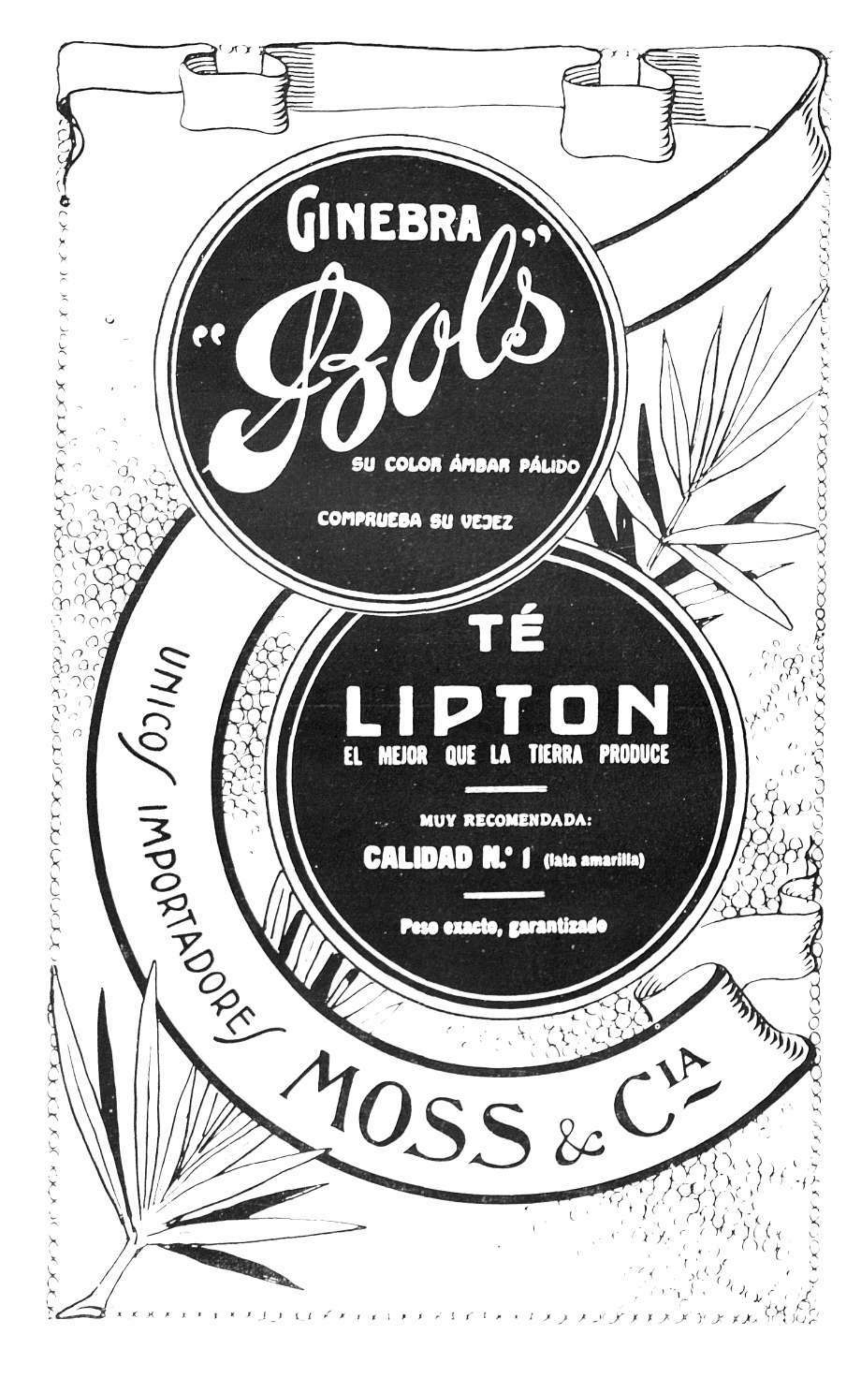


INCONVENIENTES DE LA POPULARIDAD

—Cómo tiene que salir y entrar [illegible] la curiosidad pública.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & CIA

Los fantasmas del mar



Espectáculos y sonidos extraños se presentan frecuentemente a los que surcan los mares.

El mar rugiente, que agita sus olas en la noche. Su aspecto es de un gris fatídico; las olas espumosas vienen de lo desconocido y se pierden en lo ignoto. ¡Qué cuadro para que la imaginación ponga en él sus fantasías! Las formas y los gritos de los espíritus que persigue el Malvado, la esposa moribunda que tiende los brazos, el sonido de la voz materna Hay más: los mensajes que se oyen en los sonidos del mar proceden frecuentemente de los muertos; el aullido del huracán desencadenado, el murmullo de la brisa gentil entre los obenques parecen traer la última despedida en palabras exactamente iguales a las que fueron pronunciadas con el último suspiro.

Para aquellos que conocen el mar ha de parecer extraño que los marineros no sean más supersticiosos de lo que son, y existen en realidad muchas disculpas razonables para su creencia en relatos tales como el del *Flying Dutchman*. Un copo de vapores entre las jarcias de su buque en una noche obscura y la imaginación hace el resto. He visto el *Flying Dutchman*.

Cornelius Vanderdecken, navegante holandés de hace mucho tiempo, realizaba un viaje desde Batavia. Durante días y días tuvo que luchar con fuertes tempestades y vientos contrarios, mientras trataba de trasponer el Cabo de Buena Esperanza. Por más que hiciese perdía más terreno del que lograba navegar. Durante nueve semanas enteras prosiguió ese combate casi desesperado, sin salir del sitio en que lo había iniciado, pues el buque no lograba avanzar. Vanderdecken, en un arrebato de ira, se echó de rodillas en el puente, maldijo a la Divinidad, jurando que pasaría al Cabo de Buena Esperanza, aun cuando debiese luchar hasta el día del juicio. El viento cambió y se hizo favorable. Acomodó el capitán las velas a su nueva orientación con la intención de aprovecharlo; pero aunque el buque surcaba aparentemente las olas, no se movía de sitio, pues la Divinidad había aceptado el desafío y le había condenado a navegar sin tregua y eternamente.

La superstición que al respecto se fué creando, admite que la aparición del buque fantasma es señal segura de pronta desgracia.

Antiguos marineros os dirán que han visto el *Flying Dutchman* navegando contra el viento y alcanzando y pasando a sus propios buques que se dirigían a barlovento. Otros aseguran que lo vieron pasar a través de su propio buque, y que sus diáfanas velas y jarcias, casi invisibles, dejaban al tacto la impresión de la muerte.

El buque fantasma de Newhaven anunció su propia desgracia. Un buque construído en Newhaven, en enero de 1647, después de salir para realizar su primer viaje, era considerado como perdido en alta mar, cuando, cierta noche de junio, en medio de una furiosa tempestad, se vió entrar en la embocadura del río un navío en quien todos reconocían al que daban por perdido. Navegaba directamente contra el viento, y llegó hasta las inmediaciones de la ciudad. De repente se desvaneció a la vista de la muchedumbre que lo contemplaba desde la orilla. Esa aparición era significativa. Nunca más volvió a saberse nada del buque.

La pesca de ballenas en Nantucket era realizada en sus días más florecientes casi enteramente por los cuáqueros. Cierto domingo por la noche se efectuaba un servicio religioso que parecía destinado a ser muy sencillo, pues no parecía que el espíritu inspirase a ninguno de los presentes. El mayor de los amigos estaba por tender la mano a su vecino y dar por terminado el servicio, cuando un forastero se puso de pie y declaró que la ira del Señor estaba sobre cierto buque ballenero, y que había tenido una visión en la cual lo había visto hundiéndose en el seno de una enorme ola, de la cual no volvería a salir. Se dió por terminado el servicio; pero no pudo volver a ser hallado el que había tomado la palabra, y nunca más volvió a oirse hablar del buque.

La *chalupa espectral* es el fantasma de una embarcación que un botero rival hizo naufragar mientras transportaba a unos recién casados y sus invitados en un paseo por la bahía. Se ve al bote fantasma, manejado por el esqueleto del cruel botero, y es señal de desgracia para los buques cuando alcanzan a ver a este siniestro piloto, pues les anuncia que están condenados a naufragar en la arena.

Ninguna suma de dinero inducirá a los pescadores de Solway a salir al encuentro de los dos merodeadores dinamarqueses del mar, cuyos buques, en las noches claras, pueden verse deslizándose por los estrechos canales que se cruzan entre las arenas, haciendo brillar, a la luz de la luna, las altas proas encorvadas y los escudos alineados a lo largo de las bordas. Estos dos buques piratas, según parece, entraron en el estuario y anclaron allí; pero una terrible tempestad los sorprendió, y los buques que estaban pesadamente cargados de botín, se hundieron con todos los bandidos que constituían sus tripulaciones.

Conmemorando el centenario de la Independencia Argentina, Méjico declaró feriado el 9 de julio

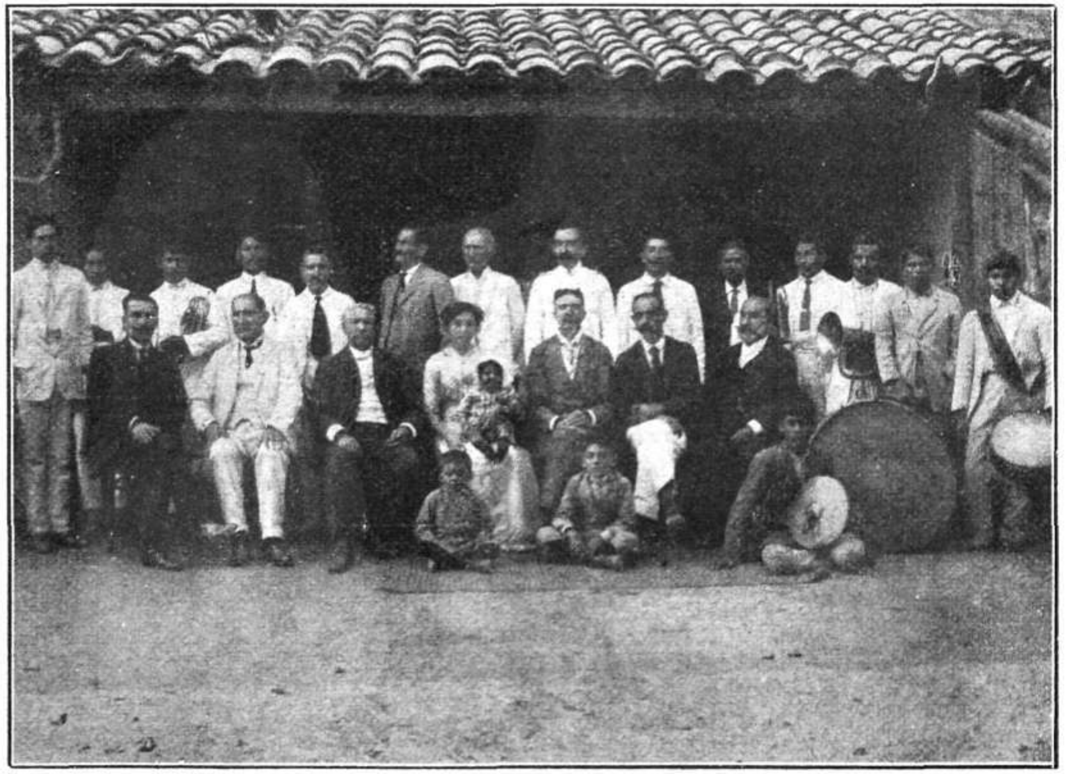






El pueblo mejicano se asoció entusiasta a la celebración del primer centenario de la Independencia Argentina, concurriendo en pública manifestación ante el edificio en que se halla el consulado, para saludar al representante de la República.





El día 9 de julio, en Trinidad-Beni, conmemoraron la gloriosa fecha del centenario de la proclamación de la independencia de la República Argentina. El vicecónsul, señor C. Angel Rodal, doctores Manuel G. Céspedes, Angel Lara, Maximiano Arce: tenientes coroneles Moisés Subirana y Samuel Aramayo; señores Carmelo Llanos y señora Encarnación Valverde, Pedro Mazzone, Jenaro Fernández, Abraham Acosta, N. Galvir y M. González.



MODAS FEMENINAS

UN portento de buen gusto y suprema elegancia, ofrecen la serie de modelos y novedades, que actualmente tenemos en exposición.

TODO cuanto más original y de exquisito gusto se ha creado recientemente para el adorno y embellecimiento de la mujer, ha sido adquirido con singular acierto, por nuestros expertos compradores, en los principales emporios de la moda.

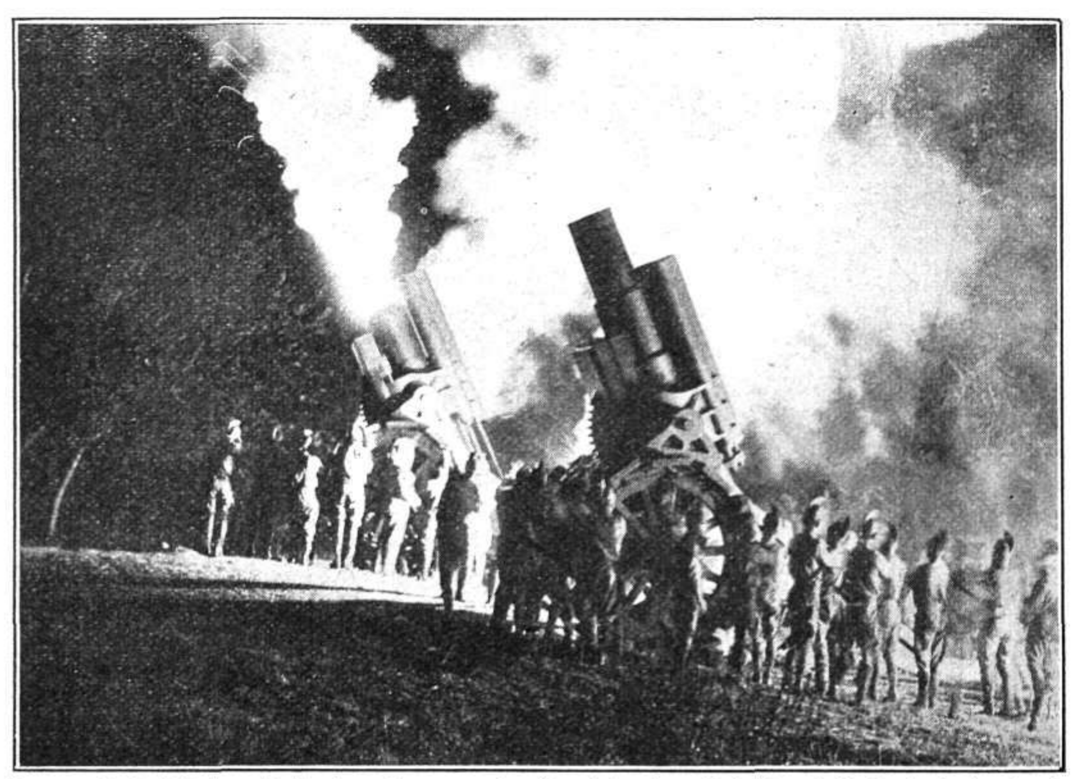
ESTO nos permite exhibir con íntima satisfacción, una rica y atrayente colección de vestidos, sombreros, blusas, visos, sombrillas, carteras, calzado y otros muchos artículos complementarios de la toilette femenina.

DIGNO de mencionar es también por su magnificencia y variedad, el surtido de géneros de seda, lana y seda, y lana que hemos recibido. En él se hallan presentes todos los tejidos más nuevos y que mayor aceptación han merecido por la alta novedad de sus gustos y coloridos.

POR lo que respecta a calidades y precios, todos estos artículos gozan favorablemente de estas cualidades, para hacer su adquisición con positiva ventaja.

GRANDES ALMACENES **TIENDA SAN JUAN** SOCIEDAD ANÓNIMA ALSINA y PIEDRAS

Una maravilla cinematográfica. — "The Fall of a Nation" (La Caída de una Nación). — Opera - Cinematográfica de Thomas Dixon, y música de Víctor Herbert.



Una escena de «La Caída de una Nación», ópera-cinema, cuya duración es de tres horas. En la interpretación de esta obra han tomado parte 30.000 artistas y su costo pasa de 350.000 dollars. Se estrenará mañana en el «Politeama Argentino».

Mañana 15, viernes, se estrenará en el Politeama Argentino una de las obras cinematográficas más grandes de cuantas ha producido ese arte hasta el presente. El señor Thomas Dixon, autor de la famosa obra «El nacimiento de una Nación», acaba de llegar de Norte América trayendo la ópera-cinema "The Fall of a Nation" (La caída de una Nación), la partitura musical y los primeros elementos de la orquesta. Esta obra es de una grandiosidad única. Tiene una duración aproximada de tres horas y toda su composición y los más mínimos detalles obedecen a situaciones emocionantes.

En la interpretación han tomado parte 30.000 artistas, 4.000 caballos y se ha utilizado un formidable armamento de artillería, entre el que figuran cañones de 42 centímetros, adquiridos en la Beethelem Steel Works de New York y cuyo costo fué de 75.000 dollares. El compositor Víctor Herbert, director del teatro Metropolitano de Nueva York, escribió la música de la obra tal como si se tratara de una ópera, pues cada escena tiene su acompañamiento sinfónico adecuado.

El estreno de esta obra tendrá lugar mañana, en el "Politeama", a las nueve de la noche.



En las trincheras.



El actor George Barr, en el papel del presidente Lincoln.



Los cañones de 42 centímetros, que fueron adquiridos para hacer la ópera-cinema.



Bmé. MITRE, 799

ULTIMA SEMANA DE
NUESTRA IMPORTANTE

LIQUIDACION

CONFECCION

TRAJES en casimires de pura lana, a $ **25**



CONFECCION

Trajes de saco cruzado, en casimires de pura lana, a.. $ **28**

SOMBREROS alpinos, a.......... $ 3.75
CAMISAS blancas, a.............. $ 2.50

MEDIDA TRAJES DE SACO, sobre medida, en casimires de pura lana, importados, a $ **55**

ACORDAMOS **CRÉDITOS**

pagaderos en 10 mensualidades por mercaderías de Sastrería, Confecciones, Camisería, Bonetería, Calzado, Sombrería, Corbatas y artículos generales para hombres y jóvenes. — Soliciten Informes.

M. ZABALA - Bmé. Mitre, 799

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 858. — **¿Qué procedimiento o abono úsase para obtener hortensias con flores azules o blancas?**

JARDINERO. — Villa Ballester.

Sabido es que el matiz característico de las hortensias es el color de rosa. Hay, sin embargo, un procedimiento sencillísimo para obtenerlas de bello color azul celeste, el cual consiste en regar algunas veces las plantas, antes de su florescencia, con soluciones acuosas de sulfato ferroso al 12 %. Los terrenos ferruginosos en general poseen análogas propiedades.

A fin de que las hortensias conserven la coloración azul, es necesario sostener la influencia de las preparaciones ferruginosas, pues, en caso contrario, las flores adquirirían de nuevo su primitivo color.

Para obtenerlas blancas, es suficiente mezclar carbonato de cal con la tierra de cultura.

——o——

N.º 859. — **¿Cuántos habitantes hay en el mundo?**

J. M. CREIG. — Gualeguaychú.

Calcúlase que vivimos en la tierra mil cuatrocientos cincuenta millones de personas, más bien más que menos, distribuídas en toda la superficie, pues no hay un sitio de regular extensión donde no se encuentren huellas del hombre.

En Asia, llamada «la cuna de la raza humana», hay ahora unos 800 millones de almas, y está tan densamente poblada que se cuentan 30 habitantes por kilómetro cuadrado.

En Europa hay 320.000.000, y ocupan cada kilómetro cuadrado 25 personas, próximamente. Como se ve, no es la población tan densa en general como la de Asia, pero en muchos sitios está excesivamente poblada.

Africa tiene, aproximadamente, 210 millones de habitantes, y todo el continente americano 110 millones; pero en la parte del Sur hay grandes áreas de terreno muy poco pobladas.

Entre todas las islas del mundo viene a haber diez millones de almas.

De toda la raza humana, 500 millones de seres van vestidos, es decir, usan ropas de alguna clase para cubrir su desnudez, 250 millones van desnudos, y 700 millones sólo se cubren la parte media del cuerpo; 500 millones viven en casas, 700 millones en chozas y cuevas, y los 250 restantes no tienen vivienda ninguna que merezca este nombre.

——o——

N.º 860. — **¿Está bien empleada en español la palabra aeroplano?**

GRAMÁTICA. — Catamarca.

El nombre «aeroplano», que tanto se emplea en estos tiempos, comienza a disgustar a muchas personas a quienes les parece bárbaro y poco armonioso. En vista de ello, un periódico parisiense realizó un plebiscito para encontrar un nombre ideal que satisfaga igualmente a gramáticos y deportistas.

Entre los nombres propuestos figura el de «autoplano», que le gusta a algunos por su semejanza con el de «automóvil», aunque tampoco les parece mal el de «autobuse». Otro propone «oisel», por tratarse realmente de un pájaro artificial; otro duda entre «aeroplano» y «aeronave», pero lo arregla todo aplicando el primero de estos nombres a los aparatos grandes, y el segundo a los pequeños.

Hay quien vota por el nombre de «aerial»; otro preconiza el de «aerauto» para los aparatos con motor, y el de «aerovela» para los que no lo tienen. «Oiselle» y «volante» tiene también defensores, así como «volador», porque expresa perfectamente la acción de volar.

Un votante erudito propone el nombre egipcio «hefi», que significa «el que vuela», y otros se declaran partidarios de «planeur», del cual puede derivarse «planaire», o «vireplano», que expresa el trabajo de la hélice.

Mariano de Cavia y otros escritores españoles, se muestran partidarios de «volador», que es realmente la designación más natural y más sencilla.

——o——

N.º 861. — **¿De dónde proviene el nombre de Océano Atlántico?**

HISTORIADOR. — Santiago del Estero.

Suponen algunos que el Océano Atlántico se llama así por la fabulosa isla llamada Atlántida que, según las antiguas tradiciones, estaba situada en dicho Océano. Esta isla fué mencionada primeramente por Platón, que en su descripción dice que la isla era más grande que Libia y Asia Menor juntas y que se extendía al lado de las columnas de Hércules, en el Océano Atlántico.

Algunos escritores más antiguos suponen que las islas Canarias son restos de la antigua Atlántida, mientras que otros suponen que los buques mercantes fenicios eran arrojados por las tempestades a las costas de América y que lo que ellos suponían una isla muy vasta no era más que el Nuevo Mundo.

Otros imaginan que el nombre de Atlántico fué dado por los antiguos al Océano, porque se extendía más allá de la gran cordillera llamada Atlas, en Africa.

——o——

N.º 862. — **¿Ha profetizado alguna persona la fecha exacta de su muerte sin equivocarse?**

PALETISTA. — La Plata.

Un médico francés, el doctor Armando Trousseau, muerto en París el 22 de junio de 1867, constituye este curioso ejemplo de profecía.

El doctor Trousseau fué una verdadera eminencia médica: sus estudios sobre la fiebre tifoidea y sus esfuerzos para vulgarizar la traqueotomía, le hacen acreedor a la fama universal, y los entendidos en la materia celebran como cosa extraordinaria su «Tratado de terapéutica». Además de ser médico, dedicóse a la política y fué diputado, y después de una vida consagrada por entero a estas dos aficiones, falleció de resultas de un cáncer. Apenas se sintió enfermo indicó con precisión la fecha exacta en que había de morir, y tres días antes de esta fecha hizo testamento, acudió a una empresa funeraria para disponer su entierro, compró un terreno para su tumba en el cementerio del Padre Lachaise y después volvió a su casa, se metió en la cama y esperó tranquilamente la muerte, que acudió a la cita con extraordinaria puntualidad.

——o——

N.º 863. — **¿Cómo hacer para dorar zapatos?**

POBRE. — Tucumán.

Para dorar zapatos y otros objetos de cuero, se empieza por dar al material una mano de clara de huevo. Cuando se ha secado ésta, se frota bien el cuero con la mano, poniéndose en la palma un poco de aceite común, y en seguida se colocan los panes de oro y se pasa un hierro o una plancha caliente, teniendo presente que el oro sólo quedará adherido en los puntos por donde se haya pasado el hierro; en el resto se quita con sólo pasar un cepillo.

——o——

N.º 864. — **¿Qué origen tiene la celebración de las bodas de plata?**

PREGUNTÓN. — Jujuy.

Las primeras se celebraron en Francia, en tiempo de Hugo Capeto (987). Estando arreglando Hugo ciertos asuntos de su tío, supo que tenía un criado que había encanecido sirviendo a su pariente, y que en la misma posesión donde estaba había una mujer de la misma edad próximamente. Sabedor el rey de las bondades y buenas condiciones que adornaban a ambos, los mandó llamar, y dirigiéndose a la mujer, dijo:

— Tus servicios son más grandes que los del hombre, porque para las mujeres es más duro obedecer y trabajar; así, pues, quiero darte una recompensa. A tu edad no veo ninguna mejor que una dote y un marido. El regalo que te voy a dar es esta misma granja, y si este hombre que ha trabajado a tu lado durante veinticinco años quiere casarse contigo, te le doy por marido.

— ¡Cómo es posible — respondió el anciano confundido — que me case teniendo ya el pelo de color de plata!

— Será una boda de plata — contestó el rey. — Toma mi sortija. — Y le dió un anillo de gran valor.

Este caso fué conocido en toda Francia, y gustó tanto, que empezó la moda de celebrar, al cabo de veinticinco años de matrimonio, una fiesta que se denominó bodas de plata.

——o——

N.º 865. — **¿Cuándo y por quién fué inventada la ametralladora?**

SOLDADO. — Tucumán.

La ametralladora es arma relativamente moderna. En varios países y en distintas épocas se venía intentando reunir en una sola arma de fuego varios cañones, y en 1860, cuando la expedición a China, los chinos usaron un artificio de guerra parecido, que formaban reuniendo varios fusiles por medio de una especie de marco; pero la verdadera ametralladora no apareció hasta 1861, época en que fué inventada por el americano Ricardo Gatling. Tenían las ametralladoras de Gatling seis cañones, que por medio de un movimiento rotativo se colocaban sucesivamente delante del percutor, sistema que, si bien no era muy práctico para hacer la puntería, permitía hacer un fuego continuo.

Los primeros ensayos del inventor fueron interrumpidos por un accidente desgraciado. Un incendio ocurrido en su taller destruyó las seis ametralladoras que había hecho, y le fué forzoso emprender la construcción de otras nuevas, en número de doce, que se probaron en la guerra de Secesión.

——o——

N.º 866. — **¿Se sabe con certeza quién fué el autor del libro titulado «Imitación de Cristo»?**

J. J. CURTIS. — Mar del Plata.

La paternidad del célebre libro «Imitación de Cristo y menosprecio del mundo» ha sido atribuída por unos al religioso alemán Tomás A. Kempis, y por otros al canciller de la Universidad de París, Juan Gerson. La opinión más extendida es la primera.

Pero leyendo atentamente el famoso libro, se saca el convencimiento de que quien lo escribió era no solamente un místico sino un hombre muy experimentado en la práctica de la vida. Esa condición parece más natural en Gerson, que por su elevado cargo de Canciller de la Universidad había necesariamente de tener muchas relaciones que en A. Kempis, de quien no se conocen exactamente ni la fecha de su nacimiento ni la de su muerte, sabiéndose sólo que vivió en el siglo XV, lo que induce a creer que estuvo poco en contacto con la sociedad.

——o——

N.º 867. — **¿Puede usted indicarme una fórmula buena para limpiar guantes?**

POBRE. — Capital.

Limpieza de guantes:

Agua	200 gramos
Jabón blanco	70 —
Alcohol	15 —
Acido bórico	5 —

Disuélvase el jabón en el agua y añádase el ácido bórico, cuidando de añadir el alcohol antes de que se enfríe la mezcla.

Frótense los guantes con un trozo de franela untada en esta pasta, y quedarán limpios rápidamente.

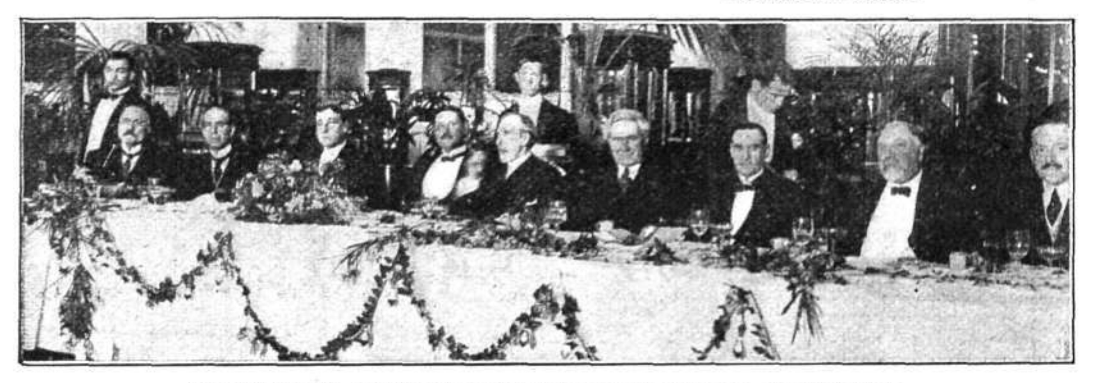
De Montevideo



El acto de la jura de los nuevos ministros, en la Casa de Gobierno.



El presidente y los nuevos ministros, presenciando el desfile de la imponente manifestación.



Cabecera de la mesa, en el banquete ofrecido al nuevo ministro del interior, doctor Julio Muró.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

A un ebrio lo llevan a la comisaría.

— ¿Cómo se llama usted?

— Basilio.

— ¿Su profesión?

— Borracho.

— Esa no es profesión ni estado.

— ¿Cómo que no es estado?... Estado de embriaguez.

E. M. R.



— *Quisiera la forma de expresar en dos palabras toda la alegría de vivir.*

— *Aquí la tienes: «¡He cobrado!»*

Totó R.

El artista.—Le rogaría me diera su opinión sobre este cuadro.

El crítico.—No vale diez centavos.

El artista, sin darse por aludido. — Sí, ya sé que su opinión no vale diez centavos, pero no obstante, quisiera oirla.

J. Mira.

— ¿No has oído mi último chiste? Entre tantos que te he contado, quizás te lo haya dicho.

— ¿Es un chiste con gracia?

— Sí.

— Entonces, no me lo has contado.

G. P.

— ¿Ha visto usted mi retrato en la Exposición?

— Sí, señorita. Está usted muy mal pintada.

— ¿Cómo?

— Sí; usted se pinta mucho mejor.

A. Ler.

— ¿Ha comido usted bien?

— Sí; pero se ha olvidado de servirme una cosa con el bife.

— ¿Mostaza?

— No; un hacha.

P. N. E.

El aviador.—Ahí viene mi sastre; felizmente tengo una nube donde esconderme.

Ratita.

Un paisano que frecuenta poco Buenos Aires, al pasar por un taller de planchado y al ver las planchas eléctricas, exclama: ¡Caray!, como habrá de ladrones en Buenos Aires, que tienen que atar las planchas para que no las roben.

Rubia.

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del "Household Friend".)

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puede hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica, y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara, tratada por este procedimiento, parece, inmediatamente, muchos años más joven.


PRIMAVERA
GRAN EXPOSICION DE NOVEDADES,
para la estación que se inicia.
Nos complacemos invitar a todas las señoras a visitar nuestros espaciosos salones de venta, para admirar el magnífico surtido de modelos de vestidos y sombreros, que exponemos para la Primavera.
1
Moderno traje tailleur, para señoras y señoritas, confeccionado en sarga de lana azul marino y en otros colores de gran moda, con cuello de clarín, forrado en seda. Talles del 42 al 54, a .... $ 68.-
2
Muy elegante tailleur, para señoritas, confeccionado en sarga de buena calidad, color azul marino, forrado de fina polonesa.
Talles del 36 al 42, a.... $ 49.-
3
Vestido para niñas, forma muy moderna, confeccionado en género de gran moda, en varios colores, con pechera de tul combinada con taffetas vainillado.
Años 12 - 13 14 - 15
$ 27.50 $ 29.50
A LA CIUDAD DE MEXICO
-Bs. Aires.
Florida y Sarmiento-

Lecturas infantiles

La florista

Flameaba sobre la puerta de aquel improvisado hospital de campaña una bandera blanca que ostentaba en su centro una cruz que tanta juventud ha coloreado con su sangre, y que en estos tiempos trágicos es el melancólico oriflama que ondea en todos los parajes en que se alza una casa de socorros para los heroicos soldados que mutilados o heridos aguardan en ellas su curación.

Es la iglesia de X, habilitada para dicho fin. En pequeños lechos yacían en crecido número pálidos, adolescentes y una que otra cabeza canosa.

Las blancas sábanas no escondían bien los miembros mutilados o lacerados; se veían en algunos rostros los ojos cerrados en los cuales la luz se ha extinguido para siempre.

A esa iglesita concurren numerosas señoras a llevar auxilios a los heridos, a quienes alientan con palabras impregnadas de bondad y de solicitud afectuosa. Todas esas señoras obsequian a los soldados que han comenzado su convalecencia, hasta con lo superfluo.

Una mañana vieron llegar los heridos a una niña de 8 a 9 años de edad, con una gran cesta llenas de hermosas flores. La pequeña avanza hacia ellos temerosa y mirando de un lado a otro. De pronto parece sobreponerse a su timidez y colocando la cesta en el suelo comienza a sacar sucesivamente los ramilletes que ha confeccionado para los soldados. Se acerca al lecho de cada uno de ellos y con una sonrisa bondadosa les hace entrega de sus flores. Ramitos de pensamientos y miosotis, claveles y helechos, rosas y resedás ostentan momentos después aquellos aguerridos hombres.



Al finalizar su piadosa obra, las enfermeras se reunen en derredor de la pequeña niña y le preguntan: cómo se le ha ocurrido regalar aquellas lindas flores a los heridos.

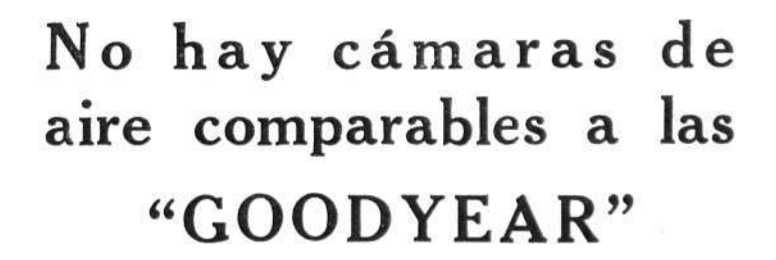
— Soy la florista de la ciudad. Huérfana de padres me gano la vida vendiendo flores. Todos los días he visto venir a este lugar a muchas señoras y me han informado que a visitar y socorrer a nuestros soldados. Los tiempos están malos, hay pocos compradores y yo no podía traer nada porque nada tenía. Entonces he pensado en mis flores, y en lugar de ir a la plaza del pueblo para venderlas, he preferido traerlas de regalo a los soldados.

Un murmullo de aprobación acogió las palabras de la pequeña florista, quien pobre y desamparada había sentido invadido su corazón del exquisito sentimiento de amor al prójimo, por medio del cual se endulzan los sufrimientos ajenos, labrando al mismo tiempo el bienestar del alma.

. . . .

Hoy la pequeña florista ya no vende flores. Se la ve luciendo un blanco delantal junto al lecho de los heridos y de los moribundos, pronunciando frases de paciencia para aliviar sus padecimientos. Hay ocasiones en que su misma presencia tiene el poder de ahuyentar las amargas quejas.

AMELIA.



No hay cámaras de aire comparables a las "GOODYEAR"

PARA fabricar estas supercámaras nos valemos de un procedimiento costoso que elimina todos los defectos de que adolecen las cámaras fabricadas a estilo antiguo, es decir, las construídas con una sola pieza de goma.

LA goma pasa por unas máquinas laminadoras que la prensan hasta dejarla casi tan delgada como una hoja de papel; estas finísimas láminas de goma, exentas de todo defecto, se colocan una encima de otra hasta obtener el espesor adecuado para la cámara y entonces se vulcanizan.

No hay cámara de aire tan perfecta como la "GOODYEAR"

Para más detalles enviaremos el Catálogo **"A"**, gratis, a quien lo solicite.



The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

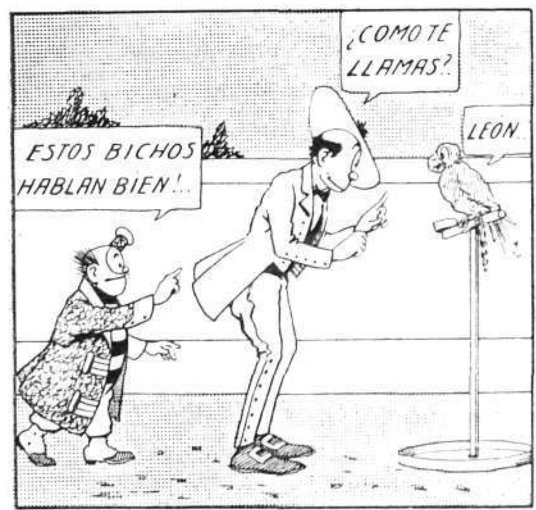
601, Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires



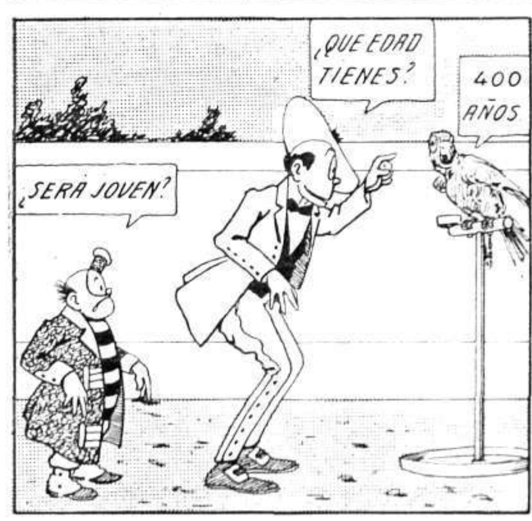
PARA LOS NIÑOS

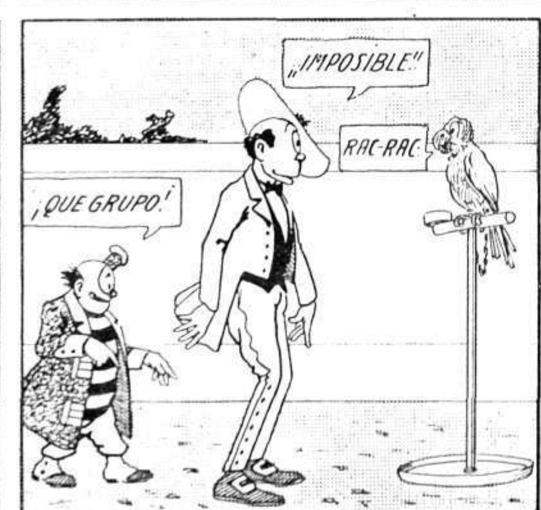
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN















Modelo
No. 75



Alumbrado Eléctrico
Arranque Eléctrico
Magneto Alta Tensión

$ 2.485 c/l.

Mantención Económica

Este automóvil de precio módico, tiene las ventajas de los carros grandes y más costosos más las de ser muy liviano.

En su mantención se hallará absoluta economía. El motor, también—del tipo "monobloc" se ha fabricado para un funcionamente potente y silencioso empero económico.

Cuando usted viaje en un *Overland* se sorprenderá del placer y ventajas de que puede gozar con tan pequeño gasto.

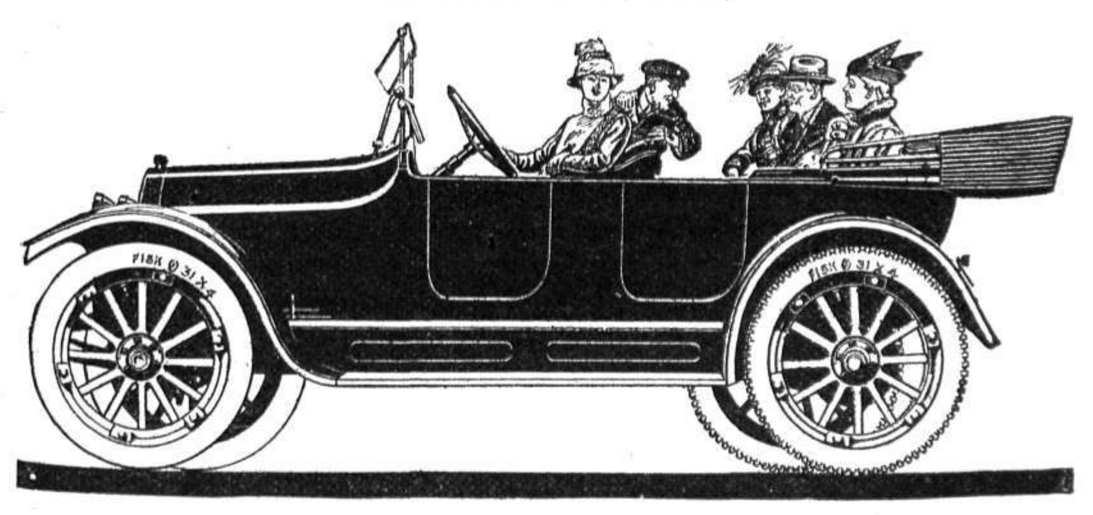
Bajo precio—peso ligero—mantención económica—arranque eléctrico alumbrado eléctrico—equipo completo—motor "monobloc" flexible potente—muelles traseros del tipo "Cantilever" proporcionan un viajar comodo—tapicería profunda y blanda. *Todas las ventajas y comodidades.*

Catálogos completos a quien los solicite

P. H. HARDCASTLE-1550, Victoria, Buenos Aires-Donado esq. Brown, Bahía Blanca
S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA:
Madryn, Camarones, Rivadavia, Deseado, Río Gallegos y Santa Cruz
MULLER HERMANOS, San Julián

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

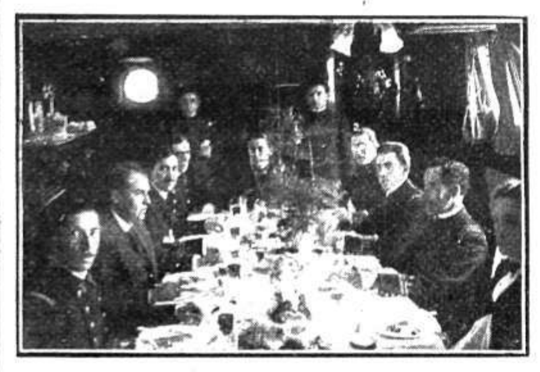
Dirección Cablegráfica—Overlandis—(Claves: A. B. C. 5a., General, Western Union y Liebers.)



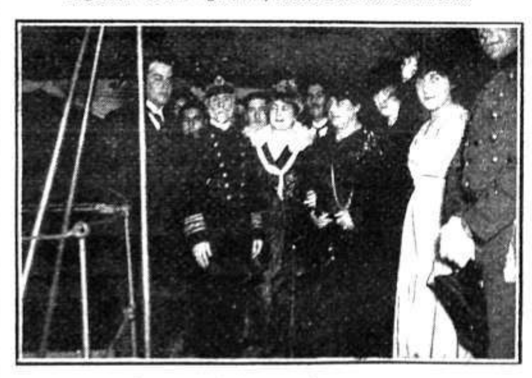
Del Paraguay



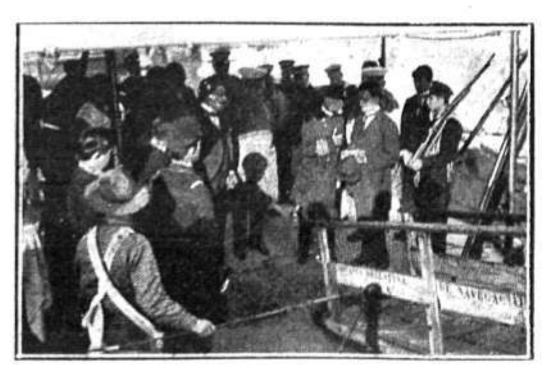
El pueblo de la capital acudió en masa a despedir a la embajada argentina, que embarcó a bordo del «Paraná».



Comida que ofreció la oficialidad del «Paraná», al encargado de negocios de la Argentina, doctor Ramón Mendoza.



El embajador, el encargado de negocios y un grupo de familias, de las que asistieron al matinée que a bordo del «Paraná» ofreció la embajada a la sociedad paraguaya.



El embajador argentino, vicealmirante Barilari, pidiendo al doctor Recalde que agradezca, en su nombre, al pueblo paraguayo la grandiosa manifestación de despedida.



CIGARROS HABANOS

Calixto López y Cía. (Habana)

Rey Alfonso XIII.
1/2 Glorias de España.
Coronas Regias.
1/2 Coronas Regias.
1/4 Coronas Regias.
Reina Victoria Eugenia.
Rey Eduardo.
Infanta Isabel.
Príncipe de Asturias.
Aristócratas.

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ y Cía. - 29, MAIPÚ - Buenos Aires



Precio en todas las cigarrerías
$ 0.20

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1850. — En casa de mi tía, ALFREDO CARUGATI.



1851. — Castigando al perro. LEONCIO ESTEBAN.



1852. — En el hospital de niños. A. ALVAREZ.



1853. — Las primeras letras. J. C. SILVA.



1854. — En familia. RODOLFO CORBELLA.



1855. — A entregar. MARÍA KOEGEL.



1856. — La bella porteña. CORINA.



Un Velocímetro Especial Stewart Para Automoviles Ford Y Otros De Tipo Pequeño

Un automóvil sin velocímetro es como un hombre de negocios sin un reloj exacto. Nada puede conocer.

Todo coche Ford y otros similares necesitan estar equipados con el mejor velocímetro en el mundo — **el Stewart.**

Con él, se puede saber el recorrido de los neumáticos, consumo de gasolina y aceite, y se puede vigilar la eficiencia, economía y funcionamiento general del coche.

El velocímetro **Stewart** está fabricado especialmente para estos coches — a un precio también especial.

La construcción está basada sobre el famoso principio magnético — exactamente lo mismo que los velocímetros que se usan en los coches más costosos.

En la actualidad hay cerca de 2.000.000 de velocímetros **Stewart** en uso.

De cualquier manera que se le juzgue, es el velocímetro mejor y más práctico.

Cuando su coche esté equipado con un velocímetro **Stewart,** encontrará Vd. mayor placer en él.

No acepte Vd. ningún substituto — **exija que sea Stewart.**

Compre uno sin demora.

Al comprar un coche debe verse que tenga Bomba Stewart para neumáticos; Tanque Stewart al vacío; Bocina Stewart y Velocímetro Stewart.

De venta en las principales casas de automóviles y accesorios, así como en los garages.

WILLIAM COOPER & NEPHEWS

Distribuidores Exclusivos

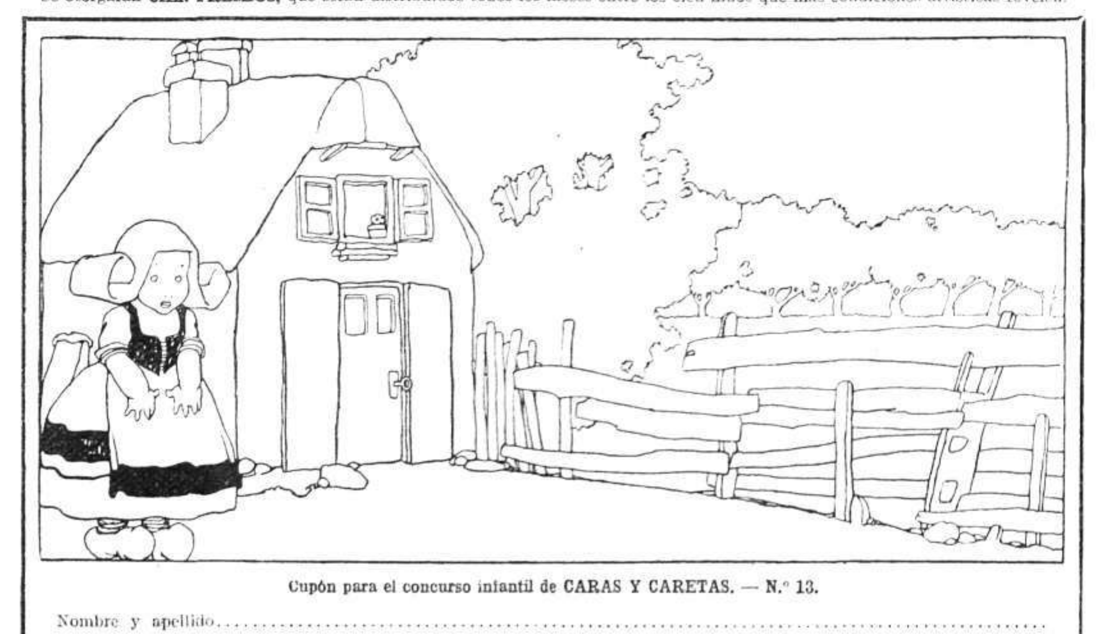
242, Calle Lima — **Buenos Aires.**

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 13.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

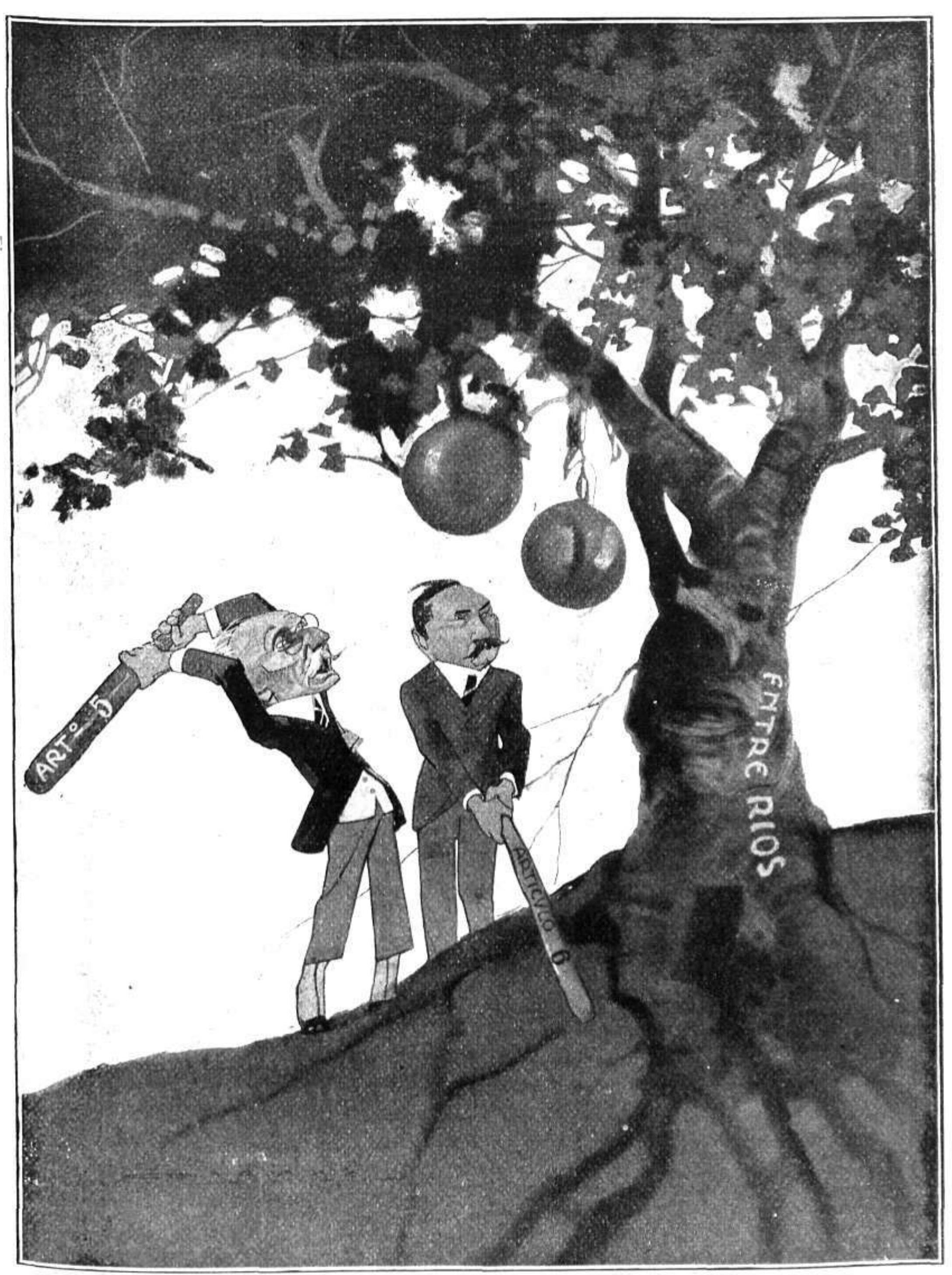

GLC
LTD
Gath & Chaves ha inaugurado la temporada de primavera, con una sensacional exhibición de SEDERIAS y TEJIDOS. Las maravillosas colecciones de Sedas y Tejidos «derniere nouveauté» que están en venta, son de un gusto y de una originalidad tan extraordinaria como encantadora. Las señoras que saben vestir, y que están acostumbradas a hallar en nuestra casa todo lo que a moda se refiere, con un adelanto del que sólo Gath & Chaves puede jactarse, quedan invitadas especialmente, pues las primicias que exponemos, poseen el imponderable atractivo de la EXCLUSIVIDAD.
Los precios son extremadamente equitativos, y las calidades de una riqueza sin precedentes.
SEDERIAS
LUISSINAS de fantasía, dibujos modernos, colores variados, ancho 45 centímetros, el metro............ $ 0.75
PONGE JAPON, rica clase, surtido nuevo de colores, ancho 60 centímetros, el metro.................... $ 1.20
PAILLETTE pura seda, gran surtido de colores, ancho 45 centímetros, el metro.................... $ 1.25
ESCOCES MESALINA pura seda, bonitas combinaciones de colores, ancho 45 centímetros, el metro..... $ 1.60
QUADRILLES y rayés sobre taffetás o mesalina de pura seda, ancho 48 centímetros, el metro........ $ 1.90
PAILLETTE rica clase, nuevo surtido de colores, ancho 50 centímetros, el metro.................... $ 2.20
ESPUMILLA pura seda, colores variados, ancho 110 centímetros, el metro.................... $ 2.50
FOULARD JAPONES, perfectamente lavable, especial para lencería, ancho 90 centímetros, el metro...... $ 2.80
CREPE DE CHINE, rica clase, gran surtido de colores, ancho 110 ctms., el metro.................... $ 3.50
SATIN LIBERTY de pura seda, gran variedad de colores, ancho 105 centímetros, el metro............ $ 3.50
TAFFETAS CHIFFON, dibujos de alta fantasía, clase extra, ancho 100 centímetros, el metro......... $ 3.80
FAILLE TRAME, muy rica calidad, colores variados, ancho 105 centímetros, el metro........... $ 4.50
TEJIDOS
DAMERO fantasía, diversidad de colores y cuadritos, especial para trajes y polleras, el metro, desde $ 3.50 a $ 1.00
DIAGONALES y SARGAS, azul marino, extenso surtido de calidades y tonos, para vestidos y uniformes de colegiales, el metro, desde $ 4.50 a.... $ 1.00
RAYURE, tejido a rayas, especial para trajes de calle, colores variados, el metro, a................. $ 1.50
VIYELLAS y MOUSSELINE DE LAINE, surtido variado de dibujos y rayas, especiales para blusas, el metro, a pesos 1.90 y............... $ 1.50
SARGAS en colores lisos, de gustos variadísimos y de última moda, $ 2.20
GABARDINAS, tejido de moda, en los colores de alta novedad, el metro, a.......................... $ 2.50
GABARDINAS, SARGAS y DIAGONALES ofrecemos un extenso surtido, tanto en colores como en calidades, el metro, desde $ 7.50 a....... $ 2.50
CRESPONES PARA LUTOS, en pura seda, apropiados para velos y adornos, en blanco y negro, el metro, desde pesos 5.50 a.... .... $ 2.90
EOLIENNES UNIES LAINE ET SOIE, amplio surtido de colores, artículo muy novedoso, el metro, desde $ 4.50 a.......................... $ 2.90
GRISAILLES, tejido especial para la confección de trajes estilo sastre, gran variedad de tonos, el metro, desde pesos 7.50 a,............... $ 3.50
THE SOUTH AMERICAN STORES
GATH & CHAVES LTED
ANEXO:
Avenida de Mayo,
Perú y Rivadavia
ANEXO:
Avenida de Mayo,
Perú y Rivadavia

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 16 DE SEPTIEMBRE DE 1916 — N.º 937

El codiciado fruto



Laurencena. — ¡Sólo así conseguiremos hacer caer la fruta de este árbol!...
Echevehere. — ¡Y que ha de ser sabrosa, a juzgar por el tamaño y por los golosos que tienen!...

Dib. de Alonso

Mentiras en circulación



El *se dice* ha llegado a ser una frase inquietante para la mayoría de los ciudadanos, por lo que padecemos una verdadera obsesión de curiosidad. Al presente no hay quien no tenga vigilante el sentido del oído para recoger, aunque sea al pasar, cuanta especie propala aquel a quien tenemos por augur de la nueva política.

Las versiones son varias y contradictorias; y eso es lo que nos obliga a una tensión de nervios, que nos hace desear la llegada del 12 de octubre para saber de qué mal tenemos que morirnos.

Dicho se está que muchos políticos, anticipándose a tales augurios, ya han hecho testamento o preparado sus valijas para un largo viaje; pero nosotros, los que no hemos disfrutado jamás de un item presupuestívoro, y, por lo tanto, no tenemos nada que temer,... también tenemos un poco alborotados los nervios y los oídos ávidos de recoger noticias...

Y basta para despertar nuestra curiosidad, que una persona a quien suponemos radical, hable en un café con apasionamiento de *lo que va a venir*,... o que en las antesalas del Congreso un señor de galera gris voci-



fere ante legisladores y periodistas; que la resistente casa de las leyes es un edificio que amenaza ruina, o bien que en un bar dos jóvenes aseguren entre sorbo y sorbo, que será ministro tal cual prócer en reposo.

Y esta inquietud que padecemos por saber qué sucederá, da ocasión a que los chuscos, o aquellos que no pueden vivir sin saberlo todo, inventen, mistifiquen y hagan circular mentiras como verdades pura uva, oídas de boca del *hombre*, o escuchadas a quien lo visita todos los días.



Todo esto no es serio; pero como vemos que hombres que peinan canas, — aunque se las tiñan,— y avezados en política por añadidura, oyen boquiabiertos estos desplantes, ¿qué vamos hacer nosotros los que creemos de buena fe todavía en los políticos?

Oír y comentar lo que dicen tales augures. Y de la mentira oída en tono profético algo va quedando.

Y ocurre este fenómeno curioso que merece considerarse: cuando todos esta-



mos atacados de logorrea, el que tendría derecho a hablar, calla.

Y ese silencio, que nos debiera servir de ejemplo, por lo menos para no dar asidero a la mentira, sirve de pretexto a muchos, para improvisarse importantes y llenar de terror a los espíritus apocados.

Y el mal va en aumento; ha atacado a muchos de nuestros legisladores, que en previsión de lo que pueda venir ya han cambiado de color para no desentonar cuando llegue el nuevo gobierno.

Esta decoloración que al presente están sufriendo algunos diputados y senadores, nada la justifica, ni la carencia de anilinas en plaza; salvo de que ellos entiendan que un concepto político, no representa una idea, sino un color, y en ese caso, tememos que el edificio del Congreso cambie su inmaculada blancura de la noche a la mañana, o que nos salgan al paso con aquellas frases tan agudísimas de un político provinciano a un periodista que le preguntaba el por qué de sus veleidades políticas.

— Yo no cambeo, mi amigo, los que cambean son los gobiernos.

Dib. de Redondo. GOYO CUELLO.

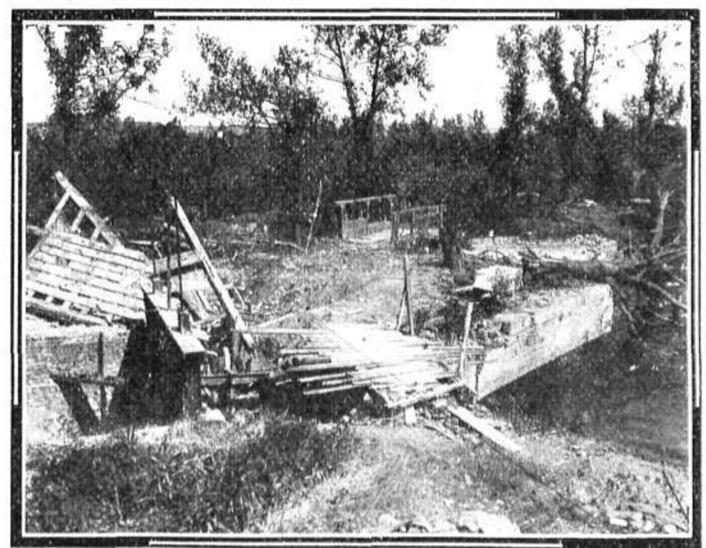




Un regimiento colonial, volviendo de la línea de fuego.

LA BATALLA DEL SOMME

La revista militar del 14 de julio fué, para los observadores sinceros e inteligentes, un indicio revelador del verdadero estado de ánimo de la población de París, cerebro y corazón, todo junto, de esta prodigiosa Francia, que parece tener la misión de asombrar al mundo, unas veces con sus caídas que parecen irremediables, otras, con sus resurrecciones que parecen milagros. Todo París acudió a presenciar la revista. Desfilaron los soldados ingleses, escoceses, canadienses, australianos, hindúes, belgas, rusos, y todos fueron saludados con aclamaciones estruendosas, en que se traducían los íntimos sentimientos de cariño, respeto y admiración de la multitud; pero cuando empezó el desfile de los soldados franceses, de los *poilus*, esas aclamaciones tomaron un carácter que casi podría llamarse religioso, un acento que era como el suspiro de alivio y de confianza de todo un pueblo.



El puente de la esclusa de Frise, sobre el Somme, punto por el cual las tropas francesas atacaron y se apoderaron de la aldea.

Es que en estos dos años de guerra, Francia, toda la Francia, ha ganado sobre sí misma una batalla más importante que la más grande que hubiera podido ganar a los alemanes. Ya Francia tiene plena y absoluta confianza en sí misma. Durante largos meses después de iniciada la guerra, aun después de la batalla del Marne y de demostrado que los alemanes no podrían ya dar un paso más en dirección a París, el pueblo francés continuaba escéptico, casi pesimista en sí mismo, por decirlo así. Todos, cada cual en su campo de acción, contribuían con la mayor abnegación a la obra de resistencia; pero en el fondo del espíritu de la gran mayoría de los franceses, existía, confuso y sin atreverse a precisarlo, el presentimiento de que toda esa abnegación, todo ese trabajo sobrehumano no darían el resultado apetecido: arrojar de Francia al invasor, tan fuerte, cada día más fuerte...

Pero, en septiembre de 1915 se produjo la ofensiva en la Champagne, y se vió que los alemanes podían ser obligados a retroceder. Después, la resistencia de Verdun demostró que podían ser detenidos aún en sus avances más formidables y mejor preparados. Y en los primeros días de julio, las primeras fases, verdaderos triunfos franco-ingleses, de la batalla del Somme dejaron establecido que la barra de acero que los alemanes dicen que es su línea en el Oeste, es susceptible de dobladuras precursoras de la ruptura definitiva.

Por otra parte, los franceses empezaron a ver la realidad, una realidad maravillosa, del esfuerzo inglés; y las buenas noticias de Italia, de Rusia, les hicieron perder hasta el último rastro de su pesimismo, que fué reemplazado por la confianza de que fué exteriorización la aclamación de los soldados franceses en la revista del 14 de julio.

Desde entonces han pasado algunas semanas y esa confianza no ha hecho sino confirmarse.

La batalla del Somme, que aun continúa al par que la de Verdun, no ha tenido hasta ahora resultados

apreciables en el mapa. La inflexión que ha sufrido la línea alemana, apenas es perceptible en una carta de pequeña escala, y los diarios germánicos pueden, con razón, jactarse de que aquella línea no ha sido rota. Pero las ganancias de terreno hechas por franceses e ingleses entre el Ancre y el Somme, son, en realidad, hasta ahora por lo menos, el menos importante resultado de la batalla; y para los alemanes, es un contraste de mayor trascendencia moral que material, el hecho de que la parte mejor defendida de su línea haya sido obligada a retroceder, con grandes pérdidas, no sólo de vidas, sino también de prisioneros y material de guerra.

La significación fundamental de la batalla del Somme está en los siguientes factores:

1.° La demostración evidente de que la Gran Bretaña ha preparado, en menos de dos años, un ejército capaz, así desde el punto de vista de los hombres como del material, de luchar con éxito con las mejores tropas alemanas, protegidas por una admirable red de trincheras.



Cañones de trinchera, de los llamados «tuyaux de poele», tomados por los franceses en la batalla del Somme.

2.° La demostración, no menos evidente, de que, si es cierto, como ha declarado el estado mayor alemán, que el ataque a Verdun no tenía otro objeto que impedir que los franceses tomaran la ofensiva en otra parte, ese objeto no ha sido alcanzado, pues los franceses han podido tomar, con brillantes resultados, la ofensiva al norte del Somme.

3.° La demostración, igualmente evidente, de que ha desaparecido del todo la superioridad incontestable que, en toda clase de materiales de guerra, tuvieron al principio los alemanes, y que les permitió sus primeros triunfos, que un momento parecieron definitivos.

Esos tres resultados de la batalla del Somme, son mucho más importantes que el avance franco-inglés de algunos kilómetros, sin que esto quiera decir, que ese avance carezca de importancia.

La abrumadora pesadilla de la invencibilidad de los soldados del kaiser se ha desvanecido. En la batalla del Somme esos soldados se han rendido por millares, no ya a los soldados franceses, sino a los improvisados soldados ingleses, a esos almaceneros de Londres de que con tanto menos precio hablaban los diarios alemanes.

Como era natural esperarlo, los diarios vienen todos los días llenos de noticias y relatos de la batalla. En París, todo eso se lee ya con tranquilidad. Después de las grandiosas manifestaciones del 14 de julio, no se han visto en ninguna parte demostraciones extraordinarias de júbilo, por las buenas noticias que llegan todos los días. Esa tranquilidad, esa serenidad del pueblo de París ante sucesos que antes lo habrían echado a la calle a cantar la *Marsellesa* a grito herido, es, quizá, el mejor indicio del estado de ánimo actual de Francia. «Estamos resueltos a todo, nos decía hace poco un alto funcionario del Ministerio del Interior, y así como una derrota no nos desalentaría, tampoco nos entusiasman demasiado los triunfos que vamos obteniendo. Cada cual cumple hasta el fin con su deber, está resuelto a cumplirlo; y todos comprenden que la batalla del Somme no es todavía sino un comienzo. Hay que golpear la barra de acero hasta quebrarla. Y se quebrará.»

PIERRE LAURENT.

París, agosto de 1916.

Fot. dada por el señor G. Caheu.



Cargando un armón de los famosos cañones de 75.



PARA CARAS Y CARETAS

FÁBULA XVIII

El tronco suo gridò:
perchè mi schianti?
(*Inf.* c. XIII, v. 33.)

En cierto pueblo de la montaña, unos paisanos tenían un nogal corpulento y frondoso, el cual les daba para vivir un año con la suficiencia de los pobres.

Ningún cuidado, a no ser un escaso y tardío riego, dispensaban al generoso y paciente árbol; y además, para cosecharle su fruto, se armaban de largos garrotes, con los cuales castigaban sus gajos y hacían caer en confusión, junto con las nueces, las ramas extremas y más lozanas.

En uno de esos años comenzó a notarse una gran merma en la habitual abundancia de la cosecha; y creyendo los dueños que ella se debía a que no lo castigaban lo bastante, la emprendieron con él a palos con tal furia, que no tardó el nogal en quedar convertido en un esqueleto.

Fué entonces que, por una de sus heridas abiertas, les gritó, entre doliente e irritado:

—¡Pero bárbaros! ¿Por qué me apaleáis de este modo? ¿Así me pagáis el alimento y la sombra que hace años os regalo? »

Y ante la sorpresa y el espanto de sus verdugos, al oirle hablar, el árbol concluyó:

—« Si al que trabaja y produce para vuestro sustento y comodidad lo maltratáis, y creeis por la violencia arrancarle mayor esfuerzo y rendimiento, sois unos ignorantes y unos perversos, porque ni los hombres libres, ni los esclavos, ni los animales, han dado nunca más por ser más castigados.

« Todos tenemos una vida y una alma que necesitan el cuidado del amor y de la ciencia. Si no nos tratáis bien por amor o caridad, como iguales, hacedlo por vuestra conveniencia, y seréis así más justos y felices. »

« Por cálculo ser buenos, nada empece,
Ya que no por amor del que padece. »

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

Dib. de C. Fernández.

Con el doctor Roldán

Cómo escribe sus obras.

Era la noche del estreno de «Rosas». La gente salía del teatro y deseando conocer la impresión que el público llevaba de la obra, me instalé en el vestíbulo.

De todos los labios se escapaba la misma pregunta:

¿Cómo hará este hombre para escribir sus obras?

Roldán es, en nuestro ambie te literario, un asombroso caso de fecundidad. Malas o buenas, no es la mia misión de hacer aquí su crítica, ha dado a la escena nacional 10 obras en dos años. Algunas, han defendido una temporada y de otras sé que han salvado la ruina de una empresa.

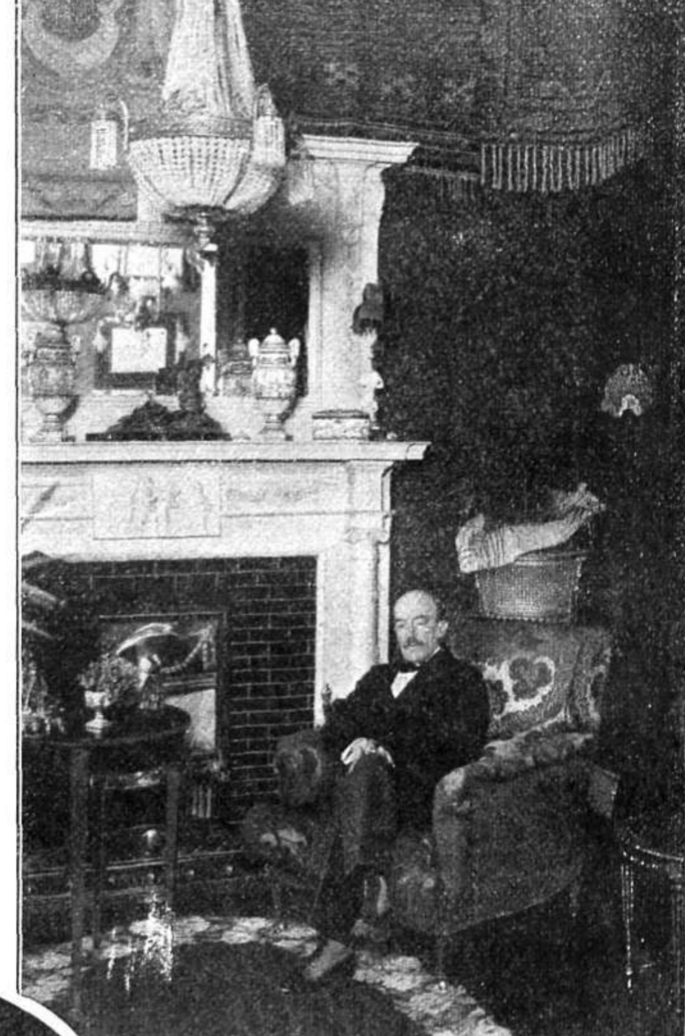
Lógico era, pues, que el público asombrado ante aquel nuevo fruto de su ingenio incansable, se preguntara:

¿Cómo hará este hombre para escribir sus obras?

La pregunta no encontraba respuesta, y yo pensé que sería de interés general obtenerla de labios del poeta.

No haría aún 10 horas que se había estrenado «Rosas», cuando me recibió en su casa. Acababa de leer las críticas que su obra había sugerido, y mientras encendía un cigarrillo me escuchó sonriente.

—¿Con que quieren saber cómo escribo mis obras?.. Si las hiciese con la misma facilidad con que algunos me las deshacen, créame que a estas horas el teatro, me habría dado una fortuna... siéntese. Y señalándome un sillón en el que se sentó frente a mí, agregó. En este sillón, cerrando los ojos... abstrayéndome de cuanto me rodea, construyo mis comedias, por el mismo procedimiento que empleo para hacer mis discursos; las construyo mentalmente, escena por escena, palabra por palabra, y sólo me siento a escribir cuando la cosa está concluída. Concebida la fábula, identifico los personajes con sujetos de la vida real, que me son conocidos; y así el héroe imaginario procede como habría procedido el ente real a quien sustituye. Eso es todo.



... las construyo mentalmente, escena por escena... casi siempre en ese sillón.



«Belisarito», la mejor obra del doctor Roldán.

—¿Así ha escrito usted todas sus obras?

—Todas. Desde mi primer trabajo teatral que lo empecé en marzo del año pasado, y que me estrenó La Pagano, en el Apolo.

—¿Cuántas obras ha escrito usted ya?

—Diez. La primera «Los Contagios». ¡Cuánto mejor saldría esta obra si la escribiese ahora! Después dí a la escena con una rapidez desconcertante, «Luz de Hoguera», «La viuda influyente», «El mozo de suerte», «La niña a la moda», «Hacia las cumbres», «El autor de la denuncia», «Cosas de París» (éstas dos últimas en un acto), «El rosal de las ruinas» y «Rozas». Total veintisiete actos, lo cual quiere decir a ojo de buen cubero, un libro de mil y tantas páginas.

—Y de todas estas obras, ¿cuál es su obra preferida?

—Contra la opinión de muchos, «Rozas.»

—Pero «El rosal de las ruinas»... insinué.

Un po_tico .incon. en casa del .ecundo autor.

— Tiene más capital lírico; pero es más teatral, a mi juicio, y desde luego pinta mejor el ambiente, la que lleva el nombre del tirano y que yo pensé titular «El terror.»

— La crítica, sin embargo...

— No hablemos de lo que no existe...

— Y financieramente, ¿le ha convenido a usted dedicarse al teatro?

— Sí. La obra en tres actos que me dejó menos utilidades, me produjo dos mil pesos. Otras, como «La viuda influyente», entre cinco y seis mil. Otras, como «El Rosal de las ruinas», más de siete mil... Ignoro aún lo que dará «Rozas»; pero como usted ve, la tarea, si bien no basta para enriquecer a un autor, no significa perder el tiempo.

— ¿Cómo se le ocurrió a usted la idea de escribir para el teatro?

— Heme aquí, sin nada que hacer, — dije cierta vez a un viejo amigo mío, a quien quiero mucho desde hace quince años, y por cuyo talento tengo la más viva simpatía. Y Joaquín de Vedia, — tal el nombre de este amigo, — me sugirió la idea.

— ¿Por qué no escribes una comedia? Y la escribí.

— ¿Se emociona usted mucho las noches de estreno?

— No se conmueve mi sistema nervioso, ni poco ni mucho. Cuando el telón se alza, me ubico en la platea y asisto al espectáculo como cualquiera de mis vecinos, y animado de un espíritu de crítica tal que dejaría chico al más agresivo de nuestros Aristarcos. Ultimamente, la noche del estreno de «Rozas», aplaudí... Fué al final del primer acto. El señor Ducasse, que encarna al tirano, se disponía a fulminar con una acusación al capitán Gómez, jefe de su propia guardia, en presencia de damas y caballeros; y cuando pronunciaba los versos terribles se le cayó del pecho la pesada condecoración que lucía. El trivial accidente hubo de malograr el efecto; pero he aquí que el tirano ordenó al mismo capitán que recogiese del suelo el objeto caído y fué después de recibirlo de sus manos que lo fulminó con la acusación... Y yo aplaudí francamente.

— ¿Que prepara usted, ahora, doctor?

— Para el teatro nacional, nada. Don Fernando Díaz de Mendoza ha tenido a bien significarme en carta reciente, su deseo de estrenar en Madrid una obra mía, y me dispongo a complacerlo, escusando añadir que llegaré con viva emoción hasta el gran público de la coronada villa.

— ¿Podría usted adelantarme algo de lo que será la obra?

— Pienso hacerla en verso. Su asunto no lo tengo aún elegido, pero lo más probable será que su acción se desarrolle durante la época de nuestra historia que tan ligada está a la de la madre patria.

— Dicen que tiene usted en preparación un film cinematográfico. ¿Es verdad?

— Quizá lo haga con mi última obra. Creo que la época de Rozas se prestaría para una película de grandes efectos dramáticos...

Un niño rubio, de cara despierta y grandes ojos azules, interrumpió nuestro diálogo:

— ¡Papá, papá, yo quiero que toques el fonógrafo!...

El doctor Roldán, se levantó, puso en marcha la máquina parlante y escuché sorprendido los seis notables discos que acaba de imprimir con sus mejores piezas oratorias.

¡Este hombre es infatigable!

EMILIO DUPUY DE LOME.

Señora
Arnolda Brinckman de Roldán.

El poeta y su hijo.

"CARAS Y CARETAS" EN RUSIA

La nueva "Toilette" de guerra. — El fin del sentimentalismo. — Ojo por ojo. — Un ataque a la bayoneta, por 65.000 soldados. — Una carga de 20.000 cosacos.

La Rusia ha concluído su nueva *toilette* de guerra: armas nuevas, equipo nuevo, carros nuevos, cocinas nuevas, nuevos parques aerostáticos, nuevos hangares, nuevos pilotos.

La artillería pesada que un tiempo falló, es ahora respetable; además, los rusos han adoptado un nuevo y poderoso explosivo, y gases asfixiantes. Recurso bárbaro de lucha; pero que fué primeramente adoptado por los alemanes. Lo que los rusos no han adoptado son los líquidos inflamables y los gases lacrimógenos que acaban siempre por enceguecer. Cuando los alemanes los emplean, los rusos, siempre tan serenos, tan bondadosos, tan inclinados al perdón, se enfurecen. Se lanzan impetuosamente contra el enemigo y hacen uso de la bayoneta sin misericordia. Los mismos comunicados oficiales lo reconocen sin hipocresía. Uno de ellos decía: «Como los sobrevivientes enemigos emplearon líquidos inflamables, fueron todos pasados a la bayoneta.»

El enemigo está prevenido. Ya ha pasado el período del sentimentalismo. Los rusos han comprendido que contra un adversario duro, era preciso ser duro. La lucha empeñada es tremenda, a muerte, y ya no es posible retroceder. Los alemanes tienen todavía una gran superioridad en ametralladoras; les faltan hombres y quieren reemplazarlos con máquinas. Cada 25 ó 30 soldados tienen una ametralladora. Si los rusos las tuvieran en igual proporción, la hecatombe de los alemanes alcanzaría límites inverosímiles.

En Rusia, lo inverosímil está a la orden del día. Los comunicados oficiales no dan sino una palidísima idea de la grandiosa lucha que hierve en esta inmensa llanura.

Un aviador ruso herido, cuenta que, de lo alto, vió a varios cuerpos de ejército moscovitas, cerca de 65.000 hombres, cargar todos juntos a la bayoneta. Espectáculo inolvidable, nuevo en los anales de las más grandes guerras. Un bramido colosal llegó a los oídos del aviador, que lo oyó muy bien, apesar del zumbido del motor y el fragor de la batalla.

Otro aviador declara que lo más impresionante que ha visto en su vida, fué el choque de siete regimientos de cosacos con otros tantos regimientos de caballería austriaca. «Toda mi vida, ha dicho el aviador, no vale aquel momento. Los sables al aire, caballos y jinetes trémulos de emoción, clarines que rasgan el aire, y de repente, una carrera loca contra los austriacos, que al primer choque huyen, dejando en descubierto la columna en retirada que tenían misión de proteger, lo que permitió a los cosacos apoderarse de muchos cañones y hacer miles de prisioneros. El campo quedó sembrado de caballos heridos y muertos, de hombres decapitados, de miembros humanos...»

El cosaco no es un soldado de ocasión; nace y muere guerrero. Goza del privilegio de no pagar impuestos; pero tiene la obligación de servir a la patria. Cuando le llaman para ir a la guerra, monta a caballo y va a donde lo mandan, sin pensar en los peligros, por grandes que sean. Si es herido y sucumbe, no exhala ni un lamento; si triunfa, tiene derecho al botín. Por eso el cosaco es temido.

Son los cosacos una de las más fuertes columnas del poderío ruso. Y se equivocan los que les creen bárbaros porque hacen la guerra con crudeza. ¿No lo han hecho igual o peor, hombres que se jactan de ser los más civilizados del mundo?

IVAN MAXEINCOFF.

Petrogrado, agosto de 1916.



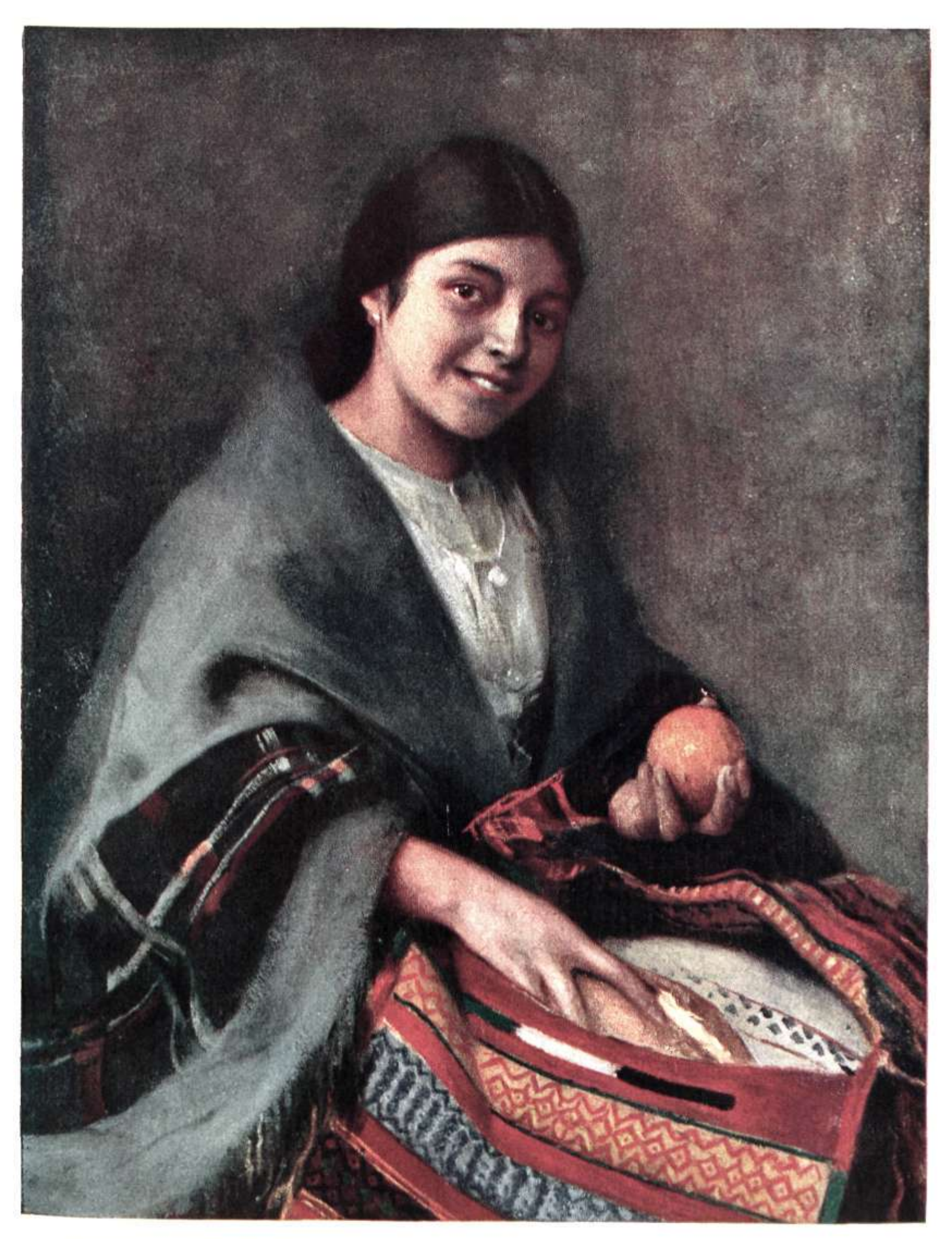
General Kuropatkine, nuevo general en jefe de los ejércitos rusos en el frente de Riga.



Un puesto ruso de observación en Galitzia.



Nuevo modelo de granadas de mano, adoptadas en el ejército ruso.



ARTE ARGENTINO

LA PROVINCIANITA

[illegible]

El nuevo ministerio italiano



Hon. Oriondo, ministro del Interior

Al ministerio Salandra ha sucedido el ministerio nacional, llamado así porque en él están representados todos los partidos, con excepción de los socialistas oficiales, que son contrarios a la guerra.

Las «novedades» del nuevo ministerio son éstas: es la primera vez que el partido católico tiene un ministro: el honorable Meda. *Es la primera vez* que un socialista llega al poder, aunque sea sin cartera, pero con una misión especial. Es la primera vez que, además de los ministros ordinarios, se han nombrado seis ministros sin cartera, de manera que en la *Cámara ha sido necesario* alargar en dos metros la mesa del ministerio. Es la primera vez que se encuentran reunidos, bajo la presidencia del venerando Boselli, el decano del parlamento italiano, hombres de fe política tan diversa. Es la primera vez que todos los ministros van de levita al Quirinal a prestar juramento menos uno, que fué de jaquet negro y sombrero blando. Y el rey, uno de los más democráticos de Europa, no se escandaliza absolutamente, y quizá en su fuero interno, aprecia la fidelidad a sus principios de ese *ministro, a quien* conoce y estima hace mucho tiempo. Leonidas Bissolati, en efecto, es el pensamiento más completo, más moderno del socialismo italiano. Como quiera que se le considere, Bissolati aparece digno del mayor respeto.



El hon. Roselli, presidente del Consejo de Ministros



Hon. Casiano, ministro de Hacienda.

Como periodista fué valeroso. Sucedió a Ferri en la dirección del «Avanti» y supo dar a ese diario una simpática nota de moderación. Tranquilo, sincero, sereno, severo sin ser agresivo, combate a visera alzada y ha alcanzado más de una victoria. Declarada la guerra, se enroló como voluntario, fué ascendido a sargento; vivió con sus soldados en las trincheras, tomó parte en muchos combates, *fué herido*, obtuvo la medalla al valor. Dado de alta, volvió al frente. *Hombre* de acción, no de esos que gritan: «¡Armémonos ... y... marchad!» Va y pelea. En el campo había querido confundirse con sus soldados, *olvidando que* es diputado. Pero nunca lo consiguió. Y se quejaba desesperadamente de ello a sus amigos. «¡Ah, mi nariz! Me hace reconocer por todos». Y en realidad, desde el trompa a los oficiales, del capellán al general, todos lo reconocían en el acto y lo festejaban.

El sargento Bissolati era popular.

Ahora, ha sido llamado al ministerio como comisario de *los servicios de guerra* y su nombramiento ha sido el que ha provocado mayores simpatías.

Hombres tales, dotados de un carácter sincero y leal, son los que sirven de modelo para fortificar el altruismo de los pueblos en esta hora suprema.

HÉCTOR,

MANFREDI.



Bissolati, de ministro.



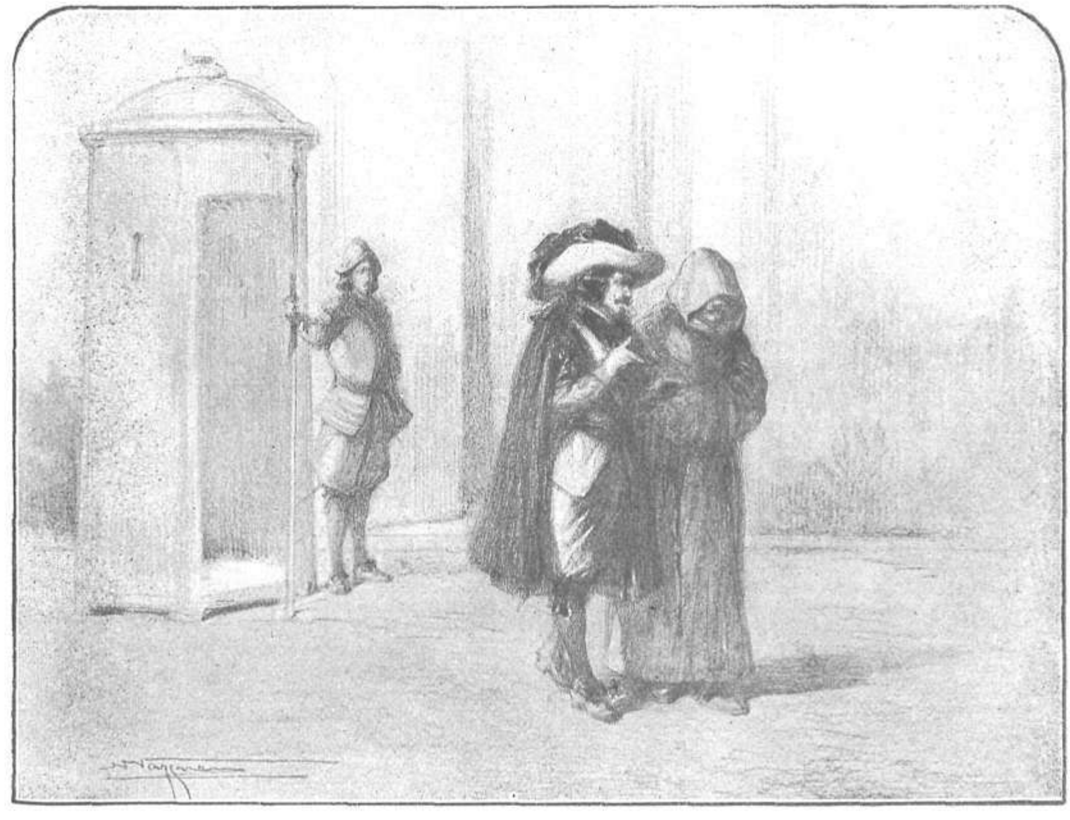
De la Cámara a los Alpes.



Bissolati, orador.



Bissolati, en los Alpes.



De cómo se evadió del fuerte el señor Alguacil Mayor

A un tiro de arcabuz del molino de los Flamencos, pasando el zanjón del Sud y sobre la calle que va recta al Riachuelo, alto tapial de adobes, con barda de teja de palmas, cercaba un amplio solar. En él levantábase modesta vivienda, de paredes de ladrillo sin encalar y techo teja media caña; dos ventanas con toscas rejas voladas, daban luz a las habitaciones fronteras. Moraba en ella donosa viudita que alborotada tenía a la gente moza y aun a la que peinaba canas, en la ciudad de Buenos Aires, allá por el año 1619. Gozo daba el mirarla, cuando iba a misa y al sermón, muy recoleta, sin afeites en el rostro, ni arrequives en el vestir, rebozada en su manto de soplillo: airoso el paso, bajos los parleros y melosos ojos.

Largo rato era pasado desde que el toque de queda había llamado a silencio a los vecinos, cuando viérase un caballero, terciado el embozo, pasear a largos pasos frente a dicha casa, acuciado al parecer por la impaciencia y atalayando con ojo avizor, las ventanas y la calle. Manteníase en sus andanzas a la sombra de un tupido cerco, hurtando el cuerpo a indiscretas miradas; bien que pudiera escusar tal precaución, que no había más luz que la menguada de las estrellas, únicos candiles y candelas que alumbraban en tales tiempos la ciudad. Dada la hora y el sitio, sólo celoso enamorado pudiera ser el del embozo.

No fué larga su espera. A poco tiempo apareció a lo largo de la calle un caballero, al parecer mozo y galán. No se recataba éste; marchaba gentilmente, suelta la capa, en alto el ala del sombrero. No bien lo hubo visto el embozado, avanzó hasta topar con él, diciéndole, con recia voz y arrogante ademán:

— Téngase el señor Secretario, y si le place, vuelva sobre sus pasos; a aquellas rejas hay quien le impedirá llegar.

— Huelgo de encontrar a su merced, señor González Pacheco, — contestó con chancero tono el recién llegado; — mal anda a lo que veo la vara de la justicia, que atajar con amenazas a deshoras de la noche, más propio es de matones y malandrines y no de quien se titula Alguacil Mayor de la ciudad.

— Escuse denuestos el caballero Salazar; hablen aceros y callen lenguas.

Y derribando la capa, desenvainó la espada González Pacheco; lo que imitó en el acto su adversario. Cruzáronse las espadas, cayendo mal herido Salazar.

———

Severas eran las penas contra el duelo. La pragmática de los Reyes Católicos, aun en vigor, imponía «pena de aleve y confiscación de bienes a los que lo provocaban; de muerte al retador, si mataba o hería a su adversario y de destierro perpetuo al desafiado, si quedare con vida». Tales rigores no impidieron que el duelo subsistiera.

En Buenos Aires, por lo reducido de su población, eran raros los duelos, no contándose por tales las riñas a cuchillo entre el villanaje.

Cuerdamente el Gobernador don Diego de Góngora, procuró no trascendiese al vecindario el duelo habido entre su Secretario don Luis de Salazar y el Alguacil Mayor González Pacheco, que obligáronlo a templar su enojo, el hecho de ser allegado suyo el herido y el cargo que investía el provocador. Bajo la imputación vaga de «graves delitos contra el servicio de S. M.», hizo poner preso a Pacheco, encerrándolo, no en la Cárcel Pública aledaña a la Casa del Cabildo, sino en la Real Fortaleza.

———

La Fortaleza de Buenos Aires en esos años, sólo tenía de tal el nombre. Circundaban su recinto, a guisa de murallas, terraplenes de tierra, que las lluvias y crecientes del Río desmoronaban con frecuencia. Artillábase con doce cañones de hierro colado y algunos más de bronce, viejos pedreros, una lombarda, dos falconetes y dos medias culebrinas; descabalgadas muchas piezas, sin planchadas, ni cubiertas. Harto mal pertrechado estaba; escaseando pelotas de hierro para los cañones, talegas de piedras para los pedreros, cucharas para la pólvora, atacadores y carretones, mechas para arcabuces y mosquetes y plomo para balas.

En el recinto cercado se levantaban las llamadas Casas Reales, residencia del Gobernador; el cuartel de la guarnición de arcabuceros y la Prisión.

———

Apesar de la reserva con que se efectuó la prisión de González Pacheco, la noticia, aunque no la causa, pronto trascendió al vecindario, dando harto que hablar, cuando el Alcalde Hortuño la comunicó al Cabildo en la junta del 5 de agosto. No holgaron poco con ella los enemigos del Alguacil Mayor y en el chusmerío fué grande el regocijo: los pícaros y bellacos, gente de suyo burladora, perecían de risa al comentarlo. ¡Preso el señor Alguacil Mayor! ¡Nadie tal cosa viera, ni oyera hubiera acaecido en la ciudad!

A quien no pareció bien y hubo de ello gran enojo, fué al Alférez Real, don Lucas Pacheco, hermano del preso. Era hombre de altanera condición y de genio enojadizo y tuvo lo sucedido como afrenta a la dignidad y fueros del cargo. Con ánimo alterado y mucha cólera, resolvió librar a su hermano de la prisión.

Como dada la altura de los terraplenes del Fuerte y la vigilancia ejercida, no era del caso intentar un escalo, con astucia imaginó una bien urdida trama, industriándose de manera de poderse allegar al preso.

Al finar la tarde del siguiente día, entró Lucas Pacheco al Fuerte, seguido de fornido negro, que cargaba en la cabeza una tipa de cuero, bien provista, al parecer, de viandas para el preso. Si en ella hubieran hecho cala y cata, encontraran, bien apañado bajo los manjares, un hábito franciscano. Poco después saludaba el centinela de la poterna, con golpe de alabarda, a un fraile, que con la capilla sobre el rostro y las manos en las mangas del sayal salía con mucho sosiego, y en grave plática con el Alférez Real. Aunque no recordando la entrada de tal fraile, no lo avizoró mayormente el centinela, ni puso impedimento a su salida, por ser de costumbre las visitas de clérigos y frailes al Gobernador.

Al salir del Fuerte el fraile, que no otro era que González Pacheco, de tal guisa disfrazado, dióse priesa a encaminarse al Convento de San Francisco, de cuyo Padre Guardián recabó hospedaje y asilo.

El Convento de San Francisco, como todos los de la época, gozaba del derecho de asilo. Algo vaciló Pacheco al pedirlo, recordando que el Concilio de Trento había negado a los duelistas el poder llamarse a Iglesia. También los frailes hacían distingos casuísticos, sobre quienes a tal derecho podían acogerse; reciente era el caso ocurrido cuando Marín de Negron había ordenado la expulsión de los portugueses de Buenos Aires. Retrugéronse algunos de éstos a San Francisco y no osando el Gobernador atacar el privilegio de asilo, consultó el punto con Padres discretos y de muchas letras, llegando éstos a la conclusión «que no habiendo cometido delito los refugiados, no les valía la Iglesia para excusarse de obedecer a la justicia.»

No osó Góngora, en el caso de Pacheco, entrar en querellas y granjearse enojos con los franciscanos, que tan considerados y respetados eran en la ciudad, por ser la primera orden religiosa que pisó estas tierras. Es sabido que arribaron en 1538 en las naos del Veedor Alonso de Cabrera y que al repoblar Garay a Buenos Aires adjudicóles importante solar. La primitiva iglesia de San Francisco, cuya primera piedra, según reza la tradición, colocó San Francisco Solano, levantóse en el sitio que después, andando los años, ocupó la Capilla de San Roque. En 1731 se empezó la fábrica del suntuoso templo actual, según los planos del jesuíta Blanqui y la dedicación se celebró con gran pompa en 1754.

No permaneció largo tiempo González Pacheco asilado en San Francisco, para excusar disgustos y reclamaciones a los buenos frailes. Avióse con un traje de mozo mulero y aparejado como tal, se allegó a una recua, que con bastimentos a Córdoba del Tucumán partía, donde arribó tras largas jornadas. De allí a la muerte de Góngora, tornó a Buenos Aires y empuñó de nuevo la vara de Alguacil Mayor, de cuyo oficio era propietario por vida, por haberlo rematado en la Almoneda Real de la Villa Imperial de Potosí en 1617. En cuanto a don Luis de Salazar, curado de su herida y desengañado de amoríos, regresó a España. La viudita ingresó en un beaterio, vistiendo el hábito gris, con cuerda, de hermana menor de San Francisco.

B. J. MALLOL.

Dib. de Vázquez.

Una anécdota del maestro Puccini



El maestro tenía veinte años y no soñaba las alturas que alcanzó. Daba lecciones de piano, y el domingo, por cinco liras, tocaba el órgano en la catedral de Lucca, su ciudad natal. La familia era pobre, y la madre de Puccini exigía que las cinco liras le fueran entregadas para los gastos domésticos. Un domingo, era Carnaval, Puccini se hace el enfermo de reumatismo en un brazo y declara a su madre que le es imposible tocar en la Catedral. En seguida visita a su íntimo amigo U. Tabarracci, quien hace años era jefe del taller de grabados de nuestro colega *La Prensa*, y que regaló la fotografía al ingeniero Candriani, y le dijo:

— Es Carnaval y quiero pasar un rato alegre. Si toco en la Catedral tengo que entregar las cinco liras a mamá. Tú irás en mi lugar a la iglesia, tocarás el órgano, cobrarás las cinco liras y nos divertiremos. Te presentarás al cura diciendo que estoy enfermo y que eres mi reemplazante.

— Hay una pequeña dificultad. Tú sabes que yo no toco ningún *instrumento*, — contestó Tabarracci.

Veramente in questa fotografia ci sono io.
G. Puccini
B. A. 4. 7. 905

— Eso corre por mi cuenta. Te presentas al cura, subes al órgano y ya habrá quien te saque del apuro.

Tabarracci hizo como quería su amigo. ¡Cuál fué su sorpresa encontrando oculto debajo del órgano a Puccini, que, agachado, entre las piernas de Tabarracci, tocó durante la función religiosa! Tabarracci hacía todos los movimientos para que abajo, en la iglesia, se creyera que él era el organista.

Concluída la función, Tabarracci cobró las cinco liras. Los dos amigos se disfrazaron de bailarina y no sabemos cuántas locuras hicieron, entre las cuales la de hacerse fotografiar, así disfrazados, por un amigo. Reproducimos la curiosa fotografía, a cuya izquierda del lector se ve a Puccini.

Cuando Puccini estuvo en Buenos Aires, en el baile que en su honor dió el «Circulo Italiano» el actual poseedor de la fotografía, señor Ricardo Candriani, dijo al maestro:

— Comendador, voy a mostrarle una fotografía que le sorprenderá.

Puccini, al verla, se emocionó, y empezó a contar curiosas anécdotas de su juventud, atribulada como la de todos los artistas, y quiso escribir al dorso de la fotografía unas líneas que dicen: *Veramente—In questa fotografia ci sono io.*

La capital del Chaco

El puerto de Barranqueras, que sirve a Resistencia.



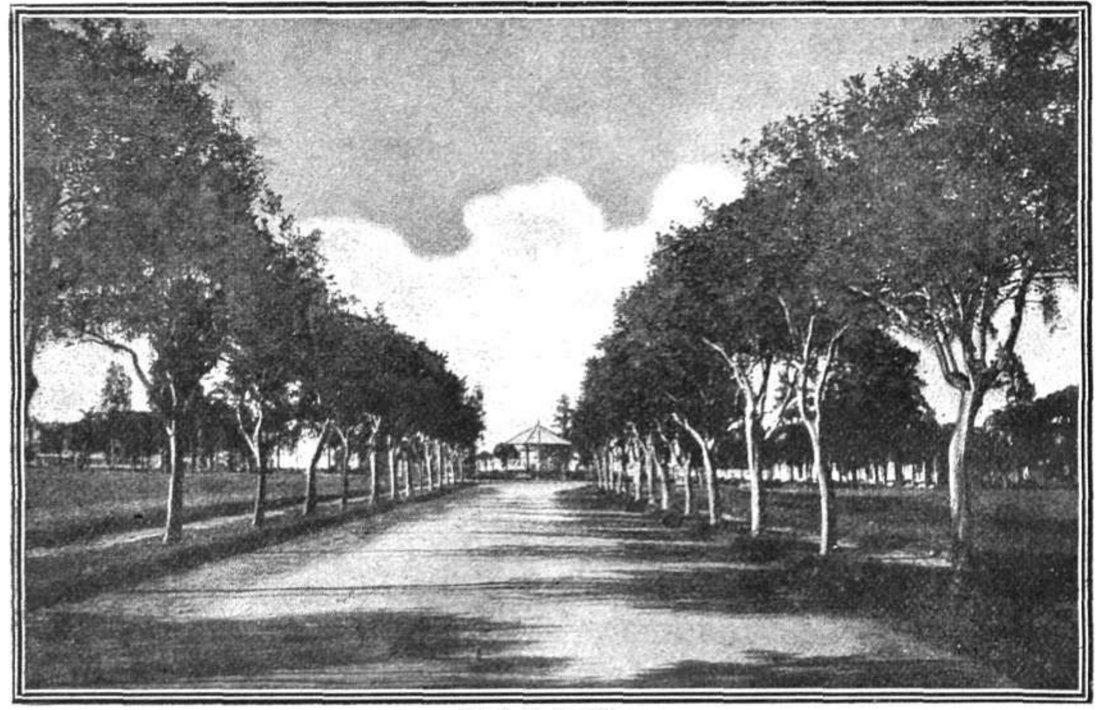
Banco de la Nación.

La reciente publicación del censo nacional ha traído consigo revelaciones sorprendentes acerca de ciudades y poblaciones del interior de la república que, si bien sabíamos en camino de progresos y valorización, no estaba en nosotros la certeza de que en ellas ambas cosas hubiéranse en mucho realizado rápidamente. A ese respecto, de Resistencia, no sentimos exagerar asegurando que es ya una ciudad de notoria importancia y ha de ser en tiempos venideros la gran ciudad del Norte. Para afirmarlo recurrimos al testimonio del mencionado censo, que arroja una crecida cifra de habitantes, colocando a la capital del Chaco a la cabeza de sus similares de los otros territorios nacionales y aún en situación superior a más de una vieja capital de provincia. Y si aventaja en habitantes es lógico que por ende aventaje también en otras manifestaciones de adelanto, pues que un crecido núcleo de población ha de tener exigencias y necesidades de que prescinden y hasta olvidan los pequeños pueblos.

Resulta, por tanto, Resistencia, a la manera de una avanzada de progreso en regiones hasta ayer de dominio salvaje, y va mi entusiasmo hasta pensar que si Sarmiento le hubiera conocido en la actualidad, no pronunciara aquella frase que con tanto desagrado recuerdan los que hablan guaraní.

Es una ciudad amplia, de sabio trazado, con solares bien distribuídos y llena de singulares encantos naturales. Como es por allá tan pródiga naturaleza, para practicar desde los suburbios caminos a los pueblos vecinos de la misma colonia, ha sido preciso abrir anchas picadas en la selva y viene por ello a ser la ciudad como la rotonda central y asolada de un gran monte artificial, adonde convergen las múltiples diagonales que lo cruzan y que angostándose a la vista, se pierden a lo lejos entre la sombra húmeda y rumorosa de la arboleda.

Tiene al este una laguna, en cuyas inmediaciones se ha construído un magnífico hospital Regional, y al Norte un riacho: el Negro. En épocas de crecientes suelen llegar hasta el puerto San Fernando, en dicho río, y sobre Resistencia misma, vaporcitos y chalanas que remolcan las correspondientes chatas cargadas de quebracho, cueros o fruta; y cuando las nombradas crecidas del Paraná son ya más considerables, como el pequeño muelle de Barranqueras — puerto de acceso a la capital chaqueña — desaparece bajo el agua y se inunda casi totalmente la población, se convierte San Fernando en puerto obligado para el tráfico de pasajeros a Corrientes y otros puntos. Es el Negro un riacho pintoresco, de caprichoso curso, bordeado en todo el trayecto por tupido boscaje que presenta en partes artificioso aspecto de grutas ocultas, tras florido cortinaje de lianas y enredaderas las más diversas. En los recodos — es todo el lecho un vivo zig-zag, a tal extremo que por tierra el trayecto entre el puerto y la desembocadura del riacho en el Paraná es de diez kilómetros y por agua alcanza casi a cuarenta — yerguen su empenachado florón las cortaderas, por entre cuyas



Plaza 25 de Mayo.

traicioneras cintas aparece a veces la roja flor de un ceibo pequeño, cuando no el blanco o amarillo ramillete de unos juncos.

Fué fundada en el año 1883 por el general don Manuel Obligado, primer gobernador civil y militar del Chaco, que tenía como secretario general a don Antonio F. Ramayón. El Ejecutivo Nacional facultó a ese gobierno para determinar el nombre — bautizar, en una palabra — los departamentos y poblaciones del Chaco y en tal virtud, teniendo en cuenta la inexpugnable resistencia opuesta a los malones indígenas por la villa que acababan de levantar, resolvieron llamar «Resistencia» a la capital del Territorio.

Posteriormente se proyectó y aprobó el actual moderno trazado de la planta urbana, digno de ponderación, ya que, consultando conveniencias climatológicas y con clarividencia — acaso un poco optimista con referencia al lugar que le reservaba el futuro — diéronle esa amplitud sin regateos, que hace de cada calle una avenida y de cada plaza un vasto parque.

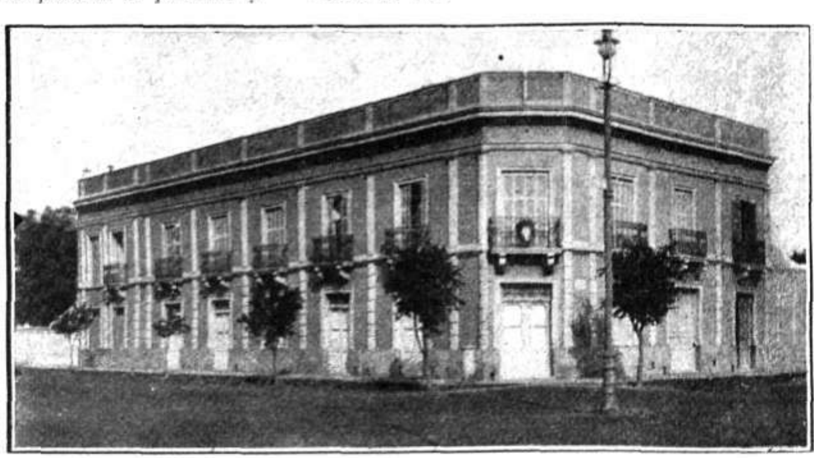
Después, poco a poco, viénense salvando las deficiencias y olvidos en que inevitablemente debía incurrirse. Así — y es ironía o torpeza — en el trópico casi, en el corazón del bosque, en donde la floración del quebracho, el jacarandá, el urunday, los lapachos, las palmeras, constituye a la vez que una enorme riqueza, la belleza natural de la umbría poblada de perfumes y leyendas, de bellos pájaros y música de élitros, las anchas calles de Resistencia no tenían sombra nunca, en ellas achicharraba el sol, holgaban los árboles... Los colegios pusieron en práctica una de las más bellas fiestas escolares y nacionales — la fiesta del árbol — y a su merced va remediándose el error.

De su fundación al presente, — y tiene apenas 30 años, — ha ocupado siempre lugar prominente entre las demás ciudades de las gobernaciones y especialmente en la historia política de las mismas. Con frecuencia nos llegan noticias de simpáticos movimientos populares, y recientemente se han producido allí dos campañas asaz agitadas y que marcan tanto una como otra un acendrado civismo que ha de llevar orgullo a los nativos y pobladores chaqueños. Ellas importan una palpable demostración de que ciertas manifestaciones de la vida, en que se pone siempre un poco de desinteresada generosidad y un tanto de ilusión por un ideal, no están reñidas con los afanes de la lucha diaria en el mercado nacional más poderoso para la exportación del quebracho y el tanino.

Y aceptado el precedente, es justo que al hablar del país de la flora se dedique en consecuencia un párrafo a las flores y otro... a las mujeres, o si queréis, mejor uno sólo para ambas, así estarán más a gusto las mujeres y las flores. Elijo para evocarlas, una tarde de otoño, cuando ya la primera helada ha afirmado en unas y otras las prematuras exuberancias del clima tórrido, y nombro de paso, rosas, jazmines, «sultanas», rubias y morenas. Productos de todo jardín — que a las veces ni requieren cultivo — tienen en Resistencia la virtud de hacerle vivir un momento de ensueño al desconocido: las morenas, con esas rosas granates en el pelo, fiel trasunto de sangre criolla, — y las rubias — en tierra indiana — rivalizando con la nota encantada, que en la maraña del bosque pone una exquisita orquídea...

Raúl Doria.

Agosto de 1916.



Edificio que ocupa el gobernador en Resistencia

José María Cantilo, joven y distinguido diplomático, acaba de dar a la publicidad, con el título de "Los Desorbitados", una novela llena de emoción e interés, cuyo éxito de librería ha sido grande.



Por el capítulo que publicamos podrán juzgar nuestros lectores de las grandes dotes de literato que reune el señor Cantilo, así como de su buen gusto para exponer en prosa clara y ágil.

LOS DESORBITADOS

El aposento de Carlos Alberto tenía aspectos imprevistos de campo de batalla después de la acción.

Sobre la mesa de toilette, que un vidrio biselado protegía, infinidad de objetos de diversas formas y tamaños atestiguaban un uso desordenado: cepillos boca arriba, navajas de afeitar a medio abrir, una polvera sin cubierta, un espejo de mano junto a un reloj "extra-plat" con los correspondientes atributos masculinos unidos a la cadena: sello, corta-cigarros y medalla del Sport Club. Una toalla se arremolinaba sobre la cómoda entre esbeltos o panzudos frascos de cristal tallado. Por todos lados ceniceros de níquel donde yacían tostadas colillas de tabaco turco. Las sillas desplazadas desaparecían bajo montones de ropa en promiscuidad democrática: la corbata de seda junto a la camisa de dormir, el smoking sobre la bata de vicuña. Un par de guantes blancos fraternizaba en un respaldar con unos tirantes de cuero crudo. En el estrujado lecho, sábanas y frazadas habían perdido toda acción de jerarquía sobreponiéndose las unas a las otras. Sólo habían escapado al desastre las paredes con sus cuadros y sus fotografías.

Eran los primeros acuarelas de vivos colores representando escenas de carreras en Inglaterra y en Francia: "The great Victory 1888", "Au tournant de la piste", "La rentrée du Roi Soleil". Las segundas, retratos dé parientes, de amigos y de una que otra artista famosa. Todo ello dominado por una curiosa reproducción de Brown: "A la pointe du fleuret".

En un ángulo de la pieza, de pierna cruzada junto al tocador y presidiendo impasible el desbarate circundante, Carlos Alberto, recién bañado, calzado, vestido, peinado, peripuesto, daba un último toque de pulidor a sus bien redondeadas uñas.

Noctámbulo por compañerismo y *desvelado por costumbre*, habíase retirado y dormido al amanecer y ahora, a las doce del nuevo día, recobraba su actividad. Toda su persona revelaba distinción nativa y refinamiento de gustos. Un dejo de prematura fatiga mitigaba la expresión juvenil del rostro lampiño. Parecía estar en la situación de un hombre que reanuda recuerdos ingratos momentáneamente abandonados, y se lustraba las uñas entre abstraído y desganado, haciendo tiempo.

Por fin se interrumpió y, poniéndose de pie, llamó al criado con impaciente campanillazo.

Precisamente José acudía a cumplir las órdenes de la señora.

—Avísame cuando llegue papá, le dijo... Que me espere un momento en el escritorio, que tengo que hablarle.

—La señora y las niñas acaban de llegar de Palermo; están en la sala con el señor Vargas y la señora. Don Julio no puede tardar, informó José familiarmente al retirarse.

Algunos minutos después, la puerta se abría nuevamente, dando paso a un hombre alto y sanguíneo, de bigote entrecano, cortado a la yanqui, correctamente vestido.

—Buenos días, papá...

—¿Qué tal, muchacho?

Don Julio se detuvo, paseó una mirada en derredor:

—Esto es un mare mágnum, exclamó... No tienes verguenza...

Saludo y reproche fueron hechos en tono amistoso, casi jovial, pero acto continuo la expresión del padre se modificó:

—¿Qué te pasa?, preguntó, no sin inquietud. ¿Querías hablarme?

Y como Carlos Alberto tardara en responder:

—¿Algún incidente?

—No; contestó por fin el joven, nada de eso. Un accidente, más bien. Anoche hice una pérdida seria en el Club y necesito que me ayudes... La fatalidad... Qué "jetta" la mía, si vieras...

Pareció a don Julio que su hijo se disponía a narrar los pormenores del accidente y estimó oportuno interrumpirle.

—Vamos... ¿cuánto has perdido?

—Cincuenta mil.

Don Julio esta vez echó los trastos a rodar:

—¡Cincuenta mil! ¡cincuenta mil pesos!... repitió con violencia. ¿Y me dices eso como quien dice veinte centavos? ¿Crees tú que cincuenta mil pesos se encuentran así, de un día para otro? Y, sobre todo, esto tiene que terminar... En Mar del Plata fueron veintiocho mil... Ahora cincuenta... ¿Pero qué te has figurado? ¿Y si yo me negara a pagar?... Tienes veinticinco años... ¡Cincuenta mil!... ¡Cincuenta mil!...

Recorriendo a grandes pasos la desaliñada estancia, no atinaba sino a repetir las cifras, a levantar y dejar caer los brazos.

Hombre de club él también, asiduo a la ruleta en Mar del Plata y al poker en Buenos Aires, más de una vez golpeado por el juego, sentíase atado por infinidad de ligaduras,—no todas confesables,—al medio de desordenado sensualismo en que su hijo vivía. Falto de la autoridad que da eficacia al consejo y peso al reproche, no hallaba ni la palabra ni el ademán adecuados, dejando desvanecerse en innocuas exclamaciones su ira, que más parecía provocada por lo cuantioso de la suma perdida que por el hecho mismo de la jugada.

—¡Cincuenta mil pesos! ¡Como si los tiempos estuvieran para estas cosas!... Yo mismo tengo obligaciones ineludibles... Deudas... Dentro de un mes vence la hipoteca de la estancia... El baile...

Carlos Alberto hizo un movimiento de sorpresa:

—¿La estancia hipotecada?, preguntó. No me habías dicho nada...

—Don Julio replicó con voz cortante:

—¿Desde cuándo tengo yo que darte cuenta de mis actos? ¿Y acaso te preocupas tú de estas cosas?

Comprendió el joven que de seguir por esa senda la conversación se tornaría agria y hostil.

—Lo que te pido, dijo tranquilamente, es una ayuda *momentánea*. Yo tengo doce mil pesos disponibles. Además, "Jolie Béte" corre el 30 y es "una fija"... Mi socio Alfaro y yo sacaremos más de cien mil pesos... Conque ya ves...

—Sí; todo eso es muy bonito, replicó don Julio con menguada indignación, pero entretanto...

—Tengo también el recurso de solicitar un descuento en un Banco, insinuó Carlos Alberto.

Su padre permaneció un instante en silencio, cavilando:

—No; contestó por fin... Voy a ampliar yo un pedido que he hecho al Banco de Europa. Pedir los dos no conviene... Eso sí; no cuentes más conmigo para *esta clase de compromisos*... Basta de jugarretas, debes pensar en terminar tu carrera... Te faltan tres años para recibirte...

—Sí, sí; pierde cuidado, interrumpió el joven vivamente, como quien toma del brazo a una persona que equivoca el camino.

Los estudios de Carlos Alberto, inscripto en la Facultad de derecho hacía buenos años, habían pasado por todas las caprichosas incidencias de una especie de aventura amorosa, con meses de febril actividad seguidos por bruscas rupturas, reconciliaciones, entusiasmos y frialdades sucesivas. La Facultad había sido para él, no el "alma mater", sino algo así como una "liaison", unas veces vergonzante, otras francamente exhibida y hasta alardosa.

¿Cómo había ésta nacido y se había desarrollado, en otros términos, cómo había ingresado Carlos Alberto a la Facultad y pasado los tres primeros exámenes? Punto que nadie estaba en condiciones de precisar y sobre el cual el mismo protagonista no tenía más luces que en las materias en que fuera aprobado. Pero era el caso que sólo tres años le faltaban para recibirse y ser el más colado de todos los colados.

La reaparición de José, portador del mensaje de la señora, puso muy a tiempo fin a la escena:

—Manda decir la señora que está servido el almuerzo y que está el señor Vargas con su señora.

Padre e hijo, disipada la corta discrepancia, y, más que reconciliados, unidos por una como tácita complicidad, descendieron juntos la escalera que conducía al piso del comedor.

—¿Almuerzas aquí?, preguntó don Julio.

—No, voy al club; pero antes quiero saludar a Pablo y a Merceditas.

José María Cantilo.



LA BARBERÍA DE LA COLONIA

Al cruzar cierto villorrio, en una mañana diáfana, noté, contra una pared, unas jofainas zarandeadas por el viento. «¡Una peluquería!» — me dije, — y Pedro, adivinándome el deseo de afeitarme, exclama: «¡Una barbería!» «Es lo mismo» — dirá el lector, porque en ambas se corta el cabello y se afeita la barba, — pero son modismos: en las ciudades, decimos hoy: «peluquería», y en las afueras, «barbería», como si en éstas la gente anduviera siempre con el cabello tan largo como el de las mujeres. «Voy a afeitarme»—dije,—y sin más ni más, atraqué el sulky a la vereda. ¡Esa sí que vereda! Casi me llevo el poste por delante.

Pedro halló mi decisión de afeitarme allí tan natural, sabiendo que me molestaba mucho andar con los cañotes largos, que exclamó: «¡Perfectamente!»,—y hasta me elogió la barbería. Entramos. Era un rancho de techo de paja. El piso era de tierra viva, y como yacía seca, cubríalo una gruesa capa de polvo que ensuciaba el calzado y, con los vientos, no dejaba también de sublevarse e irse al rostro de las gentes. ¡Cosas de la campaña! A un costado, varias sillas contra unas mesas de mármol, como invitando a sentarse; al otro, unos perros echados y un paisano dormido en un banco, y en la pared, unos cuadros sucios por las moscas. Nada más.

Pedro, a fuer de Ave María, dió un rebencazo en un banco, y se presentó, levantando una cortina, una figura en alpargatas y en mangas de camisa. Era el pulpero, que tenía, al lado, pulpería y que, al mismo tiempo, afeitaba, cortaba el cabello, aplicaba sanguijuelas, ventosas, sangraba y sacaba muelas, acusando tal tendencia a acumular oficios, que, a ser empleado, sería el más popular de los presupuestívoros. «¡Todo hay que hacer aquí, donde no hay nada!» — exclamó, al reconocerme forastero, por si me asombraba de su sabiduría artística.

— ¡Agua caliente!

— ¿Para qué?

Le dije entonces, para aplacar su asombro y evitar mayores explicaciones, que no podía afeitarme sin ella, y como si lo hubiese atacado, principió a gritar: «¡Agua caliente, agua caliente!» Gritos verdaderamente revolucionarios, que atrajeron a todas las gallinas, gallos, pollos, patos y pavos de la cuadra. Hasta un cerdo se presentó. El perro ladró; el paisano se despertó, y varios bebedores de la pulpería, soñando, en su perpetua beodez, con escándalos, franquearon el dintel de la barbería.

Hoy puedo asegurar, por experiencia, que el barbero no pone tal nuez dentro de la boca de sus clientes, para mejor afeitarles las mejillas, ni tampoco las escupe, a falta de agua, porque ésta sobra en la campaña. Son calumnias de las ciudades. Pero lo que garantizo es que la víctima se sienta en el banquillo de la barbería sobre la base de la confianza, y ¡qué confianza! La confianza más universal, porque el barbero, lector, principia por preguntaros cómo os llamáis, quién eres, vuestra vida, con todas sus incidencias; y todas las aves de la cuadra, luego de entrar, aletean, se suben sobre las mesas; el gallo, canta; el gato, que sesteaba, se estira y peléase con el perro; el cerdo gruñe, y un carnero, al ver que lo dejaron solo, aparécese en la barbería. Me acordé de nuestro padre Adán, que viviría rodeado de animales; y para que me familiarizase con ellos, un pollo me voló por la frente. Y el barbero seguía, mientras me serruchaba, inquiriéndome mi vida, con el hoyo de su mano hediente a tabaco y otras pestilencias, puesto en mis inocentes narices.

— *Aspetta un po* — me dice en italiano, — porque en el campo casi todos los pulperos son italianos.

¿Qué había? Percibió, con su finísimo oído de propietario, que entraron nuevos marchantes a su negocio contiguo, y sin otro miramiento, marchóse rápido, dejando la navaja sobre la mesa y a mí en la silla, con las tres cuartas partes jabonadas del rostro y entre un remolino de moscas.

Principié a sentir pulgas: las pulgas de los perros, de los gatos, hasta de las aves, aclimatadas en el suculento vivero de polvo del suelo, que se me habían entrado ya en las botas, quitándome la paciencia. «¡Zas!» Me cortó, de vuelta. «No es nada» — dijo él. — Sí, — no era nada, en efecto, comparado el tajito con el degüello, cuyas tradiciones zumbaban todavía en los oídos.

Entró una bandada de palomas. En seguida, un pavo real. Aquellas principiaron a aletear, a volar, a continuar sus amores; los gallos, a cantar; el cerdo, a gruñir; los perros y gatos, a pelearse; mientras el fígaro campestre continuaba su oficio sobre mis pobres mejillas como si tal cosa, creyéndome, por el contrario, encantado ante la barbería convertida en un verdadero corral, en un chiquero. No sé cómo no se presentó el potrillo guacho o algún caballo o cierto asno que oía rebuznar. Eran los únicos que faltaban.

—*Aspetta un po* — vuelve a decirme, al sentir su finísimo oído nuevos pasos en la pulpería...

Yo me quedé ante el espejo, que, por lo nublado, más parecía de latón, extático. Estuve por levantarme y protestar. ¿Ante quién? ¿Ante las aves, el cerdo y el carnero? — y como pasa casi siempre, quedéme aguantando.

¡Otro tajo! «¡Qué delicado!» —exclamó, entre dientes, ante mi repulsión, no sin achacarla, en sus adentros, a mi desgraciada calidad de forastero, porque, en nuestra campaña, hasta los inmigrantes se gauchifican, contagiándose con el desprecio a los puebleros. Ni más ni menos que los ingleses con los extranjeros. Era el tercer tajo. La sangre que chorreaba hasta el pescuezo, como si manara de la picadu a de una sanguijuela, convencióle a su autor de que era un tajo cualquiera, por más impremeditado que fuera. Era un verdadero tajo de campaña. Poníale polvos, a manera de tajamar o dique, para atajar la sangre, y ante su vana tentativa, partió a escape. Vino en seguida con las manos llenas. ¿De qué creéis? De barro, para ponerme en la herida. ¡Entonces, sí que protesté! Por supuesto ante los animales, porque Pedro y el viejo paisano seguían tranquilamente conversando; y atribuyeron mi tercer tajo a mi susceptibilidad de pueblero, ridícula, femenina. No tuve, de vergüenza, más que callarme, porque, en el campo, vale más ser valiente que genio y sabio, y el pulpero, vencedor, entre sonrisas, terminó su obra intermitente y sanguinaria en mi inocente rostro.

— ¡Hola! — exclamó, al verme, al fin, sin jabón y afeitado.

Hasta orgulloso estaba de su trabajo, y las gallinas, ante sus aspavientos, cacarearon, el gallo volvió a cantar, el perro a ladrar, el cerdo a gruñir, celebrando todos su artística terminación, que, según su autor, remozábame en diez años.

— ¿Cuánto es?

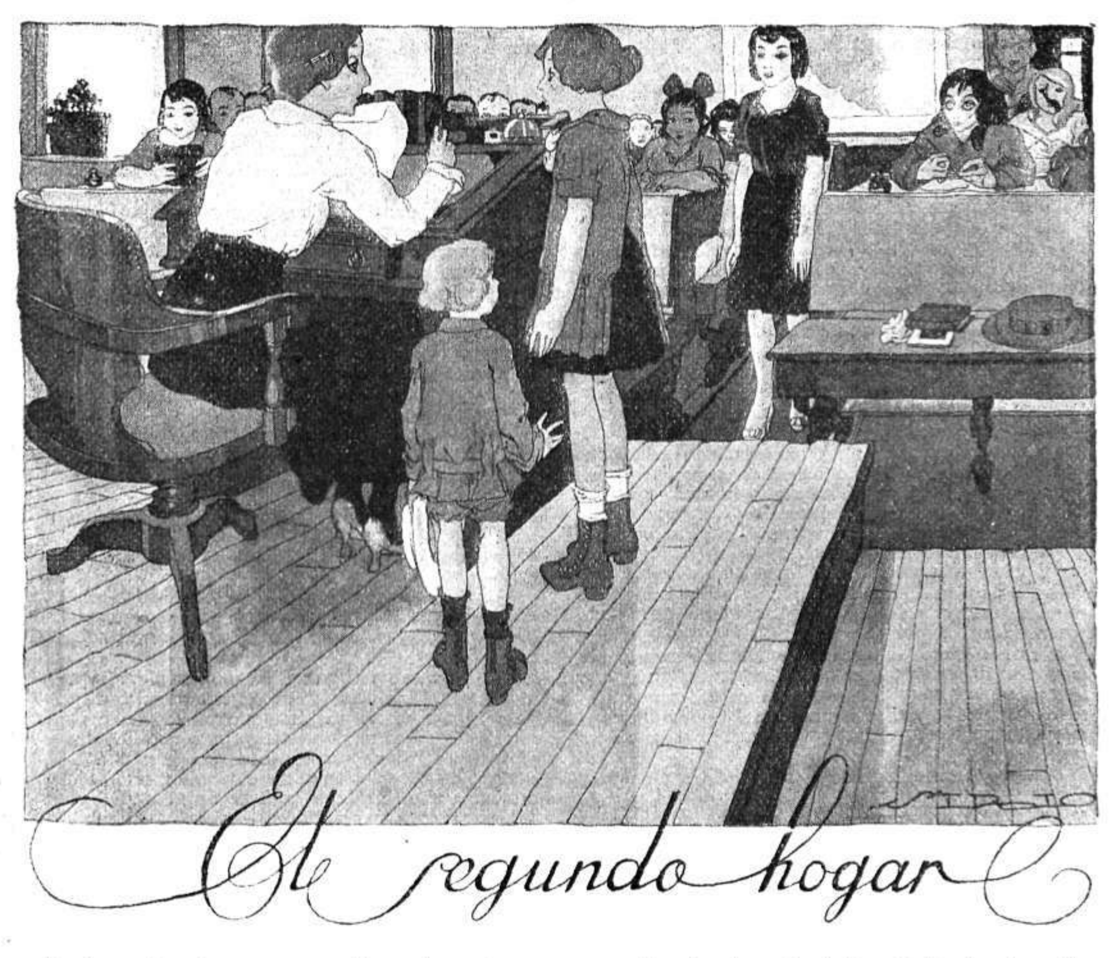
— Quince centavos.

Creyendo que supiera el precio, me observó que los cinco centavos de más eran por el agua caliente y el barro.

No me quejo, lector. Entré por conocer por costumbres; si no, no podría decirte lo que es una barbería de colonia.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.

Dib. de Centurión.



El segundo hogar

Hacía ya dos años que era profesora de un tercer grado en una escuela de la ciudad de B.

En aquella época entró a formar parte de su personal una jovencita que había terminado ese año su carrera.

La sala de su grado quedaba frente a la mía, y desde mi escritorio podía ver cuanto pasaba en ella.

Tendría diez y ocho años, era de talla mediana, rubia, delgada, flexible y airosa; nada más gracioso, que su cara de niña grande, cuando quería aparentar seriedad.

Su entrecejo hacía esfuerzos para contraerse, y sus frescos labios querían subrayar tal expresión; pero a despecho de su dueña se mantenían buenos y cariñosos.

Los niños no la obedecían y con sus parloteos llenaban el salón; ella los reprendía, pero en vano. Entonces al comprender su impotencia, sus hermosos ojos verdes se llenaban de lágrimas.

Cuando los niños la veían así, callaban avergonzados, y por un momento aquella pajarera se tornaba silenciosa.

En los recreos la alentaba contándole mis principios, también penosos; y más confortada marchaba a sus tareas.

Ellos la querían, sin embargo; los niños tienen apego a todo lo bello; algunas veces les oí acaloradas discusiones, proclamando a los otros que su profesora era la más bonita.

Cuando les explicaba algo, los inmensos e inocentes ojos de sus alumnos seguían sus movimientos, y acontecía a veces que la lección se perdía en el vacío, porque ella sonreía al darla, y su sonrisa atrayente y luminosa absorbía el encanto y la atención de los niños.

Cuando alguno hacía algo bueno le besaba pasando su aristocrática mano por la enmarañada cabecita, y tenía al hacerlo un gesto dulce de hermana mayor.

Quizás sin disciplina y sin gran enseñanza, ella hacía más que otras, pues al suave calor de su bondad, muchas pequeñas almitas se desentumecían.

¡Cuántas veces el brusco y vulgar director la hizo sufrir con sus duras reprensiones! Yo le oía poner como ejemplo, el grado de la señorita Josefa, solterona de apergaminadas facciones, cuya expresión perenne era la dureza. Cierto que sus niños marchaban como soldaditos, guardando todos profundo silencio. ¡Pero cuán frío el salón!

La pajarera de la joven maestra se convertía allí en museo de pajaritos embalsamados; y diga lo que quiera el director, nunca me resignaré a ver las caras de los niños sin sonrisas, como no concibo los nidos sin gorjeos.

Sin embargo, al finalizar el curso, y a pesar del cansancio y el desaliento motivados por los reproches del director, su cara seguía siendo dulce y en sus ojos se traslucía alguna suave dicha interior.

Un día, mientras los niños en el recreo se resarcían de su quietud de una hora, dando brincos y carreras, Elena y yo conversábamos.

No debe tener esa sensibilidad tan extremada, porque corre el peligro de gastarla pronto. Este ambiente no es el del hogar, a cada momento choca una con el egoísmo y el despego ajenos; los niños mismos se renuevan para nosotras cada año; todo es aquí transitorio.

— Estoy desalentada, contestóme Elena, traje muchas ilusiones que se han marchitado; yo creía de buena fe aquello «del hogar de la escuela»; desde lejos veía la segunda casa de la infancia caldeada por el cariño afectuoso de los maestros y alumnos, y no sé... ¡me parece esto tan frío! ¡siento tanta soledad a veces!...

Tocaron la campana, y a su señal, los niños se fueron alineando.

La señorita Josefa reprendió con su voz agria a niños mal colocados, y después dió la orden de partida.

Los acompasados pasos sonaron sobre las losas, y ese ruido monótono tantas veces oído, puso en mi corazón una extraña melancolía.

Llegó por fin el día de la clausura de los cursos

Los niños, engalanados con sus mejores ropas, entraban llevando algunos ramos para las profesoras

todos limpios y con las orejas coloradas por la reciente y fuerte limpieza materna.

Elena vestía sencilla pero elegantemente, y con sorpresa, vi en su anular un anillo de compromiso.

Reunidos por última vez en el gran patio de la escuela, las voces infantiles entonaron el Himno de la Patria.

Siempre me ha producido emoción este instante; en boca de hombres ese canto enardece, es como el preludio de la lucha, da idea de fuerza, de grandeza...

Pero cuando son niños quienes lo entonan, una emoción dulce y un súbito enternecimiento me invade; ellos son el amor de la esposa hecho carne, son los débiles y el canto de la libertad resuena suave y enternecedor.

No sé si mis compañeras sentían parecidas emociones, pero los ojos de Elena estaban brillantes y húmedos.

Se hizo el silencio y la señorita Josefa se adelantó con un amenazador rollo de papeles en la mano, y después del consabido «Señor director; queridos colegas y amados niños»; empezó su discurso de clausura.

Y desfilaron por él, «los maestros, segundos padres de ese otro hogar llamado escuela y la tarea cotidiana llevada a cabo con alegría por todos; después dirigiéndose a los niños siguió con voz que quiso hacer suave y llenó de extrañeza a sus alumnos.

«Y ustedes, queridos niños, por los cuales nos desvelamos para que germine lozana la semilla de la enseñanza, tengan presente — aquí siguieron unos cuantos nombres de próceres ilustres...

Mientras tanto, el director meditaba gravemente, lago congestionado por su cuello en exceso planchado. Los niños, ora apoyándose en una pierna, ora en otra, sufrían bastante mal el conmovedor discurso, pero sumisos aplaudieron a una imperceptible señal de un profesor.

Al fin fué terminándose la fiesta, con cantos y recitados.

Aunque picada mi curiosidad por el anillo de Elena, no me atreví a interrogarla; pero la idea de que no terminaría su vida siendo maestra me tranquilizaba; era demasiado sensible, su ternura se derramaría lastimosamente en la escuela, mientras que en su hogar sería ella una bendición.

Al despedirnos aquel año, sabía que no nos volveríamos a ver, pues yo no pensaba reanudar mis tareas escolares. Aquel verano formé mi hogar, y hoy, que hace de ello muchos años, no puedo por menos de bendecir esa fecha, pues se inició para mí una faz de la vida en la cual he sido muy feliz.

A partir de esa época, mi vida transcurrió fuera de la ciudad de B... y por espacio de mucho tiempo no volví a ella.

Cuando recordaba mis tiempos de soltera, surgía la imagen de Elena; ninguna tan suave y femenina. Yo me complacía en pensar que ya era madre, el estado mejor para ejercitar su desbordante ternura.

De otras compañeras me acordaba igualmente, y aunque muchas de ellas notables, eran a mi juicio, incompletas.

Amalia, inteligentísima, pero nada femenina. Julia, chispeante, pero frívola. Esther, recta y buena, pero desprovista de otros atractivos indispensables en el bello sexo.

Es, en verdad, difícil encontrar hombres o mujeres completos, y será por eso que cuando, por casualidad, hallamos uno, su recuerdo persiste toda la vida.

Transcurrieron muchos años, tantos, que mis negros cabellos empezaban a grisear, cuando azares de la vida me llevaron de nuevo a la ciudad de B...

En una mañana de otoño, mi hija y yo, fuimos a una escuela de esa ciudad para que diera fin en ella a su enseñanza primaria.

¡Cuántos recuerdos se despertaron en mí al entrar! Los grandes patios, el apagado rumor de las voces infantiles, el canto lejano tantas veces oído!

Quise hacer resurgir más vivo el recuerdo, y rogué a la directora me dejara visitar la escuela; accedió gustosa.

Subimos por la amplia escalera y visitamos los grados superiores; al llegar a un primero, la directora me elogió mucho a la profesora; dijo, entre otras cosas, que era la que hacía más años estaba en la escuela, y que siempre quiso tener el primer grado.

La sala era grande y ventilada y el grado numeroso; en ese momento las tiernas alumnas escuchaban con gran atención a la profesora, que frente a ellas les explicaba algo con un libro en la mano.

¡Dios mío, qué cara para mí tan familiar!... Pero... sí, no me cabía duda, era Elena!

Vi que también me reconocía, y nos dimos, emocionadas, un fuerte apretón de manos.

La directora se llevó a mi hija, dejándonos oportunamente solas.

— ¡Elena!

— ¡María!

— ¡Cuántos años! — dijo ella, — y su mirada se tornó vaga.

— Doce, — contesté yo, — y me quedé cortada, pues una pregunta imprudente pugnó por salir a mis labios.

Ella lo notó, y fijando en mí sus todavía hermosos ojos, dijo:

— Sé lo que usted quiere preguntarme, pues que miró mi mano; sí, todavía llevo el compromiso de amor, pero... ¡ay! no me pregunte que fué de ese cariño; ese aro sólo significa hoy, que mi corazón no se ha dado en esta vida sino una vez. En cuanto a la visión del hogar que usted y yo teníamos delante cuando nos separamos, la mía se esfumó para siempre... ¿Se acuerda de nuestras conversaciones, — siguió, — cuando me quejaba de la frialdad de la escuela?... Es que entonces la notaba por el contraste del suave calor de mi hogar. Todo es relativo... Hoy siento esa frialdad cuando salgo de aquí, — y con un gesto abarcó toda la sala; entonces noté que vestía de luto riguroso y mi corazón se oprimió dolorosamente.

Una niñita se levantó a pedirle algo, y Elena le pasó, como hacía antaño, su mano por la cabeza, con el gesto habitual.

Después, mirándome serena, dijo:

— La escuela es un segundo hogar; hay madres en ella que no tienen hijos e hijos que no tienen madre; todo, pues, se compensa. Créame, María, — siguió, — en esta sala hay algo de hogar.

— Sí, — le contesté, — hay hogares en todas partes donde se encuentre una mujer toda ternura y un grupo de niños que la reciben. Si todas las solteras de cierta edad fueran como usted, serían miradas con admiración y respeto. Y nosotras, las madres de verdad, ocuparíamos un segundo lugar, pues al lado de ustedes, somos egoístas, porque nos dedicamos a personas venidas de nosotras mismas, y esperamos, además, el fruto de nuestros afanes, mientras que ustedes, dedicándose a todos, sólo entrevén en lontananza la soledad por recompensa... ¡Oh, Elena! Deje que la admire y que le diga mi agradecimiento por usted y por las que como usted mantienen bien alto aquello, de que toda mujer es fuente inagotable de ternura.

Y al separarme, después, de Elena, más convencida estaba de esta verdad:

Cuando la desgracia azota a las personas nobles, las mejora y engrandece, así como deja ver en otras el grosero barro de que están formadas.



EPISODIOS DE LA GRAN GUERRA

Una carga de la caballería rusa

Los diarios moscovitas, al informar sobre las operaciones militares en Galitzia, narran con entusiasmo una gran carga de la caballería rusa, en la región del río Strypa.

Una mañana de junio, la caballería rusa sorprendió a los austriacos y pasó el río; pero a la otra orilla, el enemigo tomó buenas posiciones y esperó el avance de los jinetes moscovitas. Se componían éstos de húsares, dragones, lanceros y cosacos. Los austriacos tenían numerosas ametralladoras y no creyeron que la caballería rusa se atreviera a cargar en campo abierto. Sin embargo, así ocurrió. Los escuadrones del zar se prepararon para la carga, y a una señal se lanzaron como un huracán sobre las posiciones austriacas. Centenares de ellos quedaron en el campo; pero la carga fué tan impetuosa que nada pudo detenerlos, y lograron hacer prisioneros a unos dos mil austriacos.

En otras operaciones, las grandes masas de caballería han obtenido también señalados éxitos, que vienen a demostrar que no era del todo exacta la creencia de que el papel de la caballería en la guerra carecía ya de la importancia que antes, y no solo en las bastas llanuras, pues gran parte de los éxitos obtenidos por los rusos en la región de los Cárpatos, se debieron al empuje de los escuadrones cosacos.



Una carga gloriosa. — Dibujo de A. Pearse.

Reconciliación suprema

Un soldado francés, que cayó herido en uno de los contraataques en Verdun, ha contado lo siguiente:

«Mi herida, sin ser grave, no me permitió seguir a mis compañeros en el avance, y hube de quedarme acostado en tierra, procurando guarecerme de las balas que continuaban lloviendo. Había muchos muertos y heridos, en torno mío, así franceses como alemanes. De pronto, me llamaron la atención dos heridos, un francés y un bavaro, que yacían separados solo por unos cuantos pasos. Ambos eran jóvenes, fuertes, lindos muchachos. Presté atención.

«El francés tenía en la mano un pequeño crucifijo de plata, que besaba de cuando en cuando, mientras rezaba: «Santa María, Madre de Dios». El bavaro, que parecía muy mal herido, miró al francés y con voz casi exánime repitió: «Santa María Madre de Dios». El francés, herido también gravemente, miró al otro, comprendió, y arrastrándose, se acercó y pasó el crucifijo al bavaro, que lo besó apasionadamente. Ambos eran católicos, y en esa hora suprema se unieron sus almas, separadas por las acciones de los hombres en la tierra. Se estrecharon calurosamente las manos, y continuaron rezando, juntos, y esperando la muerte con cristiana resignación.

«Después, supe que ambos habían muerto.»

La última reconciliación. — Dibujo de H. Folkard.



QUINTA DE LA CIUDAD DE DOLORES

ACUARELA DE NICANOR VÁZQUEZ

Genialidades y frases célebres de Voltaire

De este famoso iconoclasta que destruía haciendo imposible toda reconstrucción, porque destruía con el escarnio, es sobradamente conocida su vida para detenernos en reseñar sus pormenores.

En esta nota nos limitaremos a repetir unas cuantas ingeniosidades suyas, que son tan poco conocidas como dignas de conocerse.

Un académico de Chalons decía una vez, que su academia era la hija mayor de la Academia francesa.

—Añadid—le replicó Voltaire con toda su mordaz intención—que es una hija tan buena que nunca ha dado que hablar.

Requerido a dar su opinión acerca de una tragedia a cuya lectura le habían comprometido, contestó ingenuamente:

—La dificultad no está en hacer una obra como ésta, sino en responder con sinceridad al autor.

A uno que le abrumaba con cartas le escribió una que contenía sólo estas palabras:

—Señor, yo me he muerto; de modo que ya no podré nunca tener el honor de contestaros.

En una velada divertíanse en su casa contando historias de ladrones y se le instó a que contase una a su vez.

—Había un ministro...; y se detuvo diciendo: ya no sé más.

Como un prelado le preguntase si había leído su pastoral contra el *Emile*, le contestó:

—Yo no, Monseñor, ¿y su ilustrísima?...

Al recibir la visita pretenciosa de un abate llamado Le Sueur, como el gran pintor de la escuela francesa, y al oirle decir que iba a visitarle como hombre de letras, le contestó con aquella mueca heladora de su ironía:

—¡Ah! Señor abate, vuestro nombre no sólo no me es conocido sino que me es muy admirado... en pintura...

Cuando la Clairón estuvo en Ferney para visitarle, se arrodilló a sus pies en el mismo instante de verle. El gran poeta se arrodilló a su vez y le dijo en un exceso de alegría:

—Bueno, querida, y ahora que estamos los dos en tierra, ¿qué hacemos?

A su vuelta a París, los comediantes franceses encargaron a Bellecour que pronunciase el discurso de bienvenida. Voltaire, demostrando muy honda emoción, contestó solamente:

—Yo no puedo vivir ya sino por vos y para vos.

Concluída la ceremonia alguien observó que Bellecour había pronunciado su oración en un tono tan patético que casi había enternecido al auditorio. A lo cual replicó Voltaire:

—Sí, sí: El y yo hemos representado muy bien esta comedia.

La popularidad del gran humorista era tal, que un charlatán, haciendo juegos de manos en el Puente Nuevo, gritaba:

—He aquí un juego de manos que yo aprendí en Ferney de un grande hombre, de M. de Voltaire, nuestro maestro, el maestro de todos nosotros...

Si muy cáusticos lenguazos atizó en su vida, no menos cáusticos los recibió. A Pirón, poeta de más ingenio que suerte, y a quien él zahirió y ultrajó y vejó no pocas veces no obstante haberle imitado muchas, preguntóle una vez su opinión acerca de su tragedia "Zelina". Pirón le contestó muy bien:

—¿Querríais que la hubiese hecho yo?...

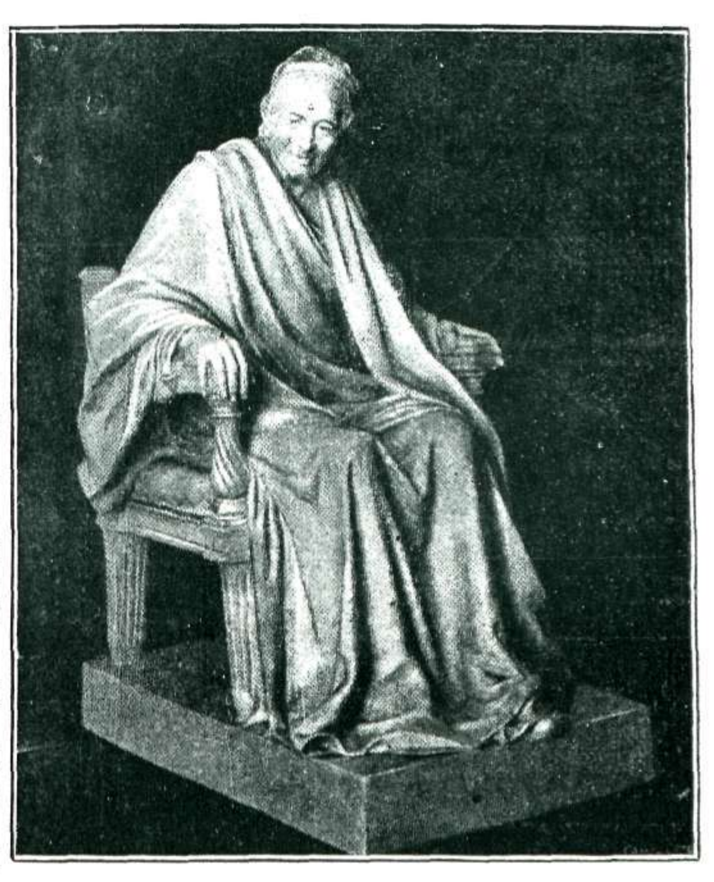
El propio Pirón, viendo que Voltaire daba un tropezón al salir del estreno de su *Rome sauvée*, que había fracasado, le dijo riendo:

Tened cuidado, que aquí las caídas son frecuentes.

Volviendo Voltaire: a un amigo que se le presentó en el castillo de Ferney, y que al día siguiente de su llegada le manifestó su intención de pasar allí seis semanas para gozar de aquel delicioso paraje, le contestó zumbonamente:

—Hacéis bien; no queréis pareceros a Don Quijote: él tomaba los mesones por castillos; vos tomáis los castillos por mesones.

Viendo que durante la representación de su



Orphelin de la Chine el presidente de Montesquieu, que la presenciaba, se había dormido, dijo en seguida:

—Se figura que está en la Audiencia.

Detenido a su entrada en París con la pregunta de si llevaba consigo algo que debiese pagar algún impuesto, exclamó:

—Aquí no va de contrabando nada más que yo.

Como oyéndole hablar con entusiasmo, al parecer sincero, de las obras del famoso Haller, un adulador le dijese: "¡Ah, señor, así debía él hablar de vuestras producciones como vos de las suyas!". Voltaire replicó:

—Eso no importa; quizás nos engañemos los dos.

Como tres damas encantadoras, al visitarle, le besasen de todo corazón en casa del marqués de Villette, les rogó que se sentaran, añadiendo:

—Las Gracias de pie hacen muy bien; sentadas aún mejor, y acostadas... ¡dichoso quien pueda aún saberlo!

Después de la catástrofe de los jesuítas, uno de ellos se retiró a Ferney.

Como alguien le preguntase el nombre del huésped a quien ocultaba y protegía, respondió con sorna:

—Es el Padre Adán, que no es el primer hombre del mundo precisamente...

Zaimis y Venizelos

Seguramente, cuando estas líneas se publiquen, se habrá aclarado la situación de Grecia en donde han estado en lucha dos corrientes de opinión: la una, favorable a la intervención del lado de los aliados, y la otra, sostenedora de la neutralidad. La primera se encarnó en Eleuterio Venizelos, el estadista eminente, que después de haber salvado a la dinastía reinante, preparó al país para sus triunfos en las guerras balcánicas de 1912 y 1913. La segunda, en el rey Constantino, cuñado del kaiser, que tuvo como personero al señor Zaimis, estadista muy prestigioso también en Grecia. Así la lucha se entabló entre Zaimis y Venizelos. La invasión búlgara de territorios griegos, fortificó a Venizelos; estalló un movimiento revolucionario; los aliados intervinieron de hecho; el rey y Zaimis, y sus partidarios en el ejército se vieron arrastrados por la dominante corriente popular. La entrada de Rumania en la guerra acabó de precipitar las cosas, y la crisis griega llegó al período de las grandes soluciones inevitables, tanto más cuanto se trata de una monarquía constitucional, en que el soberano tiene que rendirse a la voluntad popular, o poner en peligro su propia corona.

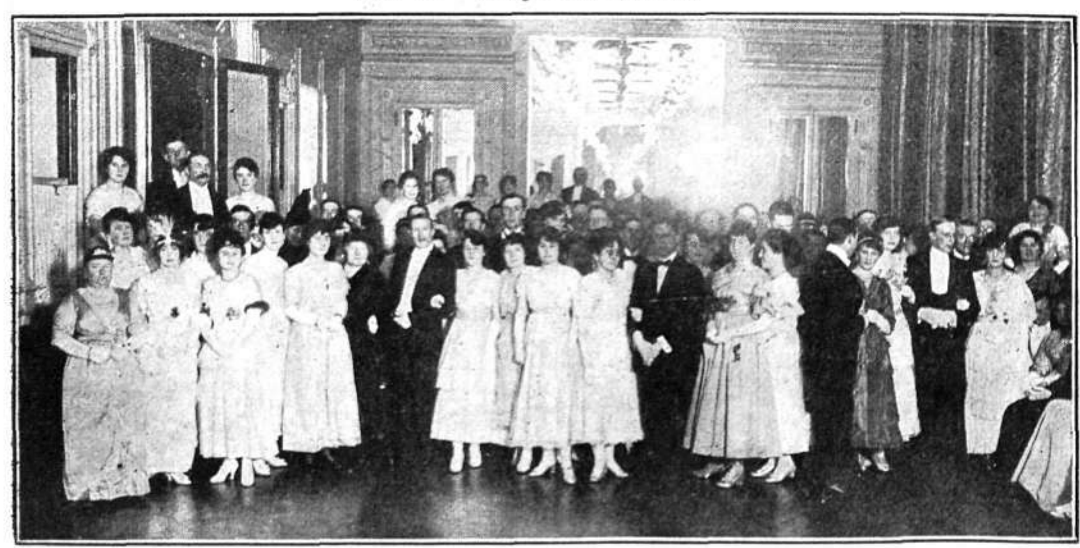


Alejandro Zaimis.



El célebre Eleuterio Venizelos.

En el "Majestic Hotel"



Grupo de concurrentes al baile de la sociedad ex Alumnos de San Patricio, que preside el señor Patricio Kelly, efectuado en los salones del "Majestic Hotel", en honor de sus socios y miembros de la colectividad Irlandesa.

De José Enrique Rodó

En el número próximo publicaremos la primer correspondencia, "MAR Y CIELO", de José Enrique Rodó, nuestro ilustre corresponsal en Europa, que después de breve estada en Barcelona ha seguido para Italia, de donde nos mandará sus impresiones.

Notas sociales

Los países balcánicos están de moda por el momento, y nos obliga su repentina soberanía a escuchar y a tratar de pronunciar nombres tan exóticos como inverosímiles; y después de haber llegado a familiarizarnos con todos estos términos, que nos parecen tan extravagantes, Dios sabe cuales serán los nuevos nombres que imperen dentro de poco en aquellas regiones.

En interesante sobremesa, puesto que no me molestan los fumadores, hube de escuchar las combinaciones políticas más pasmosas... mis compañeros de mesa resolvían los problemas internacionales, con una facilidad que me asombraba, hasta que uno de ellos, diplomático muy difundido en nuestra alta sociedad, recordó una ocurrencia atribuída al Jefe Supremo de la Nación, justamente apropósito de los cambios de nombres impuestos por la guerra, al iniciarse la magna contienda. Según nos aseguró, cuando el gobierno argentino hubo enviado a San Petersburgo un inteligentísimo y simpático jefe de misión, cuya *eterna juventud* ha sido motivo de infinitos comentarios entre sus contemporáneos, que lucen hace años su respetable y docto cráneo, o lo velan discretamente con algunas hebras de plata... Al llegar a su destino, se encontró nuestro representante en un grave conflicto: sus credenciales le acreditaban en «San Petersburgo» y sin embargo estaba en «Petrogrado»; se dirige inmediatamente a nuestra cancillería, pidiendo le comuniquen telegráficamente donde ha sido nombrado, y el supremo dignatario tuvo entonces un destello de ingenio, insinuado indudablemente por el amargo rencor que le inspira la *eterna juventud* de su gran amigo: «Contéstenle, que en *Cettinje*.»

Y ya en tren de comentarios, y a propósito de países exóticos, abandonan mis compañeros la alta política, y sospecho que, en honor mío, se inició una «causerie» más a mi alcance: de la intervención de Rumania, pasamos tranquilamente a Constantinopla, donde fuera largos meses attaché de embajada el diplomático amigo de anécdotas y *potins*; nos contó con cuanto interés había ido a escuchar «El hombre que asesinó», en el Odeón, buscando un reflejo siquiera del ambiente de la maravillosa Stamboul... y lo hallé, en el intenso azul de la trágica noche del pabellón sobre el Bósforo, dijo entornando sus ojos, como si recordara también él, alguna romántica aventura... pero, ¡con cuánta sorpresa vi suprimida una de las más importantes escenas de la obra! Supuse, añadió, que esto se imponía, en honor al abono, *et pour ne pas effaroucher les jeunes filles*, sin tener en cuenta que, con semejante supresión, se derrumba todo el efecto de la escena siguiente... ¿Cómo explicarse el público la violencia de la situación porque se halle a una dama, que conversa tranquilamente en su «boudoir» y a tres metros de distancia, de un correcto caballero, que es asiduo visitante de la casa? La actitud de la dama, la compostura de su perfecto atavío, no pueden impresionar jamás en contra suya, y el público que no ha visto nada dudoso, no se explica el terror que la domina, hasta abdicar su voluntad...

Y no será porque no comprenda yo perfectamente el español, añadió sonriendo nuestro amigo, aunque lo hablo bastante mal; pero me marché absolutamente desconcertado, cuando me aseguró X... en su saloncillo, que las exigencias del abono *imponían* tales cortes...

— Esa es una de tantas modalidades de nuestro público, hube de explicarle; en cambio, las mismas niñas en cuyo honor se mutiló la obra, asistían la noche anterior a «Malvaloca», presenciando impávidas, durante tres actos, una situación bastante más escabrosa que la rápida escena que tanto lamentó usted no poder aplaudir! Aquí habrá observado usted ya, muchas extravagancias de criterio... jamás lamentaré bastante, la inoportuna frasecita, porque salieron a relucir, mil pruebas al respecto; los caballeros suelen ser más indiscretos que nosotras, y tuvieron el mal gusto de documentar a un amigo encantador, pero *extranjero*, sobre algunas extravagancias, realmente inconcebibles...

Y ahora que se ha marchado ya, de Buenos Aires, el inocente provocador de esta nueva modalidad social, he de contar a sus fanáticas admiradoras, porque *fueron muchas*, según el comentario, que las miradas incendiarias, y hasta las cartas, que creyeron sus autoras envueltas en impenetrable misterio, han sido motivo de tristes apreciaciones... y eso que el modesto mozalbete aseguraba con la mejor intención del mundo: «Si lo hacen por mofarse de mí... ¡Cómo voy a creer yo tales sandeces!...»

Niñas mías, y hasta otras, que no tenéis la excusa de los pocos años, cuidado con lo que hacéis! ¡No reincidáis, por el amor de Dios! Pero confieso que sólo me tranquiliza por vuestros sensibles corazones, la formidable corpulencia del ídolo que ha de reemplazar en breve al principillo «Charmant» más conquistador aún *malgré lui*, que los bizarros ascendientes de su estirpe.

Pero otra novelería más he de censurar aún... Nada falta a las elegantes más «blasées» para llenar sus ocios; interesantísima «season» teatral: conferencias a granel, conciertos como para satisfacer a la melómana más exigente... los grandes premios hípicos de la temporada, se han iniciado con días radiantes de luz, que nos auguran una primavera excepcional...

Sin embargo, con sorpresa realmente dolorosa, me he enterado de la última novelería, revelada por algún cronista indiscreto, que ha anotado la presencia de dos o tres damas, frágiles y delicadas como flores de invernáculo, en un recinto ignorado hasta ayer de todo nuestro mundo, y donde los fanáticos del «Box» pagan precios fabulosos por admirar las proezas de sus campeones favoritos!

La dama duende.

PARA "CARAS Y CARETAS"

EL CLAVO DE ORO

POR AMADO NERVO

"Clávame un clavo de oro,
clávame un clavo de oro dentro del corazón,
¡oh tú, mujer ambigua que por mi mal adoro,
clávame un clavo de oro dentro del corazón!"

Así decía el trémulo estribillo sonoro
de aquel juglar; así decía su canción.

"Clávame un clavo de oro,
mejor que el fiero dardo
desas tus despiadadas pupilas de leopardo;
mejor que la ironía
de tus palabras crueles,
a la cual hace coro
tu sarcástica risa llena de cascabeles;
mejor que tus respuestas ayunas de emoción...
¡Oh tú, mujer ambigua que por mi mal adoro,
clávame un clavo de oro,
clávame un clavo de oro dentro del corazón!"

"¡Clávame un clavo de oro, mejor que tus inquinas,
mejor que tus enojos;
mejor que de tus labios de rosa las espinas,
mejor que los falaces topacios de tus ojos!
Mejor que de tus hoscos desdenes las escamas,
mejor que las avispas de tantos epigramas,
ante cuyo aguijón
de angustia y rabia lloro!"

"¡Oh tú, mujer ambigua que por mi mal adoro,
clávame un clavo de oro,
dentro del corazón!"

Madrid, 1916

La copa de leche



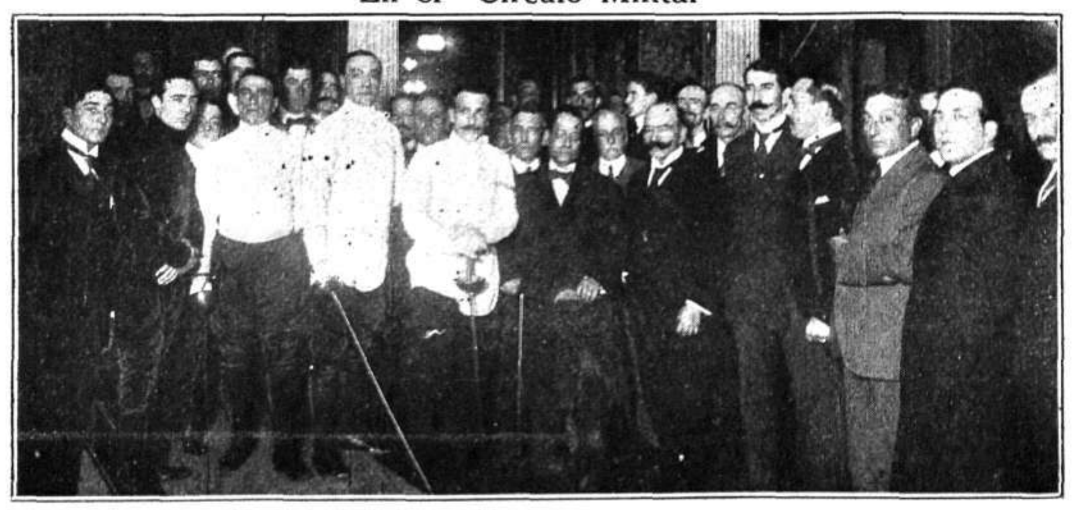

En la escuela elemental N.° 10, del consejo escolar 14, que dirige la señora de Aleman, la sociedad «Mariano Moreno», bajo la presidencia del señor Alejandro de Ortuzar, inauguró la Copa de Leche, con una instalación que permite beneficiar a 600 niños.

Fiesta infantil



La sala del teatro San Martin estuvo totalmente llena, dando amena nota el clamoreo alegre de los niños. El éxito fué tal como deseaban las señoras que auspiciaban el acto, que se realizaba a beneficio de la sociedad «San Vicente de Paul».

En el "Círculo Militar"



Después de varios interesantes asaltos, verificados en el gran hall, el general Pablo Ricchieri entregó una artística medalla de oro al profesor Galiene, como recuerdo del «Círculo Militar».

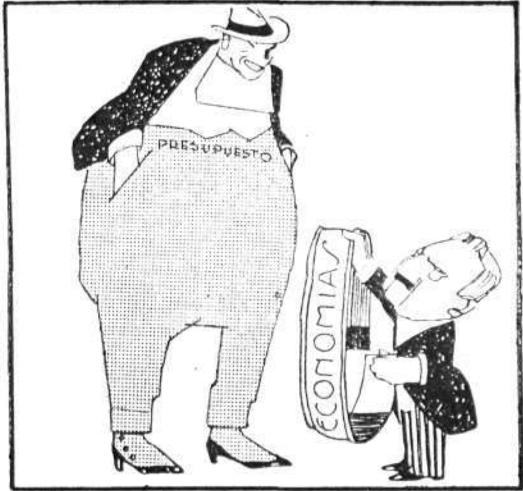
Emisión menor



Aunque estén guarecidos por el calor de la Casa Rosada, ¡quién sabe si arraigarán tantos arbolitos!



Gramajo haciendo de pensador, para despistar:
— *Desde hace días, estoy intranquilo. ¿Será porque se acerca el 12 de octubre, o porque debo dejar la intendencia?*



Oliver. — *Está usted muy grueso y debe someterse a un tratamiento enérgico. Por lo pronto, esta faja le quitará muchos pesos de encima.*



Demaría. — ¿Qué es eso que obstruye el paso?...
Ordenanza. — 2.500 créditos suplementarios que esperan la sanción de la Cámara.
Demaría. — ¡Qué enormidad! Ni que se tratara de papel sobrante o publicaciones oficiales.

Dib. de Polinani.

En el Consejo N. de mujeres



Después de la conferencia que, sobre el tema «La energía de la debilidad y retratos de mujeres», dió el señor Ortega y Munilla, el programa fué completado por diversos números de música.

Aniversario pontificio



El nuncio apostólico, monseñor Vasallo de Torregrosa, acompañado de monseñor Terrero y monseñor Espinosa, después de la recepción en el Palacio Arzobispal.

En la policía



Señor José G. Rossi, jefe de la división de investigaciones, que se ha acogido a la jubilación, después de cerca de 30 años de buenos y continuados servicios.



Señor Benigno S. Cabeza, subcomisario, ascendido a comisario en mérito de sus relevantes servicios, como jefe de la división defraudaciones y estafas.

Círculo de ajedrez



Este nuevo centro celebró, con gran lucimiento, su inauguración. La fiesta dio ocasión a estrechar relaciones entre los asociados.

Al Sr. Saint Clair de Micheli



Con motivo de su próximo enlace, el señor S. C. De Micheli ha sido obsequiado por sus amigos con un banquete.

Venta de caridad



Grupo de damas que integraron la comisión organizadora de la venta a beneficio de la «Asociación Cristiana de Señoritas».

Ex alumnos del Colegio San José



El diputado nacional, doctor José María Zalazar, alumno que fué del colegio, pronunció el discurso en el acto literario-musical que la sociedad de ex alumnos celebró en el salón de fiestas del colegio, que presentaba un espléndido aspecto.

DEL INCA AL TUPUNGATO

Esta excursión queda reservada únicamente a los alpinistas decididos y vigorosos, amantes de las grandes sensaciones. Para ir al Tupungato es necesario disponer, por lo menos, de una semana, a fin de hacer la travesía parcialmente y sin precipitaciones. También se puede realizar en menos tiempo utilizando caminos más cortos, pero difíciles, que cruzan por la cordillera a poco de salir del Inca. La mejor ruta es la que arranca de Punta de Vacas. Se puede ir hasta allí en ferrocarril y mandar adelante las mulas y guía para que esperen. Se calcula en 45 kilómetros la distancia que media entre Punta de Vacas y el Tupungato. Saliendo a las 5 de la mañana de dicha estación, se puede llegar a las 9 de la noche al pie del grandioso monte, haciendo una marcha casi forzada, pero sin salir del paso. Como los exploradores realizan estos viajes sin apresuramiento y tomando horas de descanso, pueden pernoctar en el camino bajo carpas llevadas en cargueros y salir al día siguiente aprovechando la buena hora de la madrugada. En estas condiciones, recién al tercer día se puede intentar el ascenso, calculando que se ha tomado el tiempo indispensable de descanso, observación y preparación. Si se va a la cumbre, el tiempo de estadía cambia; pero si es cuestión de ir hasta los primeros macizos y volver, se puede hacer el viaje en 5 ó 6 días.



Emilio B. Morales, autor del libro «Bellezas Andinas», del que entresacamos una de sus interesantes descripciones, que han de leer con interés los turistas.

El Tupungato, cuya cima es de 6.718 metros de altura, se encuentra en el centro de la cordillera, siendo un volcán apagado. En épocas lejanas ha tenido fuertes sacudimientos y erupciones. Debido a ello ha interceptado muchos pasos, encontrándose solamente expeditos los que conducen a Punta de Vacas por el lado argentino, y por el río Maipo hacia la región chilena.

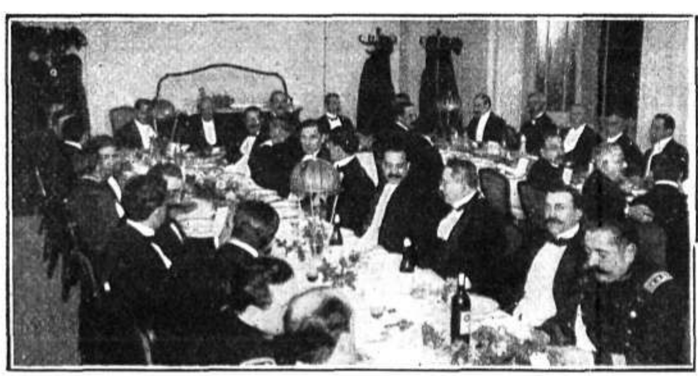
A su alrededor, y en un espacio de 20 a 30 kilómetros, están convertidos los cerros y quebradas en verdaderos caos de piedras y precipicios que imposibilitan por completo el paso. La travesía de Punta de Vacas es la que ofrece mayores facilidades, sin dejar de ser también escabrosa.

La cumbre blanca de este monte que, en su estructura, se asimila a las del Japón por su extraña característica de cono, se domina desde el paso del río Maipo, de la estación Punta de Vacas y desde la plaza de armas de Santiago, por entremedio de los cerros Plomo y San Francisco.

Al pie del Tupungato corre el río Plomo que luego se desborda en distintas direcciones hasta llegar al mismo río Mendoza, donde desemboca con la extraña coloración de sus aguas.

Según publicaciones hechas por el distinguido explorador doctor Heilbling, que le ascendió en febrero de 1912, conjuntamente con el doctor Reichert, existen fuentes de aguas naturales en ciertas regiones del Tupungato que casi puede decirse superan a la «Apollinaris», de fama universal. De análisis realizados se han podido comprobar relevantes propiedades minerales en sus aguas, propiedades de alta importancia digestiva y curativa. Sobre este particular, aun se están por determinar las cualidades de muchas fuentes que, por lo difícil de su ubicación, no pueden ser explotadas.

Demostraciones



Banquete ofrecido al doctor Alfredo Espeche, por sus amigos, con motivo de su nombramiento de Oficial Mayor del Ministerio del Interior.



Los amigos del doctor Ramón J. Castro, le ofrecieron un banquete, con motivo de la terminación de sus estudios universitarios.

Enlaces





Señorita María Mercedes González Calderón, con el señor Alejandro Giordano.



Señorita Adelina Piancofiore, con el señor Carlos Menéndez.





Señorita Julia Cristofanelli, con el señor Oscar Aragone.

Té de caridad



La fiesta celebrada en el «Plaza Hotel», a beneficio del Asilo de Nuestra Señora de Luján, resultó espléndida por el número y distinción de las señoras y señoritas que en ella tomaron parte.

28.° aniversario de Sarmiento



En nombre de la «Asociación Patriótica Nacional», organizadora del homenaje, se depositó ante el mausoleo una gran corona de flores naturales. Hicieron uso de la palabra varios oradores.

Necrología

Señor Juan Fortunato.



Señor Santiago R. Palazzo.



Señor Juan J. Martínez.



Señor Juan F. Britos.

CONCURSO DE SONETOS EN HONOR DE RUBÉN DARÍO

El jurado, compuesto por los doctores Joaquín V. González, José M.ª Cantilo y señor Eugenio Díaz Romero, ha terminado la revisación de los sonetos presentados. Ahora estudia los sonetos seleccionados, y en breve expedirá su fallo.

La maffia en el Rosario

El 15 de julio último, se divulgó en la ciudad de Rosario la versión de que se había secuestrado a un joven de 21 años de edad, apellidado Zapater.

El hijo mayor del señor Zapater había sido secuestrado misteriosamente, y el padre recibió varias cartas amenazadoras, en las cuales no faltaban los símbolos terroríficos, y se le pedían 40,000 pesos.

El sábado último, el padre del secuestrado recibía una carta en la cual se le exigía la cantidad que debía entregar en un lugar determinado.

Decepcionado por la ineficacia de las gestiones policiales, y teniendo en cuenta que éstas no conseguían descubrir el misterio, calló el recibo de la última misiva.



El señor Miguel Zapater, padre del cochero secuestrado, en el acto de ser curado de las graves heridas que le fueron inferidas.

Zapater salió ayer de mañana, a las 7.50, en un sulky, acompañado de su hijo Miguel, de 15 años de edad, para el lugar donde le esperaban.

Como no entregara más que quinientos pesos, uno de los secuestradores se abalanzó al sulky, cortando los tiros, mientras el otro disparaba sobre él su revólver.

La agresión fué inesperada y violenta, huyendo inmediatamente los asesinos. Un individuo, cuyo nombre se ignora, llegaba casi simultáneamente a la fuga de los agresores, encontrando a la víctima, caída en el suelo, en medio de un charco de sangre.

Junto a él estaba el hijo, quien valerosamente había tratado de defender la vida de su padre.


BAU



Demostración de despedida al doctor Alfonso Janelli, que partió para incorporarse al ejército italiano.



Comisión del «Comitato di guerra», organizadora de los festejos a celebrarse el XX de Septiembre.



ELECCIONES. — Correligionarios en el comité oficialista «Mariano Moreno», con su presidente (×) doctor E. Ferreyra.



Grupo de electores, con el candidato a diputado (×) doctor Calixto Rodríguez, frente al Comité Nacional.


Un "necesaire"
MAPPIN & WEBB
es indispensable a todo viajero

De Avellaneda

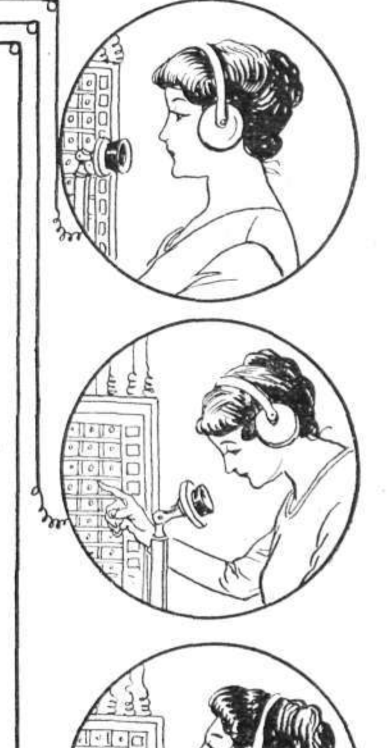
ISLA MACIEL. — El delegado de la «Sociedad Forestal Argentina», señor Pérez San Julián, maestras y alumnas de la escuela N.º 6, plantando arbolitos en las calles de la isla, ceremonia que dió lugar a una hermosa fiesta en homenaje al árbol.

Nuestras nuevas líneas telefónicas









6190

6191

6192

UNION TELEF.,
AVENIDA

en conexión con 9 aparatos internos directos a cada una de nuestras secciones.

3697

COOP. TELEF.,
CENTRAL

Mejoran nuestro servicio de envíos á domicilio.

El aumento de los pedidos en la ciudad nos ha obligado á ampliar nuestro servicio telefónico.

Ahora le es cómodo hablarnos por teléfono.

Los nuevos números y su disposición le aseguran una rápida comunicación con nuestra casa.

Exija que la empleada lo ponga en comunicación inmediata con la

Farmacia Franco - Inglesa

Sarmiento, 581 - 587 Buenos Aires

Legislación incásica

Dícese que el gobierno de los Incas ha sido la forma de despotismo más culta que jamás ha existido, y la mayor aproximación a la utopía que hasta entonces alcanzó pueblo alguno. A cada hombre se le asignaba, — graciosamente, — un sitio para su morada y una gran extensión de terreno que había de cultivar para el sostenimiento de su familia. El sobrante de los productos de estas tierras, después de atender a las necesidades del dueño, se pagaba como tributo al gobierno de los Incas, y se destinaba a fines religiosos y de beneficencia, en su soberana ciudad de Cuzco.



Tribunal de justicia tradicional de los Incas, en el lago Titicaca, en Bolivia.

Toda la tribu se dividía en numerosas familias, los poderes administrativos estaban centralizados en dignatarios electivos, un caudillo militar y el jefe del sistema religioso. También había un consejo de jefes. Ninguno de estos cargos era hereditario, y no podían ser desempeñados por los hijos, a menos que fueran especialmente escogidos con tal fin. La sucesión del jefe de los incas no recaía sobre los hombros de su hijo; esto se debía a la organización de la familia que regía los asuntos del Estado. La herencia se regía por el derecho de la madre. No podía un hombre casarse con una mujer de la propia familia, sino que tenía que escogerla de otra, constituyendo así la unidad de las tribus. La mujer no tenía ni voz ni voto en los asuntos públicos, pero era la reina absoluta del hogar; se la admitía en las sociedades exotéricas, de las cuales existían muchas. También practicaban el arte de curar y se convertían en sacerdotisas. Se observaban muchas ceremonias y ritos religiosos y se ofrecían frecuentes sacrificios a sus deidades.

Sin embargo, los Incas, bajo su avanzado sistema de gobierno, habían incorporado en su culto religioso algunas costumbres pavorosas. Se practicaba el sacrificio humano; en ciertas ocasiones eran sacrificadas a sus deidades, algunas jóvenes capturadas de otras tribus. A estas jóvenes se les tenía durante largo tiempo prisioneras, y en el intervalo se las empleaba en hacer efectos de alfarería y en tejer géneros vistosos de los hilos de la lana de vicuña, que tanto se asemejan a la seda, para la celebración de los sacrificios. Es tal vez, este fanatismo, el único vestigio que quedaba en los Incas del atraso de ideas de sus antecesores y aun de sus contemporáneos, ya que en la América misma, existían tribus, cuyo grado de barbarie, estaba con los Incas en la misma relación.



En venta en la farmacia o perfumeria más próxima donde Vd. se encuentre.

MENDEL & Cía. - Belgrano, 561

En Montevideo: MACEDONIO FERRARI - Juan Carlos Gómez, 1513

En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI
Calle Ayolas esq. Benjamin Constant

PARANA. — Los esposos Vicente Maza y María Caminos rodeados de sus hijos y parientes, el 20 de agosto, día en que celebraron sus bodas de diamante.

SERODINO. — Espléndido aspecto que presentaba la plaza, al salir del Tedéum los colegios y sociedad italiana.


VINO EMBOTELLADO
BENEGAS Hnos Y Cia
TRAPICHE
Trapiche
Pi
da
TRAPICHE
PARA OBTENER
EL MEJOR VINO DE MESA
BENEGAS Hnos. & Co.
FLORIDA, 771
U. Telef., 1752, Avenida
DEPOSITARIOS EN MONTEVIDEO:
A. LOPEZ & Cía. - Misiones, 1600
Sucursales: Rosario, Córdoba, Bahía Blanca,
Tucumán, Mendoza, La Plata.

Un buen ejemplo que imitar

La ciudad de Redlands, en el estado de California, es el primer municipio de los Estados Unidos, que ha organizado una campaña sistemática contra uno de los peligros mayores de la salud pública, la mosca en tiempos modernos. Para esto, ha inventado una trampa adecuada para el uso a la intemperie, y bastante reforzada para resistir el más rudo empleo que tendría que sufrir en las vías públicas. De estas trampas construyó más de cien para la parte más concurrida de la ciudad, en la forma que representa el grabado. Tenían dos pies de altura y un pie de anchura por cada costado, y éstos cubiertos con tela metálica fina. Las entradas para las moscas, estaban hechas en el mismo fondo, puesto que las moscas, después de llenarse, siempre buscan su salida, no por donde entraron y sí por lo alto en las paredes de la trampa.

Para atraer las moscas hacían dos pequeños montones cónicos en el fondo, compuestos de pan viejo, leche, jarabe, queso suizo, y otras materias. Durante el tiempo seco y de calor, en los primeros dos meses renovaban estos montones diariamente, pero en el tiempo fresco, cuando más a menudo, un día sí y otro no. Emplearon quinientas trampas en toda la ciudad, que es pequeña, con buenos resultados, y las cien trampas de la parte comercial durante los dos meses de más calor, rindieron más de cincuenta galones de moscas muertas.



La trampa municipal «caza moscas».

Para dirigir esta campaña, hubo que nombrar un nuevo empleado municipal, dándole el título de «Official Fly Catcher», o «Cazador Oficial de Moscas».

Este nuevo funcionario cazó más de cuatro millones de moscas.

El jefe de sanidad de Filadelfia, ha calculado que una sola mosca puede engendrar 5.598,720,000.000 desde el día 15 de abril hasta igual fecha en septiembre.

Las caballerizas son indudablemente los mayores criaderos de moscas, siendo su lugar favorito para poner sus huevos.

Ya que el motor en los tranvías y los automóviles va substituyendo los vehículos tirados por fuerza animal, es de suponer que con el tiempo la plaga de las moscas dejará de existir en las ciudades de países civilizados, y la mosca llegará a ser considerada sólo como una evidencia del desaseo del lugar donde aún exista. Mientras tanto, mucho se pudiera para monigerar un mal tan pernicioso, puesto que tarda el huevo de la mosca ocho días en rendir la plaga y basta tener el cuidado de remover la basura semanalmente, destruyendo los gérmenes, para reducir el mal a límites soportables.

De esta manera se terminaría con un animalito que es el porta germen de un sin número de enfermedades contagiosas.



Señor G. Navarro Puentes, gerente del Banco de la Provincia (Dorrego), premiado en los juegos florales de Paraná.



Señorita S. A. Rossi, de la buena sociedad de Gualeguaychú.



RUFINO (Santa Fe). — Distinguidas señoritas, que realizaron un homenaje de despedida a las señoritas Betolotti y Buenza, con motivo de ausentarse de la localidad.











Señor Ernesto Riccio (becado). Señor Adolfo G. Travascio. Señor Felipe H. Bellini. Señor Juan Falsa.

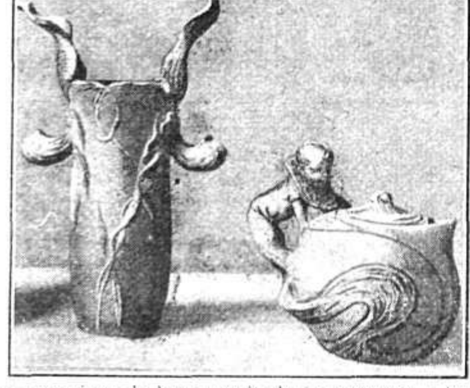
Artistas pintores, que han celebrado últimamente una exposición en La Plata.



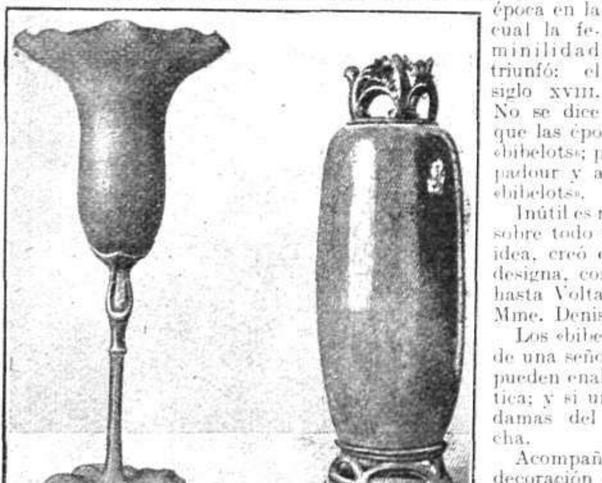
Señor Andrés Amado Cattaneo, reelegido intendente municipal de Guaminí.

NOTAS FEMENINAS

Son los *petits rien* de la decoración doméstica, diría Mme. de Stael; son los múltiples e infinitos objetos de especie y forma diferentes que, pequeños en general, pueden encerrar un tesoro de imaginación y demostrar una maravillosa ciencia de arte. Se llaman en francés «bibelots», expresión adoptada entre nosotros desde hace largo tiempo y que preferimos a cualquiera otra palabra española. En fin, objetos de fantasía, los «bibelots», destinados a decorar el interior de una vitrina, la superficie de una pared, de una mesita, de otro mueble cuya monotonía de líneas es preciso romper, cerámicas, porcelanas, bronces y terracotas, en jarroncitos, platos, cajas, etc.



El reinado del «bibelot» es el reinado de la mujer; y nunca los «bibelots» estuvieron más en auge en una casa que en la época en la cual la feminilidad triunfó: el siglo XVIII. No se dice que las épocas anteriores le hayan quitado importancia a los «bibelots»; pero se afirma que la edad en que se adoró a la Pompadour y a la Dubarry, no fué superada por el amor a los «bibelots».



Inútil es recordar a las señoras el refinamiento del siglo XVIII, sobre todo en la sociedad francesa que creó el nombre, no la idea, creó el vocablo «bibelot», no las infinitas cosas que él designa, cosas pequeñas, monaditas elegantes que sedujeron hasta Voltaire, como lo prueban algunos versos destinados a Mme. Denis, su sobrina.

Los «bibelots» son los que mejor demuestran el buen gusto de una señora; ocupan poco lugar, pero pueden ser insidiosos, pueden enaltecer o revelar la insuficiencia de su cultura estética; y si una señora puede asemejarse en ese sentido a las damas del siglo XVIII, puede sentirse altamente satisfecha.

Acompañan esta página varios objetos artísticos para la decoración de una casa moderna, que son trabajos de Juan Lerche, de Cristianía.

THE VERA
AMERICAN SHOE

FLORIDA, 333, entre Corrientes y Sarmiento. **BUENOS AIRES**

La gran variedad de estilos de alta moda, recién recibidos, que podemos ofrecer, representa el surtido más notable y conveniente que se conoce.

FABRICANTES:
RICE & HUTCHINS - Boston, E. U. A.







3102—Becerro negro.... $ **18.—**
3164—Charol con paño gris, a pesos.................. **20.—**
3196—Charol con caña mate, a pesos.................. **18.—**
3301—Becerro marrón.. $ **18.—**

3076—Cabritilla negra.. $ **15.—**
3107—Becerro negro.... » **16.50**
3206—Charol con caña mate, a pesos.................. **16.50**
3303—Becerro marrón.. $ **16.50**

3209—Cabritilla charolada, caña mate, a pesos.......................... **18.—**
3234—Cabritilla charolada, caña de paño gris.......................... $ **20.—**
3242—Toda de gamuza.......... » **22.—**
3274—Cabritilla charolada, caña de cabritilla azul.................... $ **22.—**







3533—Cabritilla charolada.
3494—*Gamuza negra*....... $ **15**
3507—Becerro negro.......

3594—Cabritilla charolada, a pesos.................... **16.50**
3493—Gamuza negra... $ **16.50**
3510—Becerro negro... » **15.—**

3576—Cabritilla charolada, a pesos.................... **15.—**
3496—Gamuza negra... $ **15.—**
3505—Becerro negro... » **12.50**

Apareció nuestro nuevo Catálogo ilustrado K, que enviamos gratis, a quienes lo soliciten.

El Calzado THE VERA se vende en cada negocio importante del ramo, en todas las ciudades y pueblos de esta República.

Si ne encuentra calzado THE VERA, en la casa donde Vd. se surte, escríbanos.

Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.

Agente para la venta en ROSARIO:
SUCESIÓN:
GEORGE Mc. HARDY
Sarmiento esq. Santa Fe

THE VERA
AMERICAN SHOE

U. Telef., 3798 - Avda.

Florida, 333 **Buenos Aires**

Agente para la venta en BAHIA BLANCA:
PEREGRINO DANZA
San Martín, 227

SE NECESITAN AGENTES EN TODAS LAS CIUDADES DE LA REPUBLICA

Enlaces



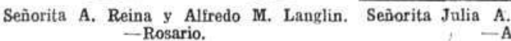
Señorita María T. Roggiero y señor Juan Etcheverry.—Glew.

Señorita Blanca de Zabala y Juan Olmos.—La Carlota.









Señorita A. Reina y Alfredo M. Langlin. —Rosario.

Señorita Julia A. Lomer y Carlos Palet. —Adrogué.

Señorita Leonilda Pucci y Defilippis.—Rosario.













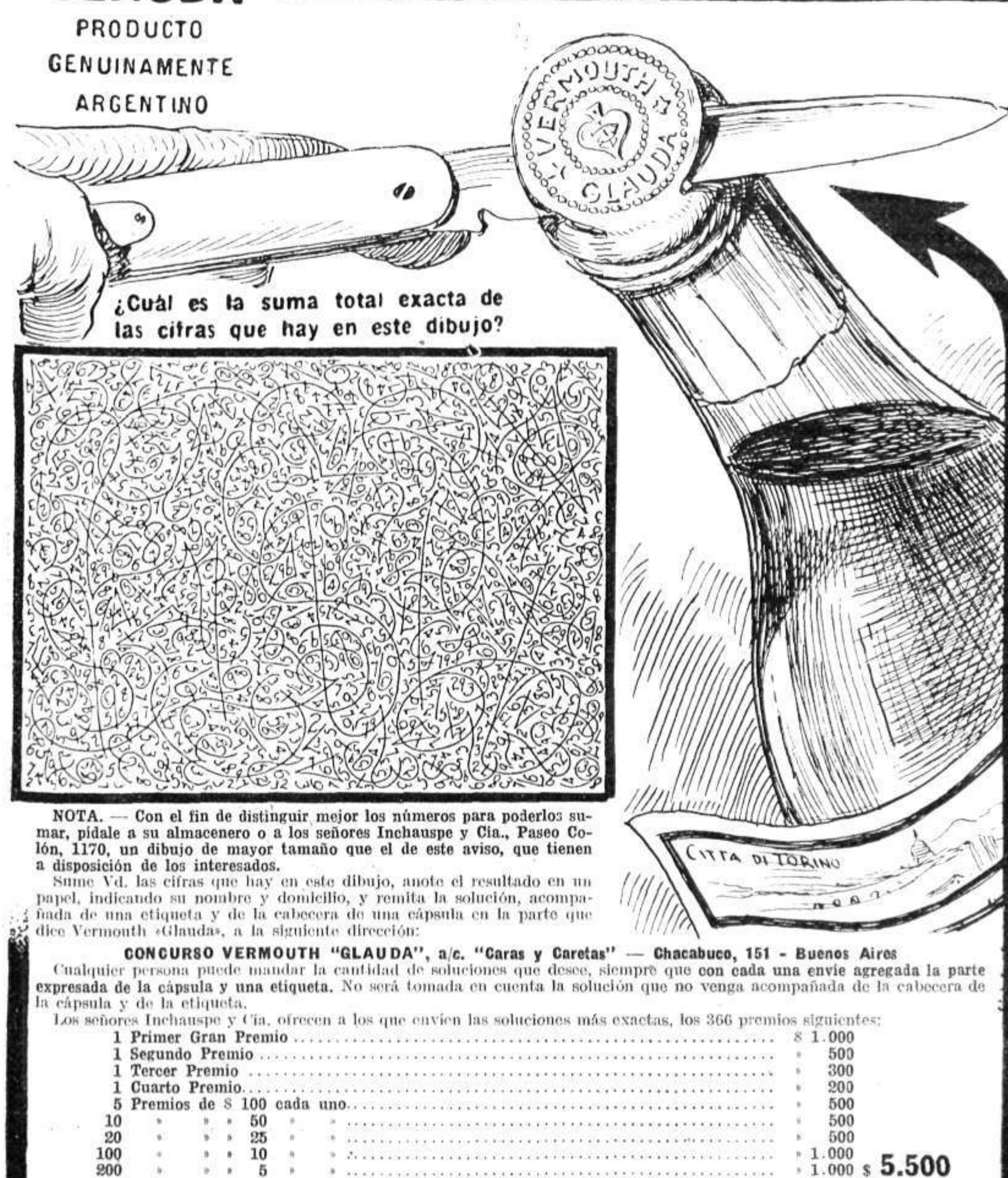
Señorita T. Dalzoto y Angel Vago.—Santa Ana.

Señorita Amelia A. Poiré y Angel F. Morbo.—Lincoln.

Señorita Manuela Ortiz y Godofredo Neuman.—Villa Constitución.

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA" GRATIS $ 7.000 m/n en efectivo

PRODUCTO GENUINAMENTE ARGENTINO



¿Cuál es la suma total exacta de las cifras que hay en este dibujo?

NOTA. — Con el fin de distinguir mejor los números para poderlos sumar, pídale a su almacenero o a los señores Inchauspe y Cía., Paseo Colón, 1170, un dibujo de mayor tamaño que el de este aviso, que tienen a disposición de los interesados.

Sume Vd. las cifras que hay en este dibujo, anote el resultado en un papel, indicando su nombre y domicilio, y remita la solución, acompañada de una etiqueta y de la cabecera de una cápsula en la parte que dice Vermouth «Glauda», a la siguiente dirección:

CONCURSO VERMOUTH "GLAUDA", a/c. "Caras y Caretas" — Chacabuco, 151 - Buenos Aires

Cualquier persona puede mandar la cantidad de soluciones que desee, siempre que **con cada una envíe agregada la parte expresada de la cápsula y una etiqueta.** No será tomada en cuenta la solución que no venga acompañada de la cabecera de la cápsula y de la etiqueta.

Los señores Inchauspe y Cía. ofrecen a los que envíen las soluciones más exactas, los 366 premios siguientes:

1	Primer Gran Premio	$ 1.000	
1	Segundo Premio	» 500	
1	Tercer Premio	» 300	
1	Cuarto Premio	» 200	
5	Premios de $ 100 cada uno	» 500	
10	» » » 50 » »	» 500	
20	» » » 25 » »	» 500	
100	» » » 10 » »	» 1.000	
200	» » » 5 » »	» 1.000	$ 5.500
339			

y a las personas que envíen la mayor cantidad de soluciones, sean o no exactas:

1	Premio	$ 500	
1	»	» 250	
5	Premios de $ 50 cada uno	» 250	
20	» » » 25 » »	» 500	$ 1.500
27			
			$ 7.000

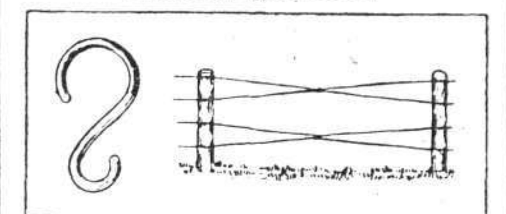
El primer premio será adjudicado a la persona que indique la suma total exacta de todas las cifras que hay en el cuadro, o en su defecto, a la que más se acerque. Los demás premios se adjudicarán por su orden de aproximación. En caso de empate, los premios se dividirán por partes iguales.

NOTA. — Téngase presente que deben sumarse las cifras simples; de manera que si en alguna parte del dibujo aparecen dos o más cifras juntas, deben sumarse aisladamente. Ejemplo: si se ve un 9 y un 3 juntos, súmese 9 más 3, igual a 12, y no tomarse como 93. Debe anotarse, además, que las cifras 6 y 9 no son de forma igual, distinguiéndose el 6 por tener la colilla curva y el 9 por tener colilla recta.

Este concurso queda abierto desde el 25 de mayo de 1916, clausurándose indefectiblemente el día 25 de noviembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día no se admitirán las soluciones.

INCHAUSPE & Cía.-Paseo Colón, 1170-Buenos Aires

PARA LOS CAZADORES



Los cazadores se ven a veces obligados a transponer alambrados de púa saltándolos o introduciéndose por los huecos de los alambres, con grave quebranto de la ropa.

Para facilitar el paso, son muy útiles unos ganchos de alambre grueso en forma de S, con los cuales se enganchan los alambres en la forma que indica el dibujo, para abrirse paso.

UN GRIFO MAL CERRADO es una de las mayores molestias cuando se quiere trabajar, dormir o hacer, en fin, cualquier cosa que requiera silencio. El monótono gotear de la espita medio abierta es una de las músicas menos armoniosas. Para poner fin a ella, no hay más que atar a la boca del grifo unos cuantos alambres o trozos de bramante que lleguen hasta el fondo del pilón; las gotas caerán a lo largo de ellos en vez de golpear contra el cinc o la piedra.

COLA DE PESCADO LÍQUIDA.—Disuélvanse 100 partes de cola de pescado ordinaria en 125 partes de ácido acético. Por otro lado fúndanse 20 partes de gelatina en 125 de agua.

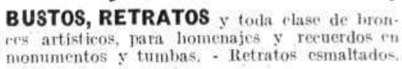
Después se mezclan las dos disoluciones y se van añadiendo gradualmente 20 partes de barniz de laca.

CUANDO SE METE UNA ESPINA O ASTILLA EN UN DEDO, si ha penetrado muy profundamente en la carne, puede emplearse el siguiente procedimiento para extraerla. Se calienta una botella o frasco de boca ancha, y se llena hasta dos tercios de su altura de agua caliente, colocando en seguida encima la parte de la mano en que se encuentra la espina. Ejerciendo una pequeña presión sobre la carne, el vapor hace salir a los pocos momentos la espina y disminuye la inflamación.

UN DEPOSITO DE AGUA ECONOMICO

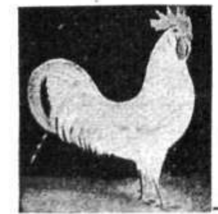


En muchas casas de campo, cuando se quiere tener provisión de agua, es costumbre poner un tonel al pie del canalón que desciende desde el alero del tejado, formando así una especie de cisterna. Este procedimiento tiene dos inconvenientes: el tonel es demasiado pequeño para que pueda caber en él una abundante provisión, y si llueve mucho, el agua se desborda y no puede aprovecharse toda. El sistema de toneles unidos por pequeños caños, representado en el dibujo, es mucho mejor. Como cada caño está un poco más bajo que el anterior, a medida que los toneles se van llenando, pasa el agua de uno a otro, de modo que no hay peligro de desbordamiento, a menos que caiga un verdadero diluvio, y además puede recogerse mucha más cantidad de agua.











Agrimensores graduados en la Facultad de Ingeniería


Señor Felipe Itzcovich.

Señor Juan José Nájera.


Señor Victor Torretta.


Señor Juan Manuel Zamora.


Señor Abelardo Alvarez Prado.


Señor Kinsman Molinari.


Señor Fernando Campo.


Señor Juan P. Dorgia.

Necrología


Señora Leticia Folche (San Martín).


Señorita Francisca Mesuvaca (Capital).


Señora Sarah B. de Dowmi (La Plata).


Señora Celestina Echagüe de Salva (Rosario).


Señora Natalia Esmaola de Di Tulio (Villa Iris).


Señora Delfina Mata de Fernández (Rosario).


Señorita Juana A. Rintort (Morón).


Señora Flora L. García de Figueroa (Ramallo).


Señora Fabriciana Maturana de Villalba (Santiago del Estero).


Señora Candelaria Moreno de Ricci (Carreras).


Señora Angela R. de Lanzau (Capital).


Señor Eduardo Carro (Morón).


Señor A. Ginocchio (Rosario).


Señor Joaquín Ochoa (General Belgrano).

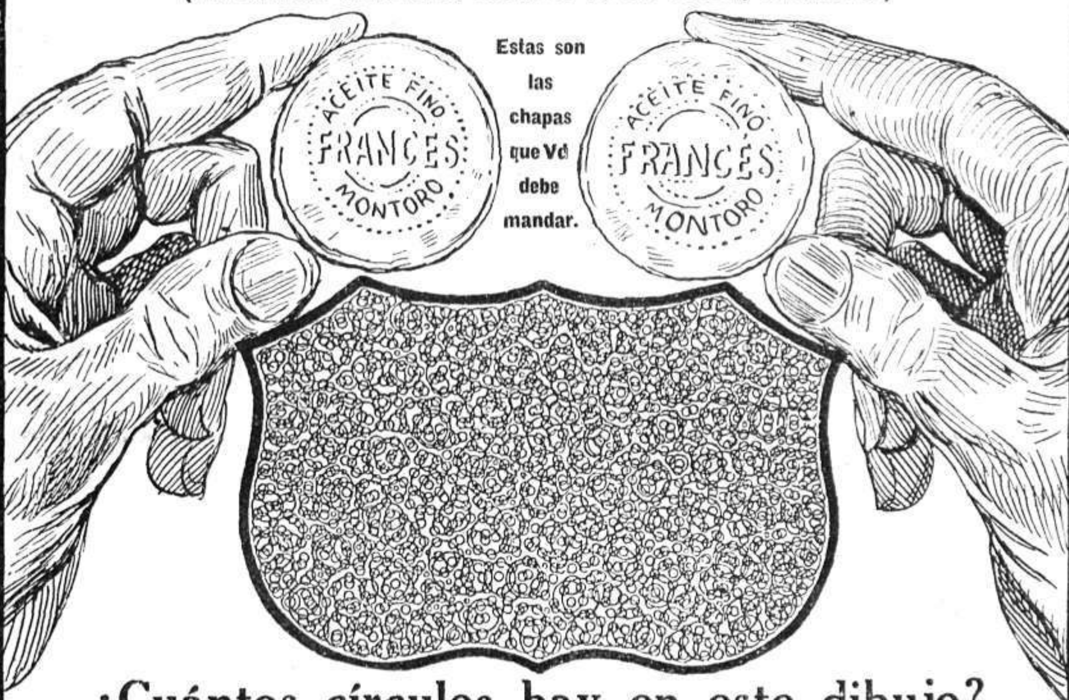

Señor Federico Gard (San Nicolás).

GRATIS m$n. 6.000 EN EFECTIVO

ULTIMA SEMANA DEL CONCURSO del

Aceite "FRANCÉS"

(Se admiten soluciones hasta el 16 del actual, solamente)



¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos** que hay en el dibujo adjunto. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES»—sin lo cual no será tomada en cuenta—y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES»**, a/c. **«Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.**

Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1 Gran premio de		$ **1.000.—**	
1 Segundo premio de		„ **500.—**	
2 Terceros premios de	$ 250.—c/u.	„ **500.—**	
5 Premios de	„ 100.— „	„ **500.—**	
10 Premios de	„ 50.— „	„ **500.—**	
100 Premios de	„ 10.— „	„ **1.000.—**	
200 Premios de	„ 5.— „	„ **1.000.—**	$ **5.000.—**
y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:			
1 Premio de		$ **250.—**	
2 Premios de	$ 100.—c/u.	„ **200.—**	
4 Premios de	„ 50.— „	„ **200.—**	
14 Premios de	„ 25.— „	„ **350.—**	$ **1.000.—**
340 Premios			$ **6.000.—**

El primer premio sacrá adjudicado la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.

Facsimil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

Importadores: **J. ARDANZA y Cía.** 1535, San José, 1545 Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO





La sociedad recreativa «Los amigos de la alegría», celebraron una gran velada artística y baile familiar, en los salones de la «Fratellanza Artigiana».



Gran festival artístico y baile de gala que, en conmemoración del primer aniversario de su fundación, ofreció a sus socios el «Ideal Club», en el salón de la «Lago di Como».



La característica del "Williams"

La base niquelada y el jabón forman una sola pieza

Ya el afeitarse es una tarea fácil y agradable, pues con el jabón de Williams, que proporciona abundante espuma — que no se seca — prepara perfectamente a la barba y evita todos los inconvenientes tan frecuentes usando otros sistemas.

Con el fin de que todos ensayen las ventajas que ofrece esta moderna invención, invitamos a que nos envíen cinco centavos en estampillas para el franqueo, dirigidos a "Departamento Williams" y a vuelta de correo le remitiremos **una cajita de muestra, gratis.**

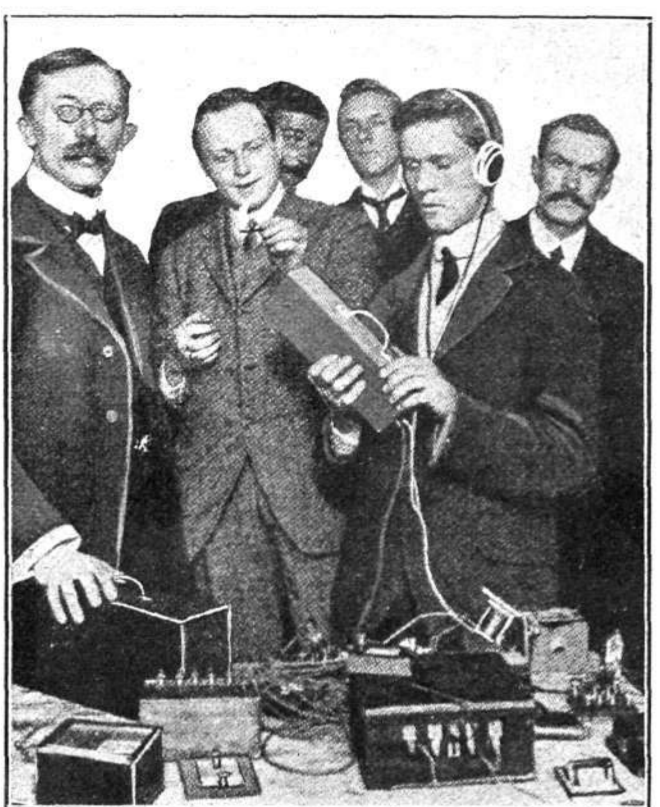
Preparado también bajo la forma de Polvo o Crema, para aquellas personas que lo prefieren.

De venta en Droguerías, Farmacias, Armerías, etc.

Fabricantes: The J. B. Williams Co.
Glastonbury, U. S. A.

Agente: A. C. Mayer
1245 Av. de Mayo 1257 - Buenos Aires

Viendo con el oído



El mundo científico se viene preocupando, desde hace mucho tiempo, sin que se haya logrado aún una completa solución, de unificar los dos receptores humanos, de tal modo que los mudos puedan *oir* con los ojos y los ciegos *ver* con los oídos.

Después de infinidad de ensayos y aparatos precursores, entre los que figuran el «paktelégrafo», inventado por el abate Caselli, en 1867, y por el cual se pudieron imprimir a distancia señales formando líneas espaciadas con los aparatos Hughes y Morse. Los hermanos Belin han continuado los experimentos, llegando a resultados sorprendentes con sus telegrafóscopo y telestereógrafo, aparatos por medio de los cuales se transmiten a distancias las imágenes transformadas en vibraciones, merced a un conductor eléctrico que impresionaría una placa sensible colocada en la estación receptora.

Hoy el profesor Mr. Fourner d'Albe, de la universidad de Birmingham, ha dado en tal sentido un paso gigantesco, inventando el «Optofhono», notable instrumento que registra el *sonido de la luz* haciéndola auditiva. Consiste el aparato en una placa sensible de silenium en combinación con una batería eléctrica que mueve un sensible indicador cuyos movimientos son traducidos a sonidos por un aparato telefónico provisto de dos auriculares.

En el grabado adjunto, se ve el inventor. (El que está a la izquierda con lentes) presentando a un ciego ante la «Optical Convention», en South Kensington. Un fósforo encendido por uno de los concurrentes fué inmediatamente señalado por el ciego, quien llega a distinguir las diversas luces.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR
EXTRACTO
DE MALTA

GARANTIA

EXTRACTO DOBLE

CERVECERIA BIECKERT

Africana

negro

Reconocido en todo el país como el gran tónico y alimento que fortalece a los débiles, que rejuvenece a los ancianos, que aumenta y enriquece la leche materna, que vigoriza al convaleciente y que a todos da energías.

SE VENDE EN TODAS PARTES

En la Capital: $ 4, docena (envase devuelto)

Para la Campaña: $ 21, cajón de 4 docenas (con envases)

CERVECERIA BIECKERT Lda - SAN JUAN, 3334-Bs. Aires
U. T., 2272 (Mitre) - C. T., 290 (Oeste)

- AGENCIA JOHNSON -

Sucursal en Rosario:
CRESPO, 25
Unión Tel., 323 (Iriondo)



Señor Luis Castellini, ganador del campeonato, con 8.265,90 metros.



Señores Luis Castellini, Guillermo Santillán y Manuel Martínez, ganadores del campeonato de la «Media Hora».



«Copa Challenge», ganada definitivamente por el «Club Pedestre Argentino».



SKATING-RING FLORIDA. — Fiesta organizada con todo éxito, el sábado último, en honor del señor Raúl A. Cives.



BUENOS AIRES BOXING-CLUB. —Boxeadores que tomaron parte en la fiesta, despidiendo a los campeones norteamericanos.



ROMANZA SIN PALABRAS

Y llegó el momento ansiosamente esperado. Aquello había sido el motivo de la fiesta: la primera audición de la pieza musical para harpa, compuesta por la señorita Jaureberki, y ejecutada por la misma autora. En el magnífico salón se hizo un religioso silencio y volaron los primeros arpegios, arrancados a las cuerdas vibrantes por aquellas blancas manos de hada.

El título de la composición, «Romanza sin palabras», invitaba a la divagación individual. La música habría de sugerir a cada oyente sensaciones especiales, según las ideas, el estado, los sentimientos, la sensibilidad de cada cual. Ninguna otra indicación; ningún prejuicio. A soñar, a divagar.

Y bien; la composición de la señorita Jaureberki, obtuvo un éxito enorme en la mayoría de los oyentes, que no titubearon en declararla magistral. Desvanecida la última nota, la autora fué ardientemente felicitada. Y, oídos los comentarios en los diversos grupos, resultó que una escasa minoría no pudo entender aquella música sutil, y que cuantos habíanla comprendido, coincidían en la expresión de los mismos efectos recibidos. La más inteligente de las invitadas manifestó que el placer experimentado le recordaba el de un baño de Jabón Reuter. Iluminado el misterio. Todos asintieron. «¡Es verdad!» Interrogada la compositora, afirmó que ella tenía un título muy personal para aquella música: *La gloria del Reuter*. Todos comprendieron; menos el grupo de los que no habían usado nunca el Jabón privilegiado, capaz de imprimir a los cuerpos una sensibilidad exquisita.

Los tacos Luis XV

La toilette es completa. encantadora: la modista. el sastre. la sombrerera, se han excedido a sí mismos; hasta el zapatero ha contribuído a la misión de hacer resaltar las bellezas de la bella damita: aquellos deliciosos botines Luis VI aumentan la esbeltez de la figura avalorando lo diminuto del pie.

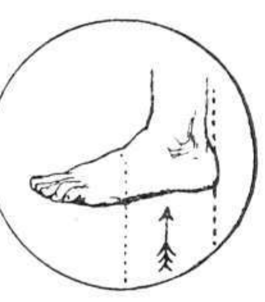
Y, sin embargo, al volver de la calle no se halla de buen talante. Ella está nerviosa y fatigada, presiente una atroz jaqueca. El fastidio de las visitas, el fatigante va y ven de los grandes almacenes...

Pues bien, señora: no es eso: los verdaderos culpables son las lindas botitas, o mejor dicho, los tacones Luis XV, que tanta elegancia les prestan.

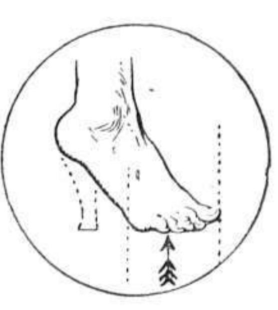
¡De cuántas caídas, torceduras, esquinces, y hasta fracturas, son responsables los tales tacos!

Para convencerse, basta primero considerar que el pie está destinado a sustentar todo el cuerpo, forma una especie de arco óseo elástico, sobre el cual asientan los huesos de las piernas, verdaderas columnas que sustentan el cuerpo, repartiéndose el peso sobre todo el arco cuando la posición es normal, o sea, asentando en el suelo la planta del pie.

Por el contrario, el calzado Luis XV, levantando el talón, carga todo el peso sobre la parte anterior del pie, que no puede soportar sin sufrimiento tal anormalidad; además de los desarreglos locales, la posición general del cuerpo, cambia para buscar el equilibrio, la espina dorsal se desvía perdiendo todas las articulaciones sus bases naturales de aplomo, de aquí provienen, a más de los ya enumerados peligros, graves disturbios en la circulación, y, por consiguiente, una serie de las molestias, cuando no verdaderas enfermedades que aquejan al bello sexo, sin que ellas se den cuenta de que podrían evitarlas tan sólo con no seguir los dictados de una moda absurda.



El pie, con calzado de taco bajo, reposa normalmente y sostiene sin fatiga y con elasticidad el peso del cuerpo.



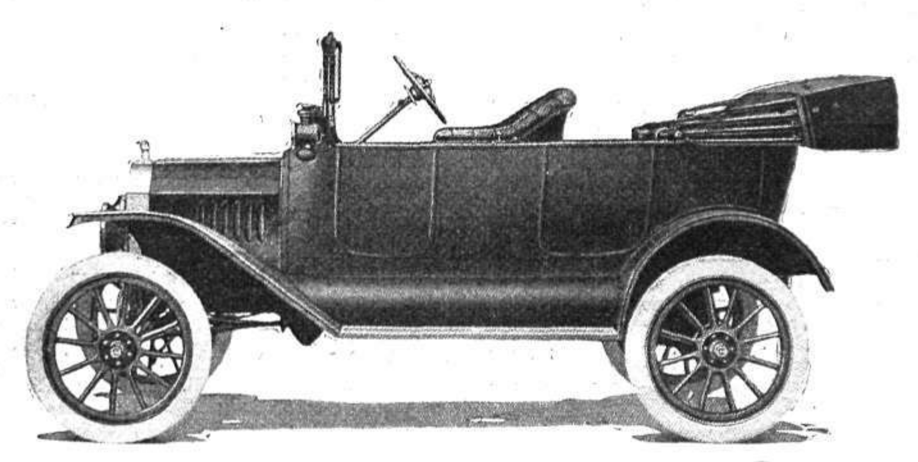
El pie, con calzado que lleva tacos Luis XV, soporta todo el peso en su parte anterior, violentando los tejidos y la circulación sanguínea.



RESISTENCIA (Chaco). — Las niñas de las escuelas, bailando el Pericón Nacional, habiendo sido muy elogiadas por la propiedad y distinción con que supieron caracterizarse.



Su popularidad justifica sus méritos



La facilidad con que Vd. puede adquirir un *Ford* y el enorme porcentaje de ventas mensuales que hemos alcanzado en la Argentina, evidencian que el *Ford* es sin disputa

EL PRIMERO ENTRE TODOS.

Háganos Vd. una visita y le demostraremos prácticamente las indiscutibles ventajas del "FORD".

Ford Motor Company

LAVALLE, 1702 - Buenos Aires

Remitimos catálogos gratis a quien los pida

Agente general en el Uruguay:

JUAN SHAW - Rincón, 414, Montevideo

En Asunción del Paraguay: RIUS & JORVA

APUNTES Y RECORTES

NEGOCIANTE PRECOZ



El pibe. — Señorita, usted me prometió un beso si le hacía el mandado.

La señorita. — Sí; y te lo daré cuando lo quieras.

El pibe. — Bueno, pues, déselo a este joven; se lo he vendido por un peso.

Problemas matemáticos no resueltos.— Aunque los números primos, es decir, los números enteros que no son divisibles sino por sí mismos y por la unidad, han sido objeto de preferentes estudios por parte de los matemáticos, hay muchas cuestiones interesantes referentes a los mismos que no tienen solución satisfactoria, a pesar de los esfuerzos de los matemáticos más ilustres, colaboradores todos en esta clase de problemas. Así, actualmente no existe ningún método para resolver de una manera completa las cuestiones siguientes: 1.ª Hallar un número primo mayor que otro dado. 2.ª Hallar una función que no dé más que números primos. 3.ª Hallar el número primo que sigue inmediatamente a otro en la serie completa de los mismos. 4.ª Hallar el número de números primos inferiores a un límite dado. 5.ª Calcular directamente el número primo que en la serie de los mismos ocupa un lugar determinado.

Todas estas cuestiones que van escritas por el orden creciente probable de dificultad, son muy inaccesibles, y constituyen otros tantos problemas propuestos al genio matemático.

De la cuestión segunda se han dado algunas soluciones, pero incompletas y deficientes, por la dificultad que existe de resolver las expresadas cuestiones por efecto de lo irregular que es la serie de los números primos.

Los antiguos romanos, y aún podríamos decir que los antiguos de todos los países, contaban los peces de río entre sus comidas favoritas, acaso porque no era entonces tan fácil como ahora procurarse pescado de mar. Los médicos de la época se preocupaban mucho de las condiciones higiénicas de este manjar. Galeno proscribió el uso de los peces pescados cerca de las ciudades, donde el agua está contaminada por las deyecciones de los habitantes, y los persas, más precavidos, para evitar esta contaminación se cuidaban mucho de no hacer junto a sus ríos nada que pudiese enturbiar sus ondas, ni aun lavarse las manos.

Los romanos, para tener pescado en buenas condiciones, se hacían construir grandes viveros. Los que poseían Lúculo, Vadio y Polión, eran justamente celebrados; pero quien más se preocupaba de su vivero, era el orador Hortensio, cuya afición a los peces de agua dulce llegaba a tal extremo, que en criarlos invertía anualmente una verdadera fortuna.

Hortensio estaba más orgulloso de sus talentos como piscicultor que de su elocuencia. Sus contemporáneos le dieron el título de *piscinarius*, y de él se cuenta que, para alimentar su vivero, hizo desviar el curso de un río, obligándole a recorrer un acueducto de 20 kilómetros.

Entre algunos judíos existe la costumbre de tirar a la calle toda el agua que hay en la casa cuando se muere algún individuo de la familia. La superstición proviene de la creencia de que el ángel de la muerte tiene necesidad de lavar la espada para hacer otra víctima y, no habiendo agua en la casa, se marcha sin poder lograr su propósito.

EL ORADOR ENFERMO



— Lo que son las cosas, Romualda. ¡Nunca me han escuchado con tanta atención!

Para salvar los valores en las zonas de guerra.—Las grandes compañías de seguros de Nueva York han hallado un medio para traer sin peligro de Europa a esta país toda clase de títulos. Este plan consiste en la destrucción de los valores y bonos allá, en presencia de los banqueros europeos, sus agentes americanos, el cónsul americano y un representante de las compañías de seguros, y en la expedición de un documento describiendo los títulos destruidos, sus números, los nombres de los propietarios, etc. Estos documentos serán remitidos aquí y una solicitud se hará para la emisión de valores certificados, cuya presentación será acompañada de un título sobre seguros.

Se dice que este sistema eliminará el peligro de que sean capturados, detenidos o confiscados los valores por los beligerantes. Los documentos certificando la destrucción de títulos no tienen por sí valor alguno si son cogidos por el enemigo, por la sencilla razón de que dichos documentos no pueden ser vendidos ni transmitidos, y su objeto es indicar la reemisión de valores, a nombre de las personas descritas en los mencionados documentos.

En el caso de que los documentos sean cogidos, se pueden emitir certificados, y si fuese necesario, las personas que estuvieron presentes cuando quemaron los valores, pueden volver a asegurar dicha destrucción.

Los bonos emitidos por este sistema, serán iguales a los presentados en los casos de «valores perdidos», y el precio de esta operación será el mismo que fué pagado con motivo de la pérdida de valores en el «Titanic».

Está acordado que una gran parte de la existencia de valores norteamericanos tenidos en Europa serán enviados a este país siguiendo el plan mencionado, en cuanto sea posible informar a los banqueros sobre los arreglos hechos por las compañías de seguros.

No hay ningún aerolito que pueda compararse por su tamaño al más grande de los encontrados en el Cabo York por el teniente Peary, que ha sido transportado desde las playas de la bahía de Melville a Nueva York en 1897. Conócese esta piedra meteórica con el nombre de *Ahnighto*, y mide unos tres metros y medio de largo y casi otro tanto de ancho, pesando cerca de cien toneladas.

Si hemos de creer a antiguos documentos, han caído en la superficie de nuestro planeta otros aerolitos de considerable tamaño. Humboldt menciona una tradición mongola, según la cual cayó cerca del río Amarillo un aerolito de doce metros de largo que mató a diez hombres. En Egospótamos, dice Plinio que una piedra tan grande como una carreta cayó del cielo el año 468 (a. C.), o sea el mismo año en que nació Sócrates. En 1492 una masa pétrea de 260 libras de peso aterrorizó a los habitantes de una aldea de Alsacia, cayendo con un espantoso estruendo y quemando un campo de trigo. Una parte de este aerolito se conserva en la iglesia de la aldea.

EL COLMO DEL REALISMO



El empresario. — Quiero que la escena tenga un gran realismo. ¿No conoce usted alguno que sepa imitar el rezongo de los moscardones?

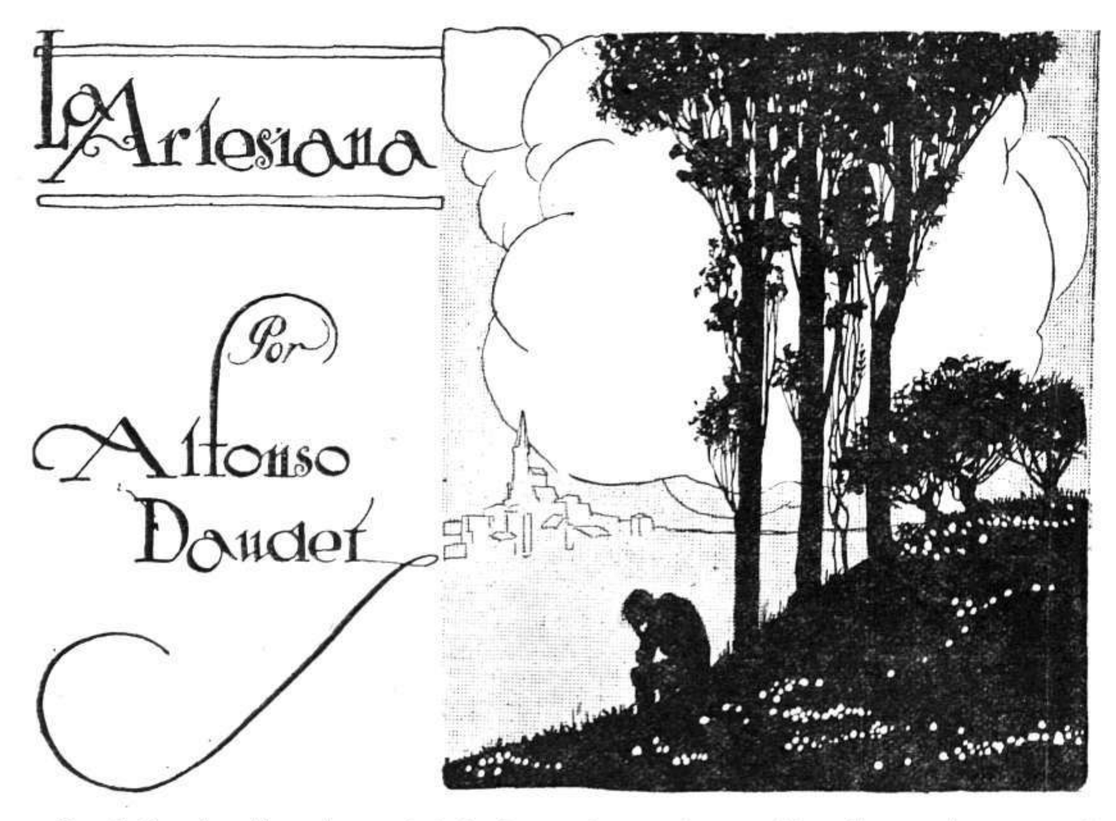
— ¡Cómo no! Todos los cómicos que no han cobrado podrán hacerlo muy bien.

Paginas Literarias



ALFONSO DAUDET

DIBUJOS DE



Para dirigirse al pueblo, conforme se baja de mi molino, hay que pasar por delante de una masada construída cerca de la carretera, en el fondo de un extenso patio plantado de guindos. Es la verdadera casa del cortijero provenzal; la casa de tejas encarnadas, de extensa fachada con huecos de puertas y ventanas irregularmente abiertos, con su veleta encima del granero, la polea para subir a los trojes las cargas de grano, y algunos montones de heno que sobresalen...

¿Por qué había llamado mi atención aquella casa? ¿Por qué me oprimía el corazón aquel portal cerrado? No hubiese yo podido explicarlo, y, con todo, aquel lugar me daba frío. Reinaba en sus alrededores demasiado silencio. Cuando se pasaba cerca, no ladraban los perros; las gallinas de Guinea huían silenciosas. ¡Dentro ni una voz! Nada: ni el cascabel de una mula. De no haber visto el humo que se elevaba del techo, hubiérase creído deshabitada la casa.

Ayer, cerca de mediodía, regresaba yo del pueblo, y para librarme del sol caminaba a lo largo de la fachada, bajo la sombra de los árboles...

En el camino, delante de la masada, algunos criados silenciosos acababan de cargar una carreta de heno... El portón había quedado abierto. Al pasar dirigí una mirada al interior, y vi, allá en el fondo del patio, puesto de codos sobre una ancha mesa de piedra y con la cabeza entre las manos, a un viejo de elevada estatura, completamente blanco, con un traje demasiado corto y los pantalones completamente destrozados. Detúveme un momento. Uno de aquellos hombres me dijo en voz baja:

— ¡¡Chist!! es el amo... Así está desde que ocurrió la desgracia de su hijo.

En este momento, una mujer y un niño, vestidos de negro, pasaron muy cerca de mí, con sendos devocionarios dorados en las manos, y entraron en la quinta.

El hombre continuó diciendo:

— El ama y el chiquitín, que vuelven de misa. Desde que el hijo se mató, van todos los días... ¡Ah, señor! ¡Qué desdicha!... El padre lleva todavía el traje del luto; no han podido hacérselo quitar desde entonces... ¡Eh! ¡eh! ¡cuidad de esa caballería!

La carreta se movió para emprender la marcha. Yo, que deseaba saber algo más, solicité del carretero permiso para subir a su lado; allá, en la carreta, entre el heno, me enteré de tan conmovedora historia.

Se llamaba Juan. Era un hermoso campesino de veinte años; vergonzoso como una doncella, fuerte y de rostro franco y abierto. Como era buen mozo, mirábanle codiciosas todas las mujeres; pero él solamente pensaba en una — una arlesianita que había visto cierto día en el paseo de Arlés, cubierta de terciopelo y de encajes. — En la granja no se recibían con agrado aquellas relaciones. La muchacha tenía fama de coquetuela, y sus padres no eran del país. Pero Juan quería a su arlesiana a toda costa, y decía:

— Si no me la dan, me muero.

Fué necesario resignarse. Se resolvió, pues, que después de la recolección los casarían.

Pero aconteció que en la tarde de un domingo, la familia acababa de comer en el patio de la masada.

Era aquella casi una comida de boda.

La novia no se hallaba presente; pero todos habían brindado por ella varias veces... Un hombre se presentó a la puerta, y con voz algo temblona preguntó por el señor Esteve, y dijo que deseaba hablar con él a solas. Esteve se levantó, y salió a la carretera.

— Señor mío — le dijo aquel hombre — va usted a casar a su hijo con una bribona que ha sido querida mía por espacio de dos años. Puedo demostrar lo que digo: vea usted esas cartas. Los padres lo sabían todo, y me habían concedido la mano de su hija; pero desde que el hijo de usted la galantea, ya no me quiere. Había yo creído, sin embargo, que después de lo que hay entre nosotros, esa muchacha no podía casarse con otro hombre.

— ¡Está bien! — dijo el señor Esteve, cuando hubo leído las cartas. — Entre usted a beber una copa de vino moscatel.

El hombre contestó:

— ¡Gracias! Siento más que la sed el dolor.

Y se alejó de allí.

El padre tornó a su sitio impasible, y la comida terminó alegremente.

Aquella noche, el señor Esteve y su hijo salieron juntos a pasear por el campo. Mucho tiempo estuvieron fuera de casa; cuando regresaron, la madre los esperaba.

— Mujer — le dijo el cortijero, acercándole a su hijo, — abrázale; es muy desgraciado.

Juan no volvió a decir nada de la arlesiana. Sin embargo, seguía queriéndola, y aun la quería más que antes la había querido, desde que la juzgaba en brazos de otro. Pero era demasiado orgulloso para decir nada

esto fué lo que le mató: ¡pobre chico! Algunas veces permanecía días enteros en un rincón, sin moverse. Otros días, poníase al trabajo con rabia, y él solo hacía la faena de diez jornaleros... Al anochecer emprendía el camino de Arlés, y seguía adelante hasta que veía dibujarse en el Poniente los esbeltos campanarios de la ciudad. Entonces volvía paso atrás. Nunca fué más adelante.

Viéndole así, triste siempre y siempre solitario, la familia no sabía qué determinación adoptar, y temían una desgracia.

En cierta ocasión su madre, mirándole con ojos llenos de lágrimas, le dijo en la mesa:

— Mira, Juan; si, a pesar de todo, la quieres, te la daremos.

El padre, encendido de vergüenza, bajó la cabeza. Juan hizo una señal negativa, y salió.

Desde aquel día cambió del todo su modo de vivir; fingió estar alegre siempre para tranquilizar a sus padres. Se le volvió a ver en los bailes, en la taberna, en las diversiones. En la romería de Fonvieille, él fué quien dirigió a los cómicos.

El padre decía:

— Ya está curado.

La madre abrigaba todavía sus recelos, y vigilaba más que nunca a su hijo.

Juan y el chiquitín dormían en el mismo cuarto; la madre hizo que le pusieran una cama cerca del cuarto de los hijos.

Llegó el día de San Eloy, patrón de la granjera.

Hubo en la morada alegría y jolgorio sin límites. Se comió bien, y todos bebieron vino como si fuese agua.

Después hubo cohetes, fuegos artificiales, farolillos de colores en los árboles. ¡Viva San Eloy! ¡Se bailó hasta reventar!... El chiquitín se quemó su blusa nueva. Juan parecía contentísimo; quiso hacer bailar a su madre; la pobre mujer lloraba de puro gozo.

A la medianoche todos fueron a retirarse. No había quien no tuviera necesidad de descanso. Juan, sin embargo, no durmió. ¡Ah! ¡El pobre estaba bien cogido, puede usted creerme!

Al amanecer del día siguiente, la madre oyó que alguien atravesaba su cuarto muy precipitadamente. Tuvo como un presentimiento.

— Juan, ¿eres tú?

Juan no responde, y ya está en la escalera.

Sube al granero, y ella sube detrás.

— ¡Hijo mío, hijo mío! ¡Por Dios!

Juan echa el cerrojo.

— Juan, Juanito mío, respóndeme. ¿Qué vas a hacer?

A tientas, con sus manos temblorosas, la pobre mujer busca el picaporte...

Abrióse una ventana; el ruido siniestro de un cuerpo que cae suena sobre las losas del patio; nada más...

Juan se había dicho: — «La quiero mucho... Me voy». ¡Ah, qué pobre es nuestro corazón! ¡Muy triste es que el desprecio no pueda matar el amor!

Aquella mañana, los vecinos del pueblo se preguntaban quién podría gritar así, allá, hacia la morada de Esteve.

En el patio, delante de la mesa de piedra cubierta de rocío y de sangre, estaba la madre, casi desnuda, sosteniendo en los brazos el cadáver de su hijo.





Los boletos, señores, si gustan.—

— Señor Smithson — dijo el presidente d'Egreville, dirigiéndose al norteamericano Smithson, que se había puesto de pie y acababa de responder a las preguntas de práctica, — está usted acusado como autor de golpes y heridas que han ocasionado una incapacidad de trabajo de casi quince días. El 25 de febrero último iba usted en el expreso de Marsella, que sale de París a las 11'55 de la noche. En Moret, donde el tren hace alto, un empleado al servicio de la compañía París-Lyon-Mediterráneo, M. Brune, bajó desde afuera el cristal del compartimento de primera clase que usted ocupaba y con toda cortesía, unánimemente testificada por sus compañeros de viaje, le pidió su boleto. Se levantó usted de la banqueta en que estaba recostado...

— Dormía, — interrumpió Smithson.

El presidente prosiguió:

— ... Y sin decir palabra, con fría brutalidad y ligereza, por lo demás absolutamente incomprensible, le golpeó en pleno rostro, descargando sobre él un puñetazo feroz. M. Brune perdió el conocimiento, y mientras el comisario procedía a su arresto, la víctima era transportada a su domicilio cubierta de sangre que despedía a bocanadas. Dos semanas ha estado retenido en su casa. Hoy, completamente restablecido, se presenta como parte civil y pide doscientos francos por daños y perjuicios, con intereses. Sus pretensiones...

— ... son demasiado modestas — interrumpió Edgar Smithson. — Ciertamente no creía haber pegado tan fuerte y estoy disgustado de haber tenido la mano tan pesada. Puesto que es así, entiendo deber pagar a M. Brune una indemnización equitativa. Estoy dispuesto, pues, a depositar en las manos de su defensor la suma de doscientos dólares, o sea, en moneda de Francia, un poco más de 1.000 francos.

El abogado se puso de pie, quitóse el birrete y dijo;

— Prevengo al acusado que tomo nota de sus palabras. Mi cliente, hablando por mi intermedio, acepta el ofrecimiento que se le hace y declara retirar su demanda.

Smithson, desde luego, juzgó cerrado el debate, y metió la mano al bolsillo. Pero quedóse atónito al ver intervenir con un gesto al presidente.

— Guárdese su dinero, señor Smithson. El tribunal tendrá muy en cuenta su generosidad espontánea y el desistimiento de la parte civil; pero, en fin, el delito subsiste, previsto y castigado por la ley, la que por su parte, no desiste. Los informes recogidos respecto a usted le son favorables. La colonia americana le apoya calurosamente y le presenta como un cumplido caballero, lleno de educación y cortesía. Se busca en vano, pues, a qué móvil ha cedido usted al cometer en la persona de un modesto funcionario el acto de incalificable bru-

talidad que le ha traído delante de los jueces. Le pido nos dé algunas explicaciones.

— He cedido, — respondió Smithson, — a un movimiento de impaciencia, ¡era la quinta vez que me pedían mi boleto! Yo había creído que mi dinero, entregado en manos de la compañía, me aseguraba no sólo el transporte, sino también, en condiciones absolutas, el confort y tranquilidad. Me creí muy sinceramente lesionado en mi derecho al sueño y me levanté contra este abuso, como lo hubiera hecho en mi lugar cualquier otro de mis compatriotas. Todo esto, en el fondo, es un desacuerdo Otros países, otras costumbres...

Y como el presidente d'Egreville le mirase con el aire de un hombre que no comprende, Smithson citó en apoyo de sus palabras y para atestiguar su buena fe, el lindo rasgo americano según los hábitos de su país. Lo estimo admirable y digno de ser referido porque sintetiza por sí sólo todo el misterio de esta simplificación de la vida que reemplaza en los Estados Unidos la odiosa complicación francesa. Es de lamentar que no pueda al mismo tiempo dar a mi relación el acento yanqui, tan extraordinariamente divertido del personaje, ni su imperturbable gravedad, como tampoco el tono de convicción profunda con que sazonó su relato desde el principio hasta el fin, para mayor regocijo del auditorio.

— ¿Qué clase de gentes son ustedes, — empezó, — que necesitan tantas complicaciones para llegar a una cosa tan sencilla como tomar el tren? ¿Para qué sirven esas idas y venidas de empleados y esas perpetuas fiscalizaciones? Es absurdo. Entre nosotros, no hay nada de eso.

« Pondré a ustedes un ejemplo. Se trata de la línea férrea de Dayton, en la embocadura del Mississipí. Es una gran mitad de los Estados Unidos recorrida verticalmente, alrededor de seis días de viaje

« En Dayton, la estación está en la entrada de la ciudad; es al estilo de un «hangar», abierto a todos los vientos y también a todos los que llegan.

« Uno puede ir y venir a su libre voluntad; atravesar las vías o circular entre los trenes. Si una máquina en maniobra os toma por la espalda y os derriba, tanto peor; es una cosa lamentable, pero es a vos a quien corresponde cuidaros. La vía no es tan poco importante que no valga una mirada hacia atrás. Poco importa, pues, dónde queréis ir. Nada más sencillo. Hay un tren que os espera. Provistos de vuestro boleto, o no (el detalle no tiene importancia), ocupáis el ángulo del compartimento que os ha convenido tomar. A vuestro lado, el amigo fiel que os ha ido a despedir, escucha atento vuestras últimas recomendaciones.

« De pronto, advertís que el convoy se ha puesto en movimiento.

« Le decís al amigo: «¡Apuráos!» y le dais los «sahakehands» (apretones de mano) de despedida. El amigo os desea buen viaje, salta los escalones y luego desde allí, se lanza al suelo, a donde cae, rompiéndose algún miembro.

« ¿Qué queréis que yo haga? A él le correspondía haber bajado más pronto.

« En seguida, al salir de la ciudad, se presenta la llanura, un paisaje extraordinario, de una grandiosidad selvática, y también en seguida surge una vida que se organiza. Se forman sociedades, se traban conversaciones. Somos gentes corteses y sociables, sobre todo, a desar de nuestro modo de llevar el revólver al cinto, a la vista y de tirar sobre los fastidiosos a quemarropa. Mientras los unos juegan al «whist», los otros, de pie, detrás de ellos, siguen el juego y juzgan los golpes.

« Otros se pasean, fuman, escupen, silban, salen a la plataforma del coche, desde donde tiran sobre los pájaros volando o saltan de un vagón al otro. Esto tiene sus riesgos y peligros, bien entendido. La compañía, razonablemente, no responderá de la fractura y pagaréis las torpezas cometidas. En una palabra, disponéis del convoy que os lleva como si os perteneciera.

« Así se pasa un día, luego dos. El tren continúa rodando, a todo vapor. Ora costea ríos y los franquea, se cuela entre dos contrafuertes de montañas, desaparece bajo la aglomeración confusa de espesos bosques. ¡Oh! os aseguro que son aquellos paisajes muy curiosos, en comparación de los cuales vuestras planicies de Normandía y Bretaña no pueden daros idea alguna.

« Una mañana, bruscamente, se abre la puerta y aparece el jefe del tren.

« — Los boletos, señores, si gustan — dice.

« Ahora bien, tomo al acaso un ejemplo: Tres caballeros que conversan tallando pedacitos de madera con cortaplumas; el primero de estos señores deja a un lado sus útiles, saca su boleto de la cartera y lo presenta al empleado, quien lo revisa y agradece.

« El segundo le dice:

« — Yo no tengo boleto.

« — Está en su derecho. ¿Dónde va usted? — responde el empleado.

« — A tal punto.

« — Es tanto.

« — Aquí está.

« — Gracias.

« Llega el turno al tercero.

« — Su boleto, señor, si gusta.

« — No tengo.

« — Está en su derecho. ¿Dónde va usted?

« — A tal punto.

« — Es tanto.

« — No tengo esa suma.

« — Perfectamente, señor; eso no es nada.

« Dicho esto, el empleado levanta el brazo y toca la campanilla de alarma.

« El tren se para.

« — Tenga a bien bajar. »

El presidente d'Egreville al oir esto, se sintió presa de estupor.

— ¿Bajar? ¿Y dónde? — interrogó.

— Donde se encuentre.

— ¿En las pampas?

— O más allá, eso depende...

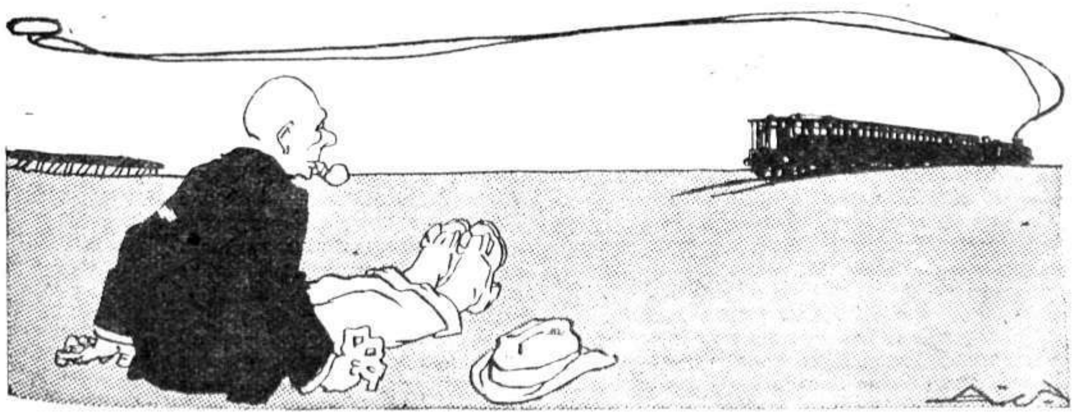
— ¡Pero es una locura! — exclamó el magistrado, después de un segundo de silencio. — Es la última palabra de salvajismo, de la ferocidad y de la extravagancia.

— ¿Extravagancia? ¿Ferocidad? ¿Salvajismo? — repitió Smithson. — ¿Por qué?

Y tranquilo, paseando en torno suyo unos grandes ojos asombrados, pronunció esta verdad, que dejó al juez sin contestación:

— Cuando no se tiene plata para tomar el ferrocarril, no se toma; es bien sencillo.

Como el ministerio público no requería sino una ligera aplicación de la ley, Smithson fué condenado a pagar 16 francos de multa.





A Ninón.

Mi gentil amiga:

¿Cómo no llamarla así, cuando hace un año que sigo con verdadera fruición sus deliciosos artículos de «Femina»?

Tengo aún el espíritu impregnado de sus melodías literarias que conmueven y hacen soñar. Sólo una mente profundamente femenina sabe pulsar con tanta delicadeza las fibras del alma, sin que una vulgaridad, una ráfaga de escepticismo se deslicen jamás en esas creaciones idealmente románticas en que la cultura de los sentimientos y la pureza de las formas recuerdan aquellas sonatas de Beethoven que, según la propia indicación del genial maestro, deben tocarse «sempre pianissimo e senza sordina».

No ceso de preguntarme cómo una escritora de su vuelo ha podido guardar hasta ahora el misterio de su nombre, apesar de las clásicas indiscreciones periodísticas y de la chismografía de nuestra «gran aldea»

¡Oh, usted conoce bien las seducciones del arte y el arte de la seducción! Pero al conservar el interesante misterio para substraerse a ella, sólo ha conseguido aumentar la curiosidad, y — ya lo sabe — el misterio es el gran atractivo del amor.

De mí, puedo decirle que he agotado todos los recursos imaginables de la investigación y no sé si con la vergüenza del fracaso o con el encanto del enigma, le confieso desde estas columnas, para que el acto de contrición resulte más expiatorio, que el interés que usted me despierta asume hoy las proporciones de una desesperante obsesión.

¿El análisis de estas impresiones?

¡Qué triste papel harían los psicólogos que pretendiesen abordarlo! Si yo mismo tuviera que clasificar, empezaría por declarar que estoy trágicamente enamorado de su espíritu y que lo estaría, sin duda, de su cuerpo, si pudiera verlo con los ojos de la cara como lo veo con los de la imaginación.

No se ría; no incurriré en la vulgaridad de aventurar un retrato de fantasía. Mi afición a la pintura no me ha permitido jamás trazar un boceto que no sea del natural. Y cuando escribo, tomo la pluma como el pincel.

Después de todo, ¿qué importancia tiene el físico de una mujer que siente como usted, para un hombre que piensa como yo?

¡Bien puede el cuerpo que tal espíritu encierra ser picado de viruela y usar pollera harén!

Mis pesquisas no han sido del todo infructuosas; me han servido para convencerme de que aun cuando ellas me hubieran llevado hasta los brazos de una Venus de Milo, que los tuviera, no habría hecho más que cambiar imbécilmente el eterno encanto de lo etéreo por el interés precario de lo mortal.

¡Qué inmenso prestigio el del antifaz!

¿Quiere creer que me mortifica la idea de haber tratado de violar su secreto, hasta el extremo de felicitarme — ahora que me doy cuenta de ello — de no haber podido consumar tan anticaballeresca deslealtad?

¿Cómo no hacer pública la retractación, si se me ocurre que ocultarle mis impresiones, seguir amándola en silencio, sería algo así como un robo moral, una traición?

He llegado a convencerme de que, como la vida de Fausto, todo el romance de las ilusiones se epilogaría en el primer entusiasmo de la realidad, si al descubrir el enigma, extendiera los brazos para decir al momento fugitivo de la contemplación:

«Arrestati, sei bello!»

Goethe ha sido, pues, mi salvador, y apesar de la indescriptible curiosidad (en las cosas de amor, los hombres somos mucho más curiosos que las mujeres) cifro ahora todo mi empeño en no llegar nunca a conocerla, no por «realizar» un ensueño de poeta violáceo, sino para gozar siempre mis legítimas emociones de «bon viveur».

Si fuera usted muy fea, ¡caramba! Y si resultase bella, ¡gran Dios!

Así, mi gentil incógnita, si he roto el hielo, no ha sido para echar una sonda que no habría tocado fondo, sino para pedirle que no rasgue el misterio de este enigma que ya no quiero conocer y que, al menos para mí, no deje caer el velo que oculta su rostro, por más hermoso que sea.

Siga siendo el divino mármol, sin el alma de Galatea, y para alejar más el peligro rosado de las revelaciones, permítame que yo también conserve el antifaz.

Paul Chevalier.

A Paul Chevalier:

Acepto el título de amiga, pero naturalmente con todas sus consecuencias... epistolares. Esto quiere decir que con el tratamiento, me da usted el derecho de la sinceridad.

Después de leer su interesantísima carta en «El Debate» del sábado, he meditado mucho, muchísimo y, se lo aseguro, esta vez no me he reído, como tengo que hacerlo todos los días, al romper, generalmente sin concluirla, la interminable correspondencia «violácea» que me dirigen mis «apasionados admiradores», a la redacción.

Lo que hay de curioso en esto es que una frase suya, que por cierto me guardo de indicarle, me ha alarmado un tanto porque me recuerda la modalidad de un escritor que conozco demasiado para que él ignore quien soy yo.

¡Habría de resultar ahora que somos realmente amigos!

Convengamos en que la partida se haría interesante, si pudiéramos jugarla así. Tan interesante que sería un verdadero «progressive bridge», con el aliciente de que el «mudo» no se podría callar y... ¡Dios me libre!

Habla usted demasiado bien para jugar sin «triunfo» llegado el caso.

¿Fea? ¿Bonita?

Está bien. ¿Pero, y si fuera vieja? ¡Qué horror!

¡Qué hombre original es usted!

Si yo quisiera, podría descubrirlo, con la seguridad de que la «traición» de mi parte, no sería tan grave, ¿no es cierto?

¡Pero, no! Dejemos las cosas así...

¡Si supiera usted cómo me hastía la vulgaridad de los hombres de «flirt»! Si supiera que vivo sofocada en el mundo del snob, comprendería por qué me hago esta vida íntima, mía, vida de compensa-

ción en que no hay corsé Luis XV, «five o'clock», estolas de nutria, ni cotillón.

Jamás estoy sola cuando estoy conmigo sin que me aburran los demás. No saldré, pues, de mi escondite que nadie, nadie conoce — de ahí la conservación del misterio — aunque me tiente, y muy mucho, su ágil mentalidad. Suponga que no soy sino un disco de gramófono, cuya alma sólo se traduce en la espiral de rayitas del caucho, tan frío y opaco como es cálido y brillante el sonido de la voz, y escúcheme. Sonaré para usted esas melodías que le hacen soñar, y pensaré que cerrando los ojos — los cuatro ojos de que me habla — su fantasía de pintor me vestirá con túnica griega y le pareceré mejor.

¿Está contento?

NINÓN.

ENCANTADORA NINÓN:

Con una mujer — ¡perdón! — con una ilusión — como usted, no se puede hablar el lenguaje común, y si adoptáramos el nuestro, nadie nos entendería. Por eso me lanzo al misterioso subterráneo de su escondite de la redacción, y llego a él confidencialmente, entre la falange de sus «apasionados admiradores» — ahora que tengo la seguridad de que no confundirá mis cartas con las otras y de que ni uno ni otro nos hemos de hacer traición.

Al misterio corresponde la intimidad... epistolar, y ahora que nadie nos lee, le abro el alma de par en par, para recibir su «shake-hand» si la halago o para acusarme si la turbo.

¿Vieja usted? ¿Y esa frescura de sentimientos? ¿Y esa ausencia de la gota escéptica con que el tiempo amarga siempre la fuente del corazón?

¡Ah, si usted fuera vieja, yo teñiría de blanco mi bigote prematuramente gris (que no he querido obscurecer porque pienso que la juventud simulada es más vieja que la ancianidad) para sentir como usted; para que entre nosotros el fuego brotase de la nieve, a pesar del frío de la edad! ¿Y luego, no es usted Ninón?

Siento vibrar la felicidad en aquel extremo de este hilo de platino que nos une, y tiembla mi mano en el otro extremo, con el presentimiento de que la más leve tracción podría cortarlo. La voz del gramófono tiene ahora inflexiones de viola y cierro los ojos con las primeras notas del vals lento del «Conde de Luxemburgo»...

«Sei tu felicitá che passi a me vicin?...»

¡Imagínese la ansiedad de un sabio que escudriñase las espirales incisas del disco para desentrañar el alma del artista: y piense en la tortura de mi espíritu que la oye y no la ve!

¿De sinceridades me habló usted?

Bueno, yo soy un cobarde, ha bastado su primera palabra para derrumbar en un instante todas mis convicciones.

Con la misma sinceridad con que las expuse hace unas horas... eternas, las reniego ahora. ¿Qué ha hecho usted de mí? Ya no puedo vivir con este misterio que me ahoga.

Sea buena, magnánima; devuélvame la palabra empeñada; quítese el velo sin temor, y le prometo que, después de mirarla, me arrancaré los ojos como los peregrinos de la Meca, después de contemplar el féretro de Mahoma, para que la vista no sea profanada por ninguna otra imagen.

PAUL CHEVALIER.

SEÑOR PAUL CHEVALIER.

Mi pobre amigo:

¡Cuánta razón tenía usted al principio, cuando pensó que conservásemos ambos el incógnito y con él las bellas ilusiones del misterio!

¡Qué lástima que haya cambiado tan pronto de parecer!

Está usted loco. Su carta me ha conmovido y sería una crueldad que en ese estado de ánimo yo continuara la broma.

No tengo más remedio que acceder a su súplica de revelarle mi nombre. Culpa suya es, pues, este grotesco desengaño: La bella Ninón de sus sueños; el alma profundamente ideal y «femenina» de quien está tan trágicamente apasionado, ¡es... soy... un hombre!

¡Y pensar que cuando se escribe en las novelas estas escenas de tragicomedia, los críticos las tachan de falsas!

De todos modos — (¡vaya una compensación!, dirá usted) — le ofrezco mi amistad más decidida, porque me ha bastado su correspondencia, para admirar la virilidad de sus sentimientos y la intensidad de su talento.

Y ahora, como última compensación, permítame confesarle que si yo hubiera sido mujer, a esta hora estaría perdidamente enamorada de usted.

Con las mayores simpatías y esperando que le perdone la broma cuyas consecuencias no podía preveer, le estrecha la mano su affmo. y S. S.

MARCELO NODIER.

SEÑOR MARCELO NODIER.

Mi noble amigo:

¿Es esto un sueño? ¡Pues pese a todos los poetas violáceos, al fin puede decirse que ha sido más bello el despertar!

El dardo de su flecha ha caído a mis pies como una flor.

¿Cómo? ¡Es usted un hombre y yo no lo había adivinado!

¡Bendita plancha! Tampoco adivinó usted en la «virilidad» de mis sentimientos, que yo... era mujer.

¡Y Buffon que nos había hecho creer que el estilo es el hombre!... ¡Bufón!

El hilo de platino se ha cortado, pero allá va ese cable de oro que le tiendo de alma a alma y que no se cortará jamás.

Su «apasionada admiradora» y amiga,

MATILDE DERVAL.



INCENDIO DE UN CAMPO

Los altos pastos y pajas bravas ardían en una vasta extensión, irradiando vivísima lumbre en las alturas y a lo largo de las laderas.

Sobre el haz de la zona opresa por paralelas de cerros pedregosos, alzábanse viboreando enormes lenguas de fuego; y allí donde más nutridas eran las totoras, formábanse deslumbrantes corolas entre sordas crepitaciones y millaradas de chispas.

Por pavorosas estelas de brasas pasaba el ganado huyendo. Parecía presa del vértigo. La pezuña del enjambre revolvía y hacía trizas las ascuas, despidiéndolas hacia atrás, entre torbellinos de cenizas ardientes. Muchos toros, con las guedejas y borlones chamuscados, ganando la delantera en medio de roncos bramidos, se apretaban en los fatídicos senderos; uníanse los ludimientos de sus guampas al fragor de los troncos que estallaban bajo la presión de la hirviente savia.

Al empuje formidable de la piara despavorida, rodaba estrujado entre las llamas de los flancos el ganado menor que no había atinado a guarecerse con tiempo en los ribazos del arroyo; y al olor de la lana achicharrada se mezclaba el de la cerda y el de cien malezas consumidas por tenaz voracidad, acumulando en la atmósfera gigantescas volutas de humo negro, sembrado de fugaces luminarias.

Las faldas de la sierra, en otras horas sombrías, aparecían en ese momento como vestidas de terciopelo color sangre, a su vez recamado de cenicientos visos que los gases simulaban al flotar en densos nubarrones sobre los abismos y estribaderos. Los peñascos de las bases y de las cumbres, heridos por el vívido reflejo del incendio, resaltaban en la costa como deformes verrugas de un tinte rojo-amarillento.

En medio de aquella atmósfera irrespirable, llena de vapores, ruidos y estrellas errantes, los bramidos y relinchos, por muy atronadores que fueran, no alcanzaban a cubrir los gritos enérgicos de los hombres, que se alzaban como notas sobreagudas en la heroica lucha con el incendio.

El maizal nutrido, a manera de centro de una línea de batalla en orden cerrado, chisporroteaba ensordecedor, al abrirse en rosetas los granos de sus espigas.

En el recodo del valle, una manada de yeguas ariscas, formando herradura, con las ancas puestas hacia el sitio en que dominaba el fuego, distribuía un diluvio de coces a las llamas que iban aproximándose con una celeridad terrible.

Aquellos animales, revueltas las crines, el ojo aterrado, las narices como hornallas, las pieles trasudantes entre borbollones de espumas, se habían detenido junto a unas rocas acantiladas, de cuyos resquebrajos surgían hacia afuera, a modo de arpones, multitud de arbustos espinosos de ramas cortas y duras.

Combustible de fácil presa, este enmarañado boscaje había ya recibido en su seno algunas aristas ardiendo, disparadas desde lejos con la violencia de proyectiles.

La mañana empezaba a crepitar, y una que otra culebra de fuego tras una boconada de humaza, escapábase de la espesura oscilante y fatídica.

Hurones y lagartos corrían veloces por todas partes, buscando donde sepultarse de cabeza, metiéndose y saliéndose de sus cuevas con una rapidez pasmosa. Raudas bandas de murciélagos cruzaban entre chirridos la humareda.

En las bocas lóbregas de ciertas grutas, removíase todo un enjambre de alas de otros tantos quirópteros, que se azotaban con ellas en la prisa de la fuga, cayendo a montones en el tropel a pocas líneas de las brasas.

Al sitio donde las yeguas estaban, no distante del rancho de Pablo Luna, vió éste llegar de improviso dos hombres de los del servicio de pastoreo; quienes, bastante osados para arrostrar el peligro, echaron el lazo a uno de los yeguares y dieron con él en tierra.

Matáronlo en el acto; lo abrieron a sendas cuchilladas del pecho al vientre, de modo que quedasen a medio salir las entrañas; liaron con los extremos de sus «lazos» de trenza un remo delantero y otro trasero de la yegua destripada; y, espoleando sus caballos, comenzaron a arrastrar aquel montón de carnes y de huesos por encima de los pastos encendidos.

Corrían bien separados uno de otro por terrenos que el fuego no dominaba todavía, en tanto los despojos sangrientos que formaban con el vértice del ángulo, rodaban sobre el fuego apagándolo a trechos, y a trechos difundiéndolo hacia otros lados, sin atenuar su violencia.

En pos de ese tren lúgubre, quedaban algunas ranuras o isletas negras circunvaladas de llamas.

Ante esos desesperados afanes, que él observaba impasible, el «gaucho trova» murmuró:

— Es al cohete. ¡Al viento no se asujeta como a yegua por los garrones!

En realidad, el Nordeste soplaba con fuerza, empujando las llamas hacia la «enramada» y la huerta, que estaban a corto espacio de las casas.

Pablo Luna había escogido bien la oportunidad para dar cima a su obra destructora.

El desastre completo parecía inevitable en un campo de altos pastizales y cardos ya sin verdor, de chilcas, juncos y espadañas. Todo ardía como yesca.

Vió Pablo en aquel recodo del valle, verdadero desvío infernal donde las yeguas ariscas habían hecho semicírculo pateando las llamas en vez de huir, cómo se incendiaba la maraña veloz, e íbase formando alrededor de las rocas un festón de fuego tan vivo y poderoso, que los yeguares más azorados se revolvieron al fin, enviándole redobladas coces, en tanto el voraz elemento, avanzando por el frente, convertía en pavesas sus crines y copetas.

Luego, las llamas de uno y otro extremo llegaron a confundirse: cuerpos negros se debatieron desesperados en el centro, entre lúgubres relinchos, tropezando, cayendo, levantándose para volver a derrumbarse en espantoso tumulto. Una tromba de humo negro cuajado de chispas se elevaba a grande altura bajo la gira frenética y loca; trilla de brasas que volaban en infinitos átomos a todos rumbos bajo los cascos furiosos, y se incrustaban en los cuellos y lomos como verdaderos tábanos de fuego.

Instantes después la columna de vapores fué más densa y opaca, y un olor de carne achicharrada se difundió con fuerza en la atmósfera.

Con la cabeza hundida entre las manos, lívido, desgreñado, el «gaucho trova» no apartaba del cuadro sus ojos inyectados de sangre.

Sólo cuando el fuego, impelido por el Nordeste, estuvo cercano a las casas, saltó a su alazán, y alzando el rebenque dió un grito de fiera, saliendo a media rienda por la orilla del monte, rumbo al barranco de la Bruja.

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.

MITOLOGICA

Con la voz y con la fusta, Faetonte, el auriga celeste, excitaba los flamígeros caballos del carro de luz de Febo. Lluvia de rayos de oro despedía el Empíreo, como hierro batido sobre el yunque.

Reverberaba la naturaleza con resplandores de incendio, cual escudo bruñido en las fraguas ciclopeanas por el puño hercúleo de Vulcano.

Sin que una lacra desluciera la pureza de su disco incandescente, el Sol recorría el espacio inconmensurable señalando su carrera triunfal con una estela luminosa, como si fuera una nave de fuego que bogara por el mar de lo infinito.

De súbito, desbocado el tiro por la inhabilidad de las manos que empuñaban las bridas, desorbitado el astro, desoló la tierra, palideció su luz, y pardas nubes sombrearon su superficie, como obscurecen la tersura del cielo que se llama la conciencia, las sombras de los nimbus que se llaman el pecado.

Indignado Zeus, estremeció el Olimpo con su enarcamiento de cejas, y con el rayo de las cóleras celestes asaeteó la frente del conductor inhábil.

Desde entonces afean la prístina limpidez del Sol las opacidades que se notan en su faz.

También el alma humana, como el dios de la luz, genésicamente virginal, víctima de complacientes debilidades, finaliza por encerrar entre sus brillanteces manchas sombrías.

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL.